

**DIRECTORIO ESPIRITUAL
DE LOS MISIONEROS CLARETIANOS**

Roma, diciembre 2001

PRESENTACIÓN

Es sabido que la liturgia es fundamento y fuente de una fecunda vida espiritual y que de ella se derivan y a ella conducen otras formas de oración (SC 13). Pero la oración de la Congregación no se agota en la oración litúrgica.

Después del Capítulo Especial de 1967, nuestras comunidades pasaron de un tipo de oración muy reglamentada y al margen de la liturgia, a centrarse casi exclusivamente en la Liturgia de las Horas. Por eso desde hace tiempo la publicación de un Directorio Espiritual ha sido algo pedido reiterada e insistentemente por muchos. Era una necesidad sentida.

Por otra parte, el último Capítulo General, celebrado en 1997, encargó al Gobierno General que continuara “animando el conocimiento de nuestra espiritualidad y su configuración como un auténtico camino de vida” (EMP 23.4), porque era consciente de que “el carácter profético de nuestro servicio misionero de la Palabra ha de beber *en las fuentes de una sólida espiritualidad* (VC 93)”.

Para llevar adelante esta encomienda, el Gobierno General determinó realizar la celebración de un Congreso de espiritualidad claretiana y la elaboración de un Oracional claretiano. Incluyó las dos acciones en su Plan de acción para el sexenio.

Los Superiores Mayores de la Congregación en el encuentro de Bangalore en 1998 consideraron que el Oracional publicado por el Gobierno General debiera contener las oraciones más fundamentales y directamente claretianas, de modo que las diversas Conferencias u Organismos pudieran completarlo con otras más adecuadas a la cultura de cada país o continente.

A partir de este criterio, el Gobierno General nombró una comisión de especialistas para que preparara un texto, que, además de recoger las oraciones en uso en la Congregación, ofreciera la abundante y rica doctrina espiritual contenida en nuestra documentación congregacional. Los Gobiernos de todos los Organismos tuvieron la ocasión de examinar el resultado del trabajo de esa comisión, de hacerle valoraciones y sugerencias. Todas las propuestas se examinaron y se aceptó incluir la mayor parte de las indicaciones concretas que llegaron. El nuevo texto fue revisado de nuevo y mejorado por otras personas. Finalmente, en el Consejo de 6 diciembre 2001 el Gobierno General aprobó el Directorio Espiritual que ahora presento y ofrezco a todos los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Aunque el nombre de Directorio Espiritual sugiera un texto normativo, se trata de un subsidio en el que los miembros y las comunidades de la Congregación pueden encontrar elementos valiosos para la oración personal y comunitaria y para enriquecer su espiritualidad. Se han recuperado oraciones escritas por el P. Fundador, modificadas en su literalidad pero respetando su contenido, y oraciones clásicas en la Congregación. Algunas plegarias provienen de varios oracionales en uso en distintos Organismos; otras son de nueva factura, pero basadas siempre en las Constituciones u otros documentos de la Congregación. Se han incluido algunas oraciones generales de la Iglesia por la utilidad

que pueden tener para las casas de formación, y también algunas celebraciones, que pueden servir de modelo, para todas las comunidades en circunstancias especiales. En los apéndices, entre otros elementos, se pueden encontrar himnos y cánticos propios que forman parte de nuestro patrimonio espiritual.

Hay que esperar que este Directorio no sólo acreciente nuestro patrimonio espiritual sino que enriquezca decisivamente la espiritualidad en la Congregación.

Confío los frutos de este Directorio a la intercesión materna del Corazón de María, que es “para todos -como nos dijo el Papa en el último Capítulo General- escuela de íntima adhesión a Jesús, de escucha de su Palabra y de cordial amor a todos los hombres”.

Roma, 8 de diciembre de 2001

Aquilino Bocos Merino CMF
Superior General

SIGLAS USADAS

1F	Formación (XVII Capítulo General, 1967)
1VR	Vida Religiosa (XVII Cap. Gen., 1967)
Aut	Autobiografía
CC	Constituciones (1988)
CPR	El Claretiano en el proceso de renovación congregacional (XX Cap. Gen., 1985)
Dir	Directorio de la Congregación (1999)
EA	San Antonio María Claret: Escritos Autobiográficos, Madrid 1981
EE	Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa (Congregatio pro religiosis et Institutis Saecularibus, 1983)
EMP	En misión profética (XXII Cap. Gen., 1997)
EnchInd	Enchiridion Indulgentiarum 1999
MCH	Misión del Claretiano hoy (XIX Cap. Gen., 1979)
MRPf	Misal y ritual de la Profesión de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Barcelona 1999)
OGLH	Ordenación General de la Liturgia de las Horas
PC	Perfectae Caritatis
PE	Patrimonio Espiritual (XVII Capítulo General, 1967)
SC	Sacrosanctum Concilium (Constitución sobre la liturgia del Concilio Vaticano II)
SP	Servidores de la Palabra (XXI Cap. Gen., 1991)
VC	Vita Consecrata. Exhortación postsinodal de Juan Pablo II (Roma 1996)
VTM	Vocaciones misioneras para el tercer milenio. Carta circular del P. Aquilino Bocos CMF, Superior General (Roma 2001)

I. CALENDARIO CLARETIANO¹

ENERO

17.- Venerable M. María Antonia París de San Pedro (+ Reus, 1885)

25.- Conversión de San Pablo

FEBRERO

1. - Atentado de Holguín (Cuba, 1856)

4. - Fallecimiento del Venerable P. Jaime Clotet, cofundador (+ Barcelona 1898)

11.- Aprobación definitiva de las Constituciones (1870) y de las renovadas (1982)

16.- Llegada del Arzobispo Claret a Cuba (1851)

25.- Beatificación del Padre Claret (1934)

MARZO

16.- Comienzo del triduo a San José

18.- Fallecimiento del P. Esteban Sala, cofundador (+ Barcelona 1858)

19.- Solemnidad de San José, Patrono de la Congregación

ABRIL

25.- Siervo de Dios mártir P. Andrés Solá (+ México, 1927)

29.- Santa Catalina de Siena, Patrona de la Congregación

MAYO

3. - Santos Felipe y Santiago, apóstoles, Patronos de la Congregación

7. - Canonización de San Antonio María Claret (1950)

13.- Declaración de virtudes heroicas del P. Jaime Clotet (1989)

¹ Se incluyen en este calendario sólo las fechas importantes de nuestro Fundador, las fiestas de los Patronos de la Congregación, beatos de la Familia Claretiana y de las santas que figuran en el calendario propio, las fechas del fallecimiento de los Confundadores y Siervos de Dios y de la Venerable M. María Antonia París. Las fiestas litúrgicas propias van señaladas en cursiva y tienen oficio y misa propios de la Congregación.

14.- San Matías, apóstol, Patrono de la Congregación

14.- Fallecimiento del Venerable P. Mariano Avellana (+ Carrizal Alto, Chile, 1904)

22.- *Santa Joaquina de Vedruna*²

*Sábado posterior al II domingo de Pentecostés.- Solemnidad del Inmaculado Corazón de María, Titular y Patrona de la Congregación*³

JUNIO

13.- Aniversario de la ordenación sacerdotal de San Antonio M. Claret (Solsona, 1835)

15.- *Santa María Micaela del Smo. Sacramento*

29.- Solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, Patronos de la Congregación

JULIO

3.- Santo Tomás, apóstol, Patrono de la Congregación

16.- *Nuestra Señora del Carmen y aniversario de la fundación de la Congregación (Vic, 1849)*

25.- Santiago Apóstol, Patrono de la Congregación

27.- Siervo de Dios, P. José M. Ruiz Cano, mártir (+ Sigüenza, 1936)

28.- Siervos de Dios, Estudiante Tomás Cordero y compañeros mártires (+ Fernán Caballero, 1936)

29.- Siervos de Dios, P. Cándido Casals y compañeros mártires (+ Barcelona, 1936)

31.- San Ignacio de Loyola, Patrono de la Congregación

AGOSTO

1.- San Alfonso María de Ligorio, Patrono de la Congregación

7.- Siervos de Dios, P. José Arner y compañeros mártires (+ Vic, España, 1936)

13.- *Beatos Felipe de Jesús Munárriz y compañeros Mártires (+ Barbastro, 1936)*

² Las fiestas litúrgicas propias van señaladas en cursiva; tienen un oficio y misa propios de la Congregación.

³ Según la oportunidad o la tradición local, la solemnidad del Corazón de María puede celebrarse con el pueblo en otra fecha (cf. XXII Cap. Gen. Acta 21).

- 13.- Siervo de Dios, Hno. Fernando Saperas, mártir (+ Tárrega, 1936)
- 13.- Siervos de Dios Marceliano Alonso y compañeros mártires (+ Valencia, 1936)
- 17.- Siervo de Dios, Hno. Pedro Marcé (+ Santiago de Chile, 1927)
- 24.- San Bartolomé, apóstol, Patrono de la Congregación
- 25.- Fundación de las Religiosas de María Inmaculada (Misioneras Claretianas) en Cuba (1855)
- 26.- Conservación de las especies sacramentales del P. Fundador (La Granja, Segovia 1861)

SEPTIEMBRE

- 5. - Siervos de Dios, P. Mateo Casals y compañeros mártires (+ Provincia de Barcelona, 1936)
- 27.- Fallecimiento del P. Manuel Vilaró, cofundador (+ Vic, 1852)
- 29.- Santos Miguel, Rafael y Gabriel, Patronos de la Congregación
- 30.- Siervo de Dios, P. Francisco Crusats, protomártir de la Congregación (+ La Selva del Camp, 1868)

OCTUBRE

- 2. - Santos Ángeles Custodios, Patronos de la Congregación
- 6. - Ordenación episcopal de San Antonio María Claret (Vic, 1850)
- 7. - Fiesta de la Virgen del Rosario
- 14.- Siervos de Dios, P. Joaquín Gelada y compañeros mártires (+ Castro Urdiales, 1936)
- 15.- Santa Teresa de Jesús, Patrona de la Congregación
- 16.- Siervo de Dios, Hno. Miguel Palau (+ Cervera, 1929)
- 19.- Siervos de Dios, P. Jaime Girón y compañeros mártires (+ Cervera, 1936)
- 21.- Comienza el triduo al P. Fundador
- 23.- El P. Mariano Avellana es declarado Venerable (1987)

24.- *Solemnidad de San Antonio M. Claret, Fundador de nuestra Congregación*

25.- Aniversario de la beatificación de los Mártires de Barbastro (1992)

27.- Fallecimiento del P. Domingo Fábregas, cofundador (+ Solsona, 1895)

29.- Santos Simón y Judas, apóstoles, Patronos de la Congregación

NOVIEMBRE

3.- Fallecimiento del P. José Xifré, cofundador y tercer Superior General (+ Cervera 1899)

5.- Conmemoración de los difuntos de la Congregación, familiares y bienhechores

11.- Siervos de Dios, Federico Vila y compañeros mártires (+ Torredembarra, 1936)

30.- San Andrés, apóstol, Patrono de la Congregación

DICIEMBRE

22.- Primera aprobación de las Constituciones por Pío IX (1865)

23.- Nacimiento del P. Claret (Sallent, 1807)

27.- San Juan Evangelista, apóstol, Patrono de la Congregación

II. ORACIONES CLARETIANAS

1. *"Intercedamos también ante Dios en favor de la Iglesia y por la vida del mundo con oraciones y súplicas"*.

Es una necesidad explicitar colectivamente, y a modo de oración, lo que es nuestro carisma peculiar en la Iglesia. Recuperar oraciones tradicionales o poner en forma de plegaria los elementos esenciales de nuestra vocación es un medio de enriquecer nuestra oración y un excelente camino pedagógico de identificación con nuestro carisma y de reafirmación en él.

Finalizados las Laudes o las Vísperas, y el rezo del Angelus o de una antifona mariana, según la oportunidad, sería bueno utilizar alguna de las oraciones que se ofrecen a continuación en este Directorio Espiritual. Pueden servir, así también, estas oraciones para renovar *"cada día el propósito de adelantar en el camino del Señor"* (CC 52), camino peculiar, carismático, de nuestra espiritualidad.

1. Oraciones del Padre Fundador a Dios Padre

2. *Providencia de Dios*

Bendito seas, Señor, por tu providencia
y el cuidado que siempre y en todas partes has tenido de mí.

3. *Amar y servir a Dios*

Bendito seas, Señor, por tu amor y misericordia conmigo.
Haz que te ame y te sirva
y que te haga amar y servir de todas las criaturas.

4. *Petición del don del amor*

Fuego que siempre ardes y nunca te apagas,
amor que siempre hierves y nunca te entibias,
abrázame para que te ame.
Te amo, Jesús, con todo mi corazón,
con toda mi alma, con todas mis fuerzas.
Quisiera amarte más y que todos te amen.
Quisiera amarte por mí y por todas tus criaturas.
Virgen Santísima, concédeme la gracia
de que todos se salven y nadie se condene.

5. *Unión con Dios*

Señor, así como el agua se junta al vino en la eucaristía,
así deseo unirme a Ti y ofrecerte contigo a la Santísima Trinidad.

6. *Dios Padre, vida, amor y esperanza*

Señor mío, Tú eres mi amor, mi honra, mi esperanza, mi refugio.
Tú mi vida, mi gloria, mi fin, mi Maestro, mi Padre, mi amor.

7. Dios providente y salvador

Gracias, Señor por tu bondad,
porque te vales de todos los medios para la conversión de los pecadores.
Bendita sea tu providencia, que siempre vela por mí.
Ahora y siempre cantaré tu eterna misericordia.

8. Sólo Dios

Señor, Tú eres mi amor, mi honra, mi esperanza y mi refugio.
Tú eres mi gloria y mi fin. Mi maestro, mi Padre.
Ayúdame a no buscarte más que a Ti
ni saber nada que no sea tu voluntad para cumplirla.
Sólo te quiero a Ti, y en Ti y por Ti y para Ti, las demás cosas.
Tú eres para mí sufficientísimo.
Haz que te ame como Tú me amas, y como quieres que yo te ame.

9. Todo para la gloria de Dios

Quiero amarte, Dios mío,
con todo mi corazón, con todo mi ser, con todas mis fuerzas:
te consagro mis pensamientos, deseos, palabras y acciones,
cuanto tengo y pueda tener.
Haz que use lo que tengo para mayor honra y gloria tuya según tu voluntad.

10. Para pedir el Espíritu

Te suplico, Señor, que, a causa de mi fragilidad,
me envíes tu Espíritu para que me ilumine y encienda en tu amor,
me dirija y encamine por el camino recto de Jesucristo
y de la Virgen María, Madre de Dios y madre mía.

11. Para pedir las virtudes

Creo, Señor, pero que crea con más firmeza.
Espero, Señor, pero que espere con más seguridad.
Amo, Señor, pero que ame con más ardor.
Tengo dolor, Señor, pero que lo tenga más vehemente.
Te suplico, Señor, ¿qué quieres que haga?
Enséñame a cumplir tu voluntad, pues Tú eres mi Dios.
Concédeme un corazón despierto para juzgar a tu pueblo,
para discernir entre el bien y el mal.
Padre, dame humildad, mansedumbre,
castidad, paciencia y caridad.
Padre, enséñame la bondad, la ciencia y la disciplina.
Padre, dame tu amor con tu gracia y seré rico en demasía.

Dios mío, Jesús mío y todas mis cosas.
Vivo en la cruz y en la cruz quiero morir,
y espero bajar de la cruz, no por mis manos, sino por las ajenas,
después de haber consumado mi sacrificio.
Pero a mí jamás me acaezca gloriarme en otra cosa
sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo,

por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.
Amén.

12. Ejercicio de amor de Dios

Dios mío, sé Dios como eres y para siempre jamás:

me alegro de que lo seas.

Tú tienes poder infinito:

sé Dios Todopoderoso como lo eres.

Tú tienes sabiduría infinita:

alabado seas;

ten infinita sabiduría como la tienes.

Tú tienes bondad infinita,

caridad infinita y clemencia infinita.

Ten, Señor, bondad,

caridad y clemencia infinita como la tienes.

Tú, Señor, tienes misericordia,

providencia y liberalidad como la tienes.

Tú, Señor, eres glorioso y bienaventurado sin fin;

sé glorioso y bienaventurado como lo eres.

Tú, Señor, eres Trino y Uno,

Padre, Hijo y Espíritu Santo,

tres personas distintas y un solo Dios verdadero;

sé Trino y Uno como lo eres.

Eres Salvador y glorificador nuestro

y de todas las creaturas; alabado seas.

Tú, Señor, eres Señor universal

a quien aman, alaban y sirven los ángeles

y los bienaventurados en el cielo y los hombres en la tierra;

sé Tú Señor de todos,

y todos en el cielo y en la tierra te amemos,

alabemos y sirvamos sin fin.

Corazón de Jesús, ama por mí a Dios.

Corazón de María, ama por mí a Dios.

Corazón de los santos todos, amad por mí a Dios.

Coros de los ángeles todos, amad por mí a Dios.

Criaturas todas, amad por mí a Dios.

Fuego divino que siempre ardes y nunca te extingués.

Corazón de Jesús, que siempre ardes y nunca te entibias,

haz que mi corazón arda siempre en el fuego del divino amor.

2. Plegarias al Corazón De María

a) del P. Fundador

13. *Letanía claretiana de invocaciones a María*

Santa María, Hija del Padre

- R/. Ruega por nosotros

Santa María, Madre del Hijo

Santa María, Templo del Espíritu Santo

Término y coronación de la Trinidad

Delicia de Dios

La obra más perfecta de Dios

Concebida en gracia

En quien brillan omnipotencia, sabiduría y bondad de Dios

Concebida en gracia, confirmada en gracia y llena de gracia

Exenta de todo contagio de pecado

Criatura singularísima y predilecta

Purificada y santificada en su misma concepción

Preservada de toda culpa

Exenta de todo contagio de pecado

Heredera del cielo

Confirmada en gracia

Sublimada a dignidad casi infinita

Llena de gracia

La más pura y de mayor caridad

Madre de Dios y de los hombres

Madre de Dios humanado

Madre verdadera

Madre espiritual

Madre del amor hermoso

Madre de caridad

Madre de piedad y de misericordia

Madre de los vivientes

Madre cariñosa

Madre, maestra y directora

Madre que nos recibió de Dios como hijos

Formadora y guía de apóstoles y misioneros

Madre y abogada de los pecadores

Madre, alivio, fortaleza y consuelo

Dispensadora de misericordias

Canal de gracia

Amparo de desvalidos

Norte de navegantes

Salud de enfermos

Aliento de moribundos

Rescatadora de cautivos

Especial abogada

Consuelo de afligidos

Escala del cielo

Ventana del paraíso

Reina de cielos y tierra

Reina y señora de la gracia

Corazón de la Iglesia
Corazón del mundo cristiano

14. *Súplica a María*

Virgen y Madre de Dios,
vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros
que estamos en este valle de lágrimas,
y que confiamos en ti por ser hijos tuyos.
Ayúdanos a anunciar la Buena Nueva del Reino
en fidelidad y fortaleza
porque son muchos los que se oponen a él
por ambición de poder, por afán de riquezas o por ansia de placeres.
Dispón de mí para cooperar con tu oficio maternal
en la misión apostólica.

15. *Invocaciones a María*

Dios te salve, Inmaculada María, Hija de Dios Padre,
Dios te salve, Inmaculada María, Madre de Dios Hijo.
Dios te salve, Inmaculada María, Templo de Dios Espíritu Santo.
Dios te salve María, madre y abogada de los pecadores.
Bendita eres entre todas las mujeres.
Tú eres la gloria de Jerusalén,
la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo.
Tú eres el amparo de los desvalidos,
el consuelo de los afligidos, el norte de los navegantes.
Tú eres la salud de los enfermos, el aliento de los moribundos,
y la puerta del cielo.
Tú eres, después de Jesucristo, fruto bendito de tu vientre,
toda nuestra esperanza.
Oh clemente, oh pía, oh dulce e Inmaculada María.

16. *Madre del Divino Amor*

¡María, Madre mía, Madre del divino amor!
No puedo pedir cosa que te sea más grata ni más fácil de conceder
que el divino amor.
Concédemelo, Madre mía.
Madre mía, tengo hambre y sed de amor.
Socórreme, sácíame.
¡Oh, Corazón de María, fragua e instrumento del amor,
enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!

17. *Hijo Misionero de María*

¡Oh Virgen y Madre de Dios!,
bien sabes que somos hijos y ministros tuyos,
formados por ti misma
en la fragua de tu misericordia y amor.
Somos como una saeta puesta en tu mano poderosa.
Lánzanos, Madre nuestra,
contra lo que se opone al Reino de Dios.

Confiados en tu protección,
anunciamos el Evangelio
sin más armas que la divina Palabra,
sin más títulos que el de hijos de tu Inmaculado Corazón.
Tuya, Madre, será la victoria.
Amén.

b) de la Congregación

18. Configuración con Cristo

Señor y Dios nuestro,
que elegiste a la siempre Virgen María
como Madre de tu Hijo y Madre nuestra;
haz que, por la fiel entrega a su Corazón materno,
nos configuremos más plenamente con Cristo
y cooperemos con su oficio maternal
en la misión apostólica.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

19. Letanías de la Virgen María basadas en las Constituciones

Oh María, los Hijos de tu Corazón Inmaculado,
por tu fe obediente y por tu ardiente caridad
te proclamamos “Bienaventurada” y te invocamos:
- Madre de Dios y madre nuestra.

R/. Bendita eres entre todas las mujeres.

- Madre de Jesucristo, nuestro Señor, enviado por el Padre.
- Madre del Verbo, hecho hombre por obra del Espíritu.
- Madre del Hijo ungido para evangelizar a los pobres.
- Fundadora, Patrona y Titular de nuestra Congregación.
- Primera discípula de Cristo.
- Modelo nuestro en el seguimiento de Jesús.
- Primera entre los pobres del Señor.
- Esclava consagrada totalmente a la persona y a la obra de tu Hijo.
- Madre y Maestra de Misioneros.
- Formadora de Apóstoles.

Oremos:

Dios Padre nuestro, te damos gracias
porque nos llamamos y somos Hijos del Corazón Inmaculado de María,
haz que veneremos con amor y confianza a nuestra Madre
y nos entreguemos a Ella para que nos configure a Cristo
y cooperemos con su oficio materno
en la misión apostólica que nos has confiado.
Amén.

20. Oración filial y apostólica al Corazón de María

¡Oh Virgen y Madre de Dios!,
yo me entrego por hijo tuyo.

Me confío a tu amor materno
para que formes en mí a Jesús,
el Hijo y el Enviado del Padre,
el Ungido por el Espíritu Santo
para anunciar la Buena Nueva a los pobres.
Enséñame a guardar, como tú, la Palabra en el corazón,
hasta convertirme en Evangelio vivo.
Pide la fuerza del Espíritu
para que sea testigo de Cristo entre los hombres.
Infúndeme tu amor materno
para que les revele al Padre
y sientan la alegría de ser hijos de Dios
en la comunión fraterna de la Iglesia.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Fórmame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Envíame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Habla por mí. Ama por mí.
Guárdame, no sea que anunciando a otros el Evangelio,
quede yo excluido del Reino.
En ti, Madre mía,
he puesto toda mi confianza.
Jamás quedaré confundido. Amén.

21. Letanías al Corazón de María

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial.
Dios, Hijo redentor del mundo.
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, que eres un solo Dios.
Corazón de María, modelado por el Padre
Corazón de María, el más semejante al Corazón de Jesús
Corazón de María, adornado con todos los dones del Espíritu Santo
Corazón de María, que amas al Padre con amor de hija
Corazón de María, que amas al Hijo con amor de madre
Corazón de María, que amas al Espíritu Santo con amor de esposa
Corazón de María, que conservas fielmente las palabras y acciones de Jesús
Corazón de María, traspasado con la espada de dolor
Corazón de María, clavado en la cruz con Cristo crucificado
Corazón de María, vivificado por la alegría de la resurrección de Jesús
Corazón de María, colmado de nueva plenitud de gracia en la venida del Espíritu Santo
Corazón de María, morada de Dios, llena de su gloria
Corazón de María, arca de la alianza de Dios con los hombres
Corazón de María, regazo de Dios y de los hombres
Corazón de María, que has traído la salvación del mundo
Corazón de María, siempre Inmaculado
Corazón de María, lleno de gracia

Corazón de María, bendito entre todos los corazones
Corazón de María, abismo de humildad
Corazón de María, trono de misericordia
Corazón de María, fragua de amor divino
Corazón de María, que alcanzas gracia a los pecadores
Corazón de María, roca invencible de fe
Corazón de María, fuente de amistad perfecta
Corazón de María, apoyo de la Iglesia en su caminar hacia el Padre
Corazón de María, fragua de amor que nos configura con Jesús
Corazón de María, Madre y formadora nuestra
Corazón de María, consuelo de afligidos
Corazón de María, refugio de pecadores
Corazón de María, auxilio de los agonizantes
Corazón de María, esperanza del mundo
Corazón de María, señora de nuestros corazones
Corazón de María, reina de la paz
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Escúchanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Ten misericordia de nosotros

Ruega, por nosotros, Santa Madre de Dios
-para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo

Oremos.

Señor, Dios nuestro,
que hiciste del Corazón Inmaculado de María
una mansión para tu Hijo y un santuario del Espíritu Santo,
danos un corazón limpio y dócil,
para que, sumisos siempre a tu voluntad,
te amemos sobre todas las cosas
y ayudemos a los hermanos en sus necesidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

22. Acción de gracias por el Corazón de María

Te damos gracias, Padre santo,
porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil,
dispuesto siempre a agradarte,
un corazón nuevo y humilde,
para grabar en él la ley de la nueva Alianza;
un corazón sencillo y limpio,
que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo
y la capacitó para contemplarte eternamente;
un corazón firme y dispuesto
para soportar con fortaleza la espada de dolor,
y esperar, llena de fe, la resurrección de tu Hijo.

Danos un corazón sabio y dócil, nuevo y humilde,
sencillo y limpio, firme y dispuesto,
para que la imitemos y cooperemos con mayor fidelidad a tu obra de salvación.
Amén.

23. Entrega al Corazón de María

¡Madre del Señor, Corazón de María!
Tú que presidiste como Fundadora
el origen de nuestra Congregación,
sé siempre nuestra inspiradora y
el corazón de nuestra Congregación,
necesitada de contemplación y de nuevas ilusiones,
en este mundo, tan amado por el Padre
y tan afectado por la increencia y la injusticia;
habla por nosotros
y testifica a través de nuestra vida
el mensaje del Reino.
Madre del Señor,
ruega para que venga a nosotros
el Espíritu, que es impulso hacia el mundo nuevo.
Madre, con tu Corazón
¡ora por nosotros!
¡intercede por nosotros!

24. Ofrecimiento al Corazón de María

Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra:
me confío a tu amor materno
para que hagas de mí un misionero
a imagen y semejanza de tu Hijo, el Enviado del Padre,
para anunciar la Buena Nueva a los pobres.
Enséñame a creer, amar y servir como tú.
Hazme generoso y agradecido
para vivir con alegría
el don de mi vocación misionera.
Amén.

25. Corazón de María

Señor, Dios nuestro,
que elegiste a la siempre Virgen María
como Madre de tu Hijo y Madre nuestra:
Haz que, por la fiel entrega a su Corazón materno,
nos configuremos más plenamente con Cristo
y, urgidos por su caridad,
nos dediquemos con mayor generosidad
a proclamar el Evangelio a todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

26. Madre y Maestra

María, Madre y Maestra de Misioneros
intercede ante el Padre
para que los hijos de tu Corazón
reproduzcamos los rasgos de Jesús
y seamos hombres universales,
de ojos penetrantes y oídos atentos
a las urgencias del mundo.
Que como Tú,
seamos hombres de misericordia,
ternura y compasión
Que nos abramos siempre a nuevos horizontes misioneros,
dispuestos a aceptar lo diverso.
Y la caridad apostólica que brota
de la fragua de tu Corazón
nos impulse en toda circunstancia
en que el Espíritu nos ponga.
Amén.

27. Invocación a María Madre de la Iglesia

Virgen María, Madre de la Iglesia,
te encomendamos toda la Iglesia.
Acuérdate de todos tus hijos; da valor a sus oraciones ante Dios;
conserva sólida su fe; fortifica su esperanza y aumenta su caridad.
Encomendamos a tu Corazón Inmaculado todo el género humano:
condúcelo al conocimiento del único y verdadero salvador, Cristo Jesús;
aleja de él el castigo del pecado;
concede a todo el mundo la paz en la verdad,
en la justicia, en la libertad y en el amor.
Y haz que toda la Iglesia pueda elevar al Dios de las misericordias
un himno de alabanza, de agradecimiento y de alegría,
pues grandes cosas ha obrado el Señor por medio de ti,
clemente, piadosa y dulce Virgen María.

28. Jaculatorias

- Oh dulce Corazón de María
R/. Sed la salvación mía.

- Corazón de María
R/. Intercede por nosotros.

María, corazón de la Iglesia
R/. Ruega por nosotros.

Madre y formadora de apóstoles
R/. Ruega por nosotros.

- Corazón fiel de María
R/. Intercede por nosotros.

3. Oraciones por intercesión del Padre Fundador

29. *Fundador y modelo*

Señor, Dios nuestro,
que escogiste a San Antonio María Claret
para fundador de nuestra Familia,
e hiciste que, ardiendo en caridad,
se gozase en las calumnias y tormentos;
concédenos, benigno, que,
adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas,
proclamemos tu gloria en todo el mundo
y busquemos siempre con solicitud
la salvación de todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

30. *Fieles a su espíritu*

Dios Padre nuestro,
que concediste a San Antonio María Claret
un ardiente y filial amor al Santísimo Sacramento
y al Inmaculado Corazón de María
para que realizase en la Iglesia de Dios
grandes maravillas para tu gloria
y la salvación de las almas:
alcánzanos que,
ardiendo a imitación suya
en los mismos santos amores,
y continuando con la mayor eficacia
su obra evangelizadora,
merezcamos vivir y morir en la Congregación
como dignos Hijos del Inmaculado Corazón de María.
Amén.

31. *Para continuar su obra*

Señor,
que hiciste de San Antonio María Claret, nuestro Padre,
un celoso apóstol de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres,
concédenos la caridad ardiente que abrasaba su corazón
para que continuemos con intensidad y eficacia
su obra apostólica.
Haz que se multipliquen sus hijos
para dilatar el Reino de Jesucristo,
y que en el momento de nuestra muerte
merezcamos ser reconocidos como "siervos fieles" de Cristo y del Evangelio.
Amén.

4. Oraciones por la Congregación

1. Identidad claretiana y vocación

a) del P. Fundador

32. *Magnificat de la vocación*

¡Señor Dios nuestro, te bendecimos
porque nos has escogido
para hijos del Inmaculado Corazón de tu Madre!
¡Madre benditísima,
te alabamos por la fineza de tu Inmaculado Corazón
y habernos tomado por hijos tuyos!
Haz, Madre nuestra, que correspondamos a tanta bondad;
que cada día seamos más humildes, más fervorosos
y más celosos de la salvación de las almas.
Amén.

33. *Oración del claretiano*

Haz, Señor, que los Misioneros
Hijos del Inmaculado Corazón de María
seamos hombres que ardamos en caridad
y que abrasemos por donde pasemos.
Que deseemos eficazmente y procuremos por todos los medios posibles
encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.
Que nada ni nadie nos arredre.
Que sepamos gozarnos en las privaciones,
abordar los trabajos, abrazar los sacrificios,
complacernos en las calumnias que nos levanten,
alegrarnos en los tormentos y dolores que suframos
y gloriarnos en la cruz de Jesucristo.
Que no pensemos sino en cómo seguir
e imitar más de cerca a Jesucristo
en orar, trabajar y sufrir
y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios
y la salvación de las almas.
Amén.

b) de la Congregación

34. *Oración para el aniversario de la Fundación*

Señor,
que otorgaste a San Antonio María Claret, nuestro padre,
arder en caridad
y una solicitud apostólica
por la salvación de los hombres de todo el mundo.
Desde niño lo fuiste llevando
al conocimiento más pleno del misterio de Cristo.
Urgido por la caridad, se entregó al anuncio del Evangelio,

fue paciente en los trabajos y calumnias,
y ratificó su vida con su sangre y destierro.
Para continuar su obra,
y por intervención de la Virgen María,
fundó nuestra Congregación y nos dejó su espíritu.
Hoy, al recordar nuestro origen en la Iglesia,
te pedimos, por intercesión de nuestra Madre,
que nos hagas fieles hijos suyos
en el ministerio de la Palabra,
que su corazón siga siendo para nosotros
el cayado de la confianza;
que bendigas con nuevas vocaciones
a esta familia claretiana
y que nos des un amor perseverante a Jesús
a todos los que nos llamamos y somos
hijos del Corazón Inmaculado de María
y trabajamos por la gloria de Dios
en la Iglesia.
Amén.

35. Por nuestra Congregación

R/. Mira desde el cielo a nuestra Congregación, fíjate y ven a visitarla
V/. Cuídala, riégala y enriquecela sin medida.

R/. Acuérdate, Señor, de cada uno de nosotros.
V/. Envíanos tu luz y tu verdad.

R/. Danos vida para que invoquemos tu nombre.
V/. Y cumplamos la misión de anunciar el Evangelio a todos los
pueblos.

Oremos

Te rogamos, Señor, que,
por intercesión del Corazón Inmaculado de María,
libres de todo mal a nuestra Congregación
para que, con espíritu humilde y generoso, como San Antonio María Claret,
se dedique a tu plan de salvación sobre los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

36. Por nuestra Congregación

V/. Santa María
R/. Ruega por nosotros
V/. San Miguel y todos los santos Ángeles
R/. Rogad por nosotros
V/. San José
R/. Ruega por nosotros
V/. Santos Apóstoles
R/. Rogad por nosotros

V/. San Alfonso María de Ligorio
R/. Ruega por nosotros
V/. San Ignacio de Loyola
R/. Ruega por nosotros
V/. San Francisco Javier
R/. Ruega por nosotros
V/. San Vicente de Paúl
R/. Ruega por nosotros
V/. San Antonio María Claret
R/. Ruega por nosotros
V/. Santa Teresa de Jesús
R/. Ruega por nosotros
V/. Santa Catalina de Siena
R/. Ruega por nosotros
V/. Beatos Mártires de la Familia Claretiana
R/. Rogad por nosotros
V/. Todos los Santos y Santas de Dios
R/. Rogad por nosotros
V/. Acuérdate, Señor de tu Congregación
R/. Que poseíste desde el principio
V/. Que cumpla su misión de anunciar el Evangelio
R/. Para que todos los hombres se salven
V/. Te rogamos que vengas en auxilio de tus siervos
R/. A quienes redimiste con tu preciosa sangre
V/. Salva, Señor, a tu Congregación
R/. Sé su pastor y guíala siempre
V/. Ten piedad de nosotros, Señor
R/. Ten piedad de nosotros
V/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros
R/. Como lo esperamos de ti.
V/. Señor, escucha nuestra oración
R/. Y llegue a ti nuestro clamor
V/. El Señor esté con vosotros
R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

Te rogamos, Señor, que,
por la intercesión de la Virgen María,
libres de todo mal a esta Congregación,
derrames abundantemente tu gracia sobre sus hijos,
y los llenes de tu espíritu
para que te complazcan siempre en la verdad.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

37. Oración por la Congregación

Padre de bondad y de misericordia,
te alabamos y te bendecimos
por haber enriquecido a tu Iglesia

con el estilo de santificación y apostolado
de San Antonio María Claret,
nuestro Fundador y Padre.
Te suplicamos humildemente:
manda nuevos operarios a nuestra Congregación
e infunde tu Espíritu en los que has escogido.
Confirmanos a todos en la vocación misionera,
y haz que, urgidos por la caridad de Cristo,
como verdaderos Hijos
del Inmaculado Corazón de María,
anunciemos a todos los pueblos
la Buena Nueva del Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

38. *Para la renovación del espíritu claretiano*
Renueva, Señor, en nuestra Congregación
el espíritu que animó a San Antonio María Claret, nuestro Padre,
para que, llenos y vigorizados por él,
nos esforcemos en amar lo que él amó
y en llevar a la práctica lo que nos enseñó.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

39. *Evangelizadores fieles*
Tú, Señor,
decretaste misericordiosamente
que tu Palabra se encarnara en el seno de la Virgen María;
concédenos guardarla en nuestros corazones
de suerte que seamos siempre fieles servidores
en la proclamación de su Buena Nueva de salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

40. *Constituciones*
Padre que nos has concedido el don
de seguir a Jesús
y anunciar tu Reino entre los hombres
al estilo de Claret y sus discípulos.
Ayúdanos a observar con todo el cuidado posible nuestras Constituciones,
camino de evangelio para nosotros.
Concédenos escuchar tu Palabra con toda docilidad, como tu Madre,
para ser fieles Hijos de su Corazón,
y cooperar con su oficio maternal en la misión apostólica.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

41. *Acción de gracias por la vocación*
Gracias os doy, oh Madre, por la vocación recibida.
Dadme la gracia de ser a ella fiel toda mi vida.

42. Definición del Misionero Claretiano

V/. Señor, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, infunde en nosotros el espíritu de amor para que seamos hombres que ardamos en caridad y que abrasemos por donde pasemos.

R/. Amén.

V/. Y para que deseemos eficazmente y procuremos por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

R/. Amén.

V/. Señor, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, infunde en nosotros el espíritu de fortaleza para que nada nos arredre, nos gocemos en las privaciones y abordemos valientemente los trabajos.

R/. Amén.

V/. Y para que abracemos con alegría los sacrificios, nos complazcamos en las calumnias y nos alegremos en los tormentos.

R/. Amén.

V/. Señor, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, infunde en nosotros el espíritu misionero que animó a Jesús, tu Hijo, para que no pensemos sino en cómo seguirlo e imitarlo en orar, trabajar y sufrir.

R/. Amén.

V/. Y para que, como Jesús, procuremos siempre y únicamente tu mayor gloria y la salvación de los hombres.

R/. Amén.

43. Profesión de la identidad claretiana

Creemos que el Espíritu Santo

nos ha convocado en la Iglesia por San Antonio María Claret

para que, como Congregación,

nos llamemos y seamos Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Creemos que el Padre nos convoca

a vivir auténtica y significativamente

el misterio y la misión apostólica de su Hijo

en fraternidad evangelizada y evangelizadora.

Es él, y no nuestros proyectos,

el que nos hace verdaderos discípulos de Cristo.

Este amor que configura nuestra vida fraterna

queremos significarlo, cada vez más, en la Eucaristía.

Creemos que María está en el origen de nuestra vocación

y ejerce su maternidad configurando nuestras vidas con la de Cristo, su Hijo.

En su Corazón de Madre se forman los apóstoles de la Congregación.

Y su presencia en nosotros es impulso evangelizador y amor misericordioso

que transforma y anima a los creyentes.

Creemos que el Padre Claret fue elegido y propuesto por Dios como nuestro prototipo

y modelo de misioneros al servicio del Evangelio en la Iglesia universal.

Creemos que nuestra común vocación-misión comporta un seguimiento, en fidelidad perfecta y en disponibilidad absoluta, a Cristo en la Iglesia, según las exigencias evangélicas vividas por nuestro Fundador y Padre, y transmitidas por nuestros mayores.

Creemos que el Espíritu de Jesús resucitado nos unge proféticamente para que anunciemos la Buena Nueva a los pobres, y, urgidos por su misma caridad sacrificada y redentora, abrasemos por donde pasemos.

Creemos que hemos sido llamados como esforzados colaboradores del Sumo Pontífice y de los Obispos en el ministerio de la Palabra para la prolongación del Reino de Dios por todo el mundo. Por eso empleando todos los medios posibles, queremos atender a lo más urgente, oportuno y eficaz.

Creemos que la Congregación es obra de Dios y que Jesús y María no la abandonarán, suscitando vocaciones y dando el Espíritu a los llamados, para que, viviendo en fraternidad la misma consagración y misión, glorifiquemos al Padre, prolonguemos el testimonio de comunión eclesial y hagamos más eficaz la acción evangelizadora.

Creemos, Señor. Auméntanos la fe.

44. *El claretiano y su espiritualidad personal*

Ya que nuestra misión de evangelizadores no puede ser entendida ni vivida sin una espiritualidad centrada en el seguimiento de Jesús, Hijo de Dios, sintiéndonos hermanos suyos, le suplicamos diciendo:

Enséñanos a estar en las cosas del Padre.

1.- Señor Jesús, Tú que nos invitas a vivir nuestra espiritualidad en la perspectiva de la misión

- ayúdanos a que nuestras exigencias y opciones de evangelización sean parte integrante de nuestra espiritualidad.

2.- Señor Jesús, Tú que nos invitas a configurarnos contigo en una espiritualidad misionera, profética, inculturada y evangelizadora

- despierta en nosotros actitudes de disponibilidad, itinerancia y docilidad al Espíritu.

3.- Señor Jesús, Tú que nos llamas a ser ministros de la Palabra en nuestro pueblo necesitado de evangelización

- ayúdanos a que ella ocupe un lugar fundamental en nuestra oración, meditación y contemplación.

4. Señor Jesús, Palabra definitiva del Padre para sus hijos,

- alimenta en nosotros la actitud de dejarnos interpelar por ella y de aprender a leerla a la luz de los acontecimientos que rodean nuestro servicio misionero.

5. Señor Jesús, tú que experimentaste la tentación,

- fortalece nuestro espíritu para que no pactemos con la mediocridad, el hedonismo, la instalación y la rutina.

6. Señor Jesús, Pan de Vida que alimentas nuestra identificación contigo,
- haz que viviendo el Misterio eucarístico a lo largo del día, nos dispongamos, como Claret, a enfrentar la presencia del mal en nuestra historia.

7. Señor Jesús, tú que nos enseñas y recomiendas la oración asidua,
- ayúdanos a comprometernos más seriamente en la oración personal y comunitaria.

8. Señor Jesús, Tú nos diste a María como Madre, fundadora de nuestra Congregación y modelo en tu seguimiento,
- enséñanos a potenciar la dimensión mariana de nuestra espiritualidad, viviéndola y expresándola con hechos concretos.

2. Consejos evangélicos y virtudes apostólicas

a) del P. Fundador

45. Caridad apostólica

¡Oh Dios mío!

Dame caridad apostólica,
de modo que obre en todo con fortaleza y suavemente,
con mansedumbre y caridad.

Amén.

46. Práctica de las virtudes

Jesús, dame tu gracia para imitarte fielmente
en la práctica de todas las virtudes.
Contigo todo lo puedo, sin Ti nada absolutamente.
Amén.

47. Pobreza

Salvador nuestro,
que te hiciste pobre,
que quisiste nacer pobre,
vivir pobremente y morir en la mayor pobreza.
Haz que tus misioneros conozcamos el valor de la pobreza,
que la amemos y la practiquemos como Tú nos enseñas,
con obras y palabras;
que, a ejemplo de los Apóstoles,
lo dejemos todo para seguirte en el anuncio del Evangelio.
Amén.

48. Mansedumbre

Oh Dios mío,
dame un celo discreto y prudente
a fin de que obre en todas las cosas
con fortaleza y suavemente,
con mansedumbre y buen modo.
Ayúdame a comportarme en todo con una santa prudencia,

cultivada por el estudio,
fortificada con la edad,
aclarada por el diálogo, y
consumada con la experiencia de los acontecimientos.
Amén.

49. Mortificación

¡Oh Señor!,
conozco que las penas, dolores y trabajos
son la divisa del apóstol.
Con tu gracia los abrazo.
Ayúdame Tú, Señor,
a beber el cáliz de penas interiores
y a recibir ese bautismo de penas exteriores.
Haz que no me gloríe en otra cosa
que en la Cruz en la que Tú estás clavado por mí.
Amén.

b) de la Congregación

50. Nuestra consagración

Dios y Padre mío,
respondiendo a tu llamada
quiero procurar con el mayor empeño
que siempre se cumpla tu voluntad.
Deseo con todo el corazón dedicarme plenamente a Ti,
siguiendo a Jesús, como los Apóstoles,
para que todos los hombres tengan vida en abundancia.
Impulsado por el Espíritu Santo
renuevo mi entrega a Ti, Padre,
para que me configures a imagen y semejanza de tu Hijo Jesús.
Confiado en la maternal asistencia del Inmaculado Corazón de María,
te prometo vivir en esta comunidad de vida apostólica
casto, pobre, obediente,
observando las Constituciones de nuestra Congregación
con todo el cuidado posible.
Úngeme, Padre Santo, con tu Espíritu de santidad
para que en el servicio de la Palabra
sea fiel al carisma de San Antonio María Claret
y alcance la perfección en el mandamiento del amor.
Amén.

51. Configuración con Cristo

Gracias, Padre, porque nos has ungido por tu Espíritu
y nos has hecho partícipes de la plenitud de Cristo, tu Hijo.
Bendito seas por habernos llamado a seguirlo
y a colaborar con Él en la obra que Tú le encomendaste.
Te pedimos que, penetrados de su Espíritu,
no seamos nosotros los que vivamos,

sino que sea Cristo quien realmente viva en nosotros,
a fin de ser válidos instrumentos para anunciar el Reino de los cielos.
Que intentemos conseguir nuestra configuración con Él
en nuestra comunidad misionera,
según nuestro carisma propio en la Iglesia.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

52. Identificación con Cristo Jesús

Oremos al Padre que nos ha unguado por su Espíritu y nos ha hecho partícipes de la plenitud de su Hijo Jesucristo:

R/. *Santifica a tus hermanos, Señor*

- Para que nos dejemos invadir por la gracia, hasta que ya no seamos nosotros los que vivamos, sino que sea Cristo quien viva en nosotros, a fin de ser válidos instrumentos para el anuncio del Reino. Oremos.

- Para que, urgidos como Jesús, por un ardiente amor al Padre y a los hombres, nos esforcemos con todos nuestros medios en conseguir que Dios sea amado, conocido y servido por todos. Oremos.

- Para que demos gloria a Dios por todos los dones que creemos poseer y los hagamos fructificar copiosamente. Oremos.

- Para que estemos dispuestos a confesar nuestros defectos y errores, a pedir perdón de ellos a nuestros hermanos y les prestemos los servicios de caridad, para estar en medio de ellos como quien sirve. Oremos.

- Para que nos esforcemos por imitar la mansedumbre propuesta en el Evangelio como señal de nuestra vocación apostólica. Oremos.

- Para que, como extranjeros y peregrinos, nos abstengamos de los malos deseos y guardemos con diligente cuidado nuestros sentidos, glorificando a Dios y reflejando su santidad en nuestro cuerpo. Oremos.

- Para que nuestros enfermos soporten la enfermedad con humildad y sumisión a la voluntad de Dios, sabiendo que con su flaqueza completan lo que falta a la pasión de Cristo. Oremos.

53. El don de la castidad

Te bendecimos, Dios nuestro, por habernos concedido
el don de la castidad por el Reino de los cielos,
por el que podemos consagrarnos de todo corazón a las cosas del Padre,
a imitación de tu Hijo Jesucristo
y según el ejemplo de la Virgen María.
Pedimos, Señor, tu ayuda con humildad
para dominar las inclinaciones de nuestra naturaleza,
recibir con gozo el don de la castidad
y cultivarlo con toda diligencia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

54. Castidad

Bendito seas, Señor,
porque por el don de la castidad por el Reino de los cielos,
se manifiesta el poder de tu gloria
en la fragilidad de nuestra naturaleza,
a fin de alentar en los hombres la esperanza de la vida futura.
Haz que la castidad que profesamos
favorezca una nueva comunión fraterna en Cristo
y construya una comunidad que no se funda ni en la carne ni en la sangre,
sino en tu voluntad.
Y que, como signo de amor perfecto,
se convierta en una especial fuente de fecundidad espiritual para el mundo
y nos inflame en amor a Ti y a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

55. Tú, siendo rico

Tú, siendo rico,
te has hecho pobre por nosotros
a fin de que nosotros nos enriqueciéramos.
Dedicado a anunciar la Buena Nueva del Reino,
no tenías dónde reclinar la cabeza.
Danos compartir tu pobreza,
para recordar a los hombres los bienes del mundo futuro,
vivir como María, la primera entre los pobres del Señor,
y a semejanza de los Apóstoles que, abandonándolo todo, te siguieron
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

56. Buscar ante todo el Reino de Dios

Te pedimos, Señor,
que poniendo toda nuestra confianza en Ti,
y nunca en el poder y las riquezas,
busquemos ante todo el Reino que pertenece a los pobres.
Amén.

57. Comunión de bienes

Concédenos, Señor,
que con nuestra pobreza voluntaria
construyamos la comunidad fraterna
en la unidad de corazón y espíritu
y la expresemos en la comunión de bienes,
espirituales y materiales,
con los pobres y en su servicio.
Amén.

58. Pobreza

Te damos gracias, Padre santo,
porque has querido manifestarnos el valor de la pobreza
y la bienaventuranza de los que no ponen su interés en las riquezas.
Concédenos que toda nuestra vida y actividad
estén informadas por el espíritu de pobreza.
Que seamos pobres de hecho y de espíritu
y nos sintamos obligados a la ley común del trabajo,
compartiendo la condición de los pobres.
Que tengamos nuestros bienes a disposición de los demás,
y nos alegremos cuando experimentemos algunos efectos de la pobreza,
no dudando de tu providencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

59. Para hacer tu voluntad

Para hacer tu voluntad, Padre, nos enviaste a tu Hijo Jesús.
A ejemplo de la Santísima Virgen,
que se consagró totalmente como esclava del Señor
a la obra del Hijo,
te ofrecemos, Señor,
la libre facultad de ordenar nuestra vida
para configurarnos con Jesucristo,
que se hizo obediente hasta la muerte de cruz
y unimos en todo a tu voluntad salvífica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

60. Obedientes en la misión

Compartiendo la misma vocación,
queremos buscar juntos, Señor, tu voluntad
para llevar a cabo nuestra misión en la Iglesia.
Ilumina a quienes expresan la unidad de amor y de misión en la comunidad
para que promuevan la cooperación de todos
en bien de la Iglesia y de la Congregación,
y haz que todos, impulsados por el amor,
sepamos obedecer pronta y perfectamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

61. Obediencia

Te damos gracias, Padre,
porque nos concedes la libre facultad
de disponer de nuestra vida,
y nos mueves a ofrecértela por la fuerza de tu Espíritu.
Gracias por habernos llamado a configurarnos
con tu Hijo Jesucristo
en su obediencia hasta la muerte en cruz.
Bendito seas por haber querido que

en Él participemos de tu voluntad salvadora.
Amén.

62. Obediencia en comunión

Concédenos, Señor,
buscar, conocer y hacer juntos tu voluntad
a fin de poder realizar la misión común
que tenemos en la Iglesia.
Concédenos que en la búsqueda y el cumplimiento de tu voluntad,
nos obliguemos a ofrecer nuestra ayuda a los hermanos
con la oración, el consejo y el diálogo fraterno.
Amén.

63. Por los superiores

Fortalece, Señor, a nuestros Superiores
para busquen ante todo tu voluntad,
ejercen la autoridad según las Constituciones
y en espíritu de servicio,
dando su vida por los hermanos.
Y concédenos a todos obedecerte
impulsados por el amor,
pronta y perfectamente,
sometiéndonos a los hombres por Ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

64. Disponibilidad

Danos, Señor, el don de la disponibilidad
para ser enviados a cualquier parte del mundo,
para poner todas nuestras energías al servicio del ministerio
que nos sea encomendado por la Congregación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

65. Imitar la oración de Jesús

Dios omnipotente y eterno
que has tenido a bien asociarnos a la obra misionera de Cristo:
abre nuestro corazón
para que nos convirtamos al Evangelio,
y danos constancia para que le imitemos
en su oración asidua.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

66. Progreso en la caridad

Padre misericordioso,
concédenos que la caridad de Cristo nos apremie
con el mismo amor con que Tú nos amas,
y con fortaleza de espíritu

estemos dispuestos a morir cada día por los hermanos.
Haz, que, como extranjeros y peregrinos,
nos abstengamos de los deseos de la carne,
guardemos con diligente cuidado
nuestros sentidos,
y que nos alegremos en toda adversidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

67. *La caridad de Cristo nos urge*

Padre santo,
Jesucristo, urgido por un ardiente amor a Ti y a los hombres,
se entregó a los trabajos, a la pasión, e incluso a la muerte.
Concédenos la caridad apostólica y el gozo del Espíritu
para que consigamos
que todos los hombres te conozcan, te amen y te sirvan,
y alcancen la bienaventuranza de tu Reino.
Amén.

3. Comunidad

68. *Tú, Padre*

Tú, Padre,
has derramado en nuestros corazones
el amor a ti y a los hermanos por el Espíritu Santo,
que nos configura con Cristo y edifica nuestra comunión.
Te pedimos que acojamos este don tuyo
para que toda nuestra vida misionera esté regida e informada por este amor
y alcancemos en la comunidad misionera
la plenitud personal a la que Tú nos llamas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

69. *Oración de la comunidad*

Te damos gracias, Padre Santo,
por habernos reunido en esta comunidad
desde la que quieres que anunciemos tu Reino
con una vida perfectamente consagrada
y con una decidida entrega al servicio del Evangelio.
Queremos proclamar con todo nuestro ser y nuestro obrar,
como verdaderos Hijos del Corazón de María,
las maravillas de tu amor entre los hombres.
Renovamos nuestro propósito de ser mejores cada día,
de ayudarnos mutuamente en el seguimiento de tu Hijo,
de secundar las inspiraciones de tu Santo Espíritu,
y de colaborar en el cumplimiento de la Misión
que nos has confiado en la Iglesia.
No permitas, Señor, que esta buena voluntad
se vaya amortiguando inadvertidamente

por el egoísmo, la rutina o la inconstancia.
Reaviva la fe y la esperanza de esta comunidad apostólica
a la hora de discernir las inevitables diferencias,
y ensancha nuestros corazones para el necesario perdón.
Desde la conciencia de nuestra debilidad
te pedimos que nos mantengas atentos a tu gracia:
que la asidua meditación de tu Palabra nos recree,
y que la convivencia fraterna nos estimule
a dar aquel testimonio de amor que el mundo necesita para creer,
y que las necesidades y urgencias de los más pobres
nos estimulen a salir de nosotros mismos
y nos obliguen a trabajar por ellos sin descanso.
Nos encomendamos a María, la Madre de Jesús,
ejemplo de vida consagrada,
para que nos forme en su Corazón
y nos haga seguir el camino de perfección y de servicio apostólico
que San Antonio María Claret, con su vida y doctrina,
nos trazó en la Iglesia y en el mundo.
Sella, Padre, con tu fidelidad eterna
lo que ahora es nuestra más sincera aspiración.
Por Jesucristo nuestro Señor.

70. Caridad fraterna

Te suplicamos humildemente, Señor Dios nuestro,
que unas en un mismo corazón a los que compartimos el espíritu
de tu siervo Antonio María
para que, concordes en el mutuo amor,
podamos ser testigos de tu caridad
entre los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

71. Oración por mi comunidad

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanos de comunidad.
Tú los conoces personalmente:
conoces sus nombres y sus apellidos, sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas, su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia;
los aceptas como son,
y los vivificas con tu Espíritu.
Tú, Señor, los amas
no porque sean buenos
sino porque son hijos tuyos.
Enseñame a quererlos de verdad, a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o por sus obras, sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu amor infinito.
Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanos.

Todos son un regalo para mí, un verdadero sacramento,
signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.
Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
y dame su corazón para amarlos hasta el extremo,
porque también yo quiero ser para cada uno de ellos
sacramento vivo de la presencia de Jesús.
Amén.

4. Misión

a) del P. Fundador

72. Oración apostólica

¡Dios mío y Padre mío!
Que te conozca y te haga conocer;
que te ame y te haga amar;
que te sirva y te haga servir;
que te alabe y te haga alabar de todas las criaturas
Dame, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan,
que todos los justos perseveren en gracia
y todos consigamos la eterna gloria.
Amén.

73. Conocer a Dios para servirle

Concédeme, Señor,
que todos conozcan tu bondad y cercanía
para te amen y sirvan con toda fidelidad
porque eres bueno y tu misericordia es infinita.

74. Instrumento del Reino

Aquí estoy, Señor,
si quieres hacer de mí un instrumento para el anuncio de tu Reino.
Haz, Señor, que la comida sea para tener fuerza y servirte mejor;
que use de las cosas de este mundo según las necesite,
que estudie para conocerte y amarte y para ayudar a mis hermanos;
que mi descanso sea para reparar las fuerzas gastadas y servirte mejor.

b) de la Congregación

75. Por el fruto apostólico de los Misioneros

Padre de bondad,
que sin mérito nuestro nos has elegido y nos envías como enviaste a tu Hijo Jesús.
Comunícanos tu Espíritu,
haznos ministros idóneos del Evangelio,
y concédenos la fuerza necesaria
para que ejerzamos eficazmente el ministerio de la salvación de los hombres.
Da, Señor, incremento a nuestros trabajos,
y haz que tu Palabra, Cristo, hable por nosotros.
Bendícenos y ayúdanos

para que todos los hombres acepten el Evangelio
y te amen cada día más.
No permitas, Señor, que te ofendamos;
presérvanos de todos los peligros y fortalécenos con tu gracia.
Amén.

76. Misioneros

Señor,
que nos llamas como a los Apóstoles,
haz que nos esforcemos con todos nuestros medios y recursos
por conseguir que seas amado, conocido y servido por todos.
Danos un corazón abierto
para amar a todos los hombres sin excepción,
procurándoles la bienaventuranza del Reino,
que ya se ha iniciado en la tierra.
Que de todos los dones que creemos poseer,
te demos únicamente a Ti la gloria,
procurando hacerlos fructificar copiosamente,
y recordemos nuestras propias limitaciones y defectos,
reconociendo así nuestra total dependencia de Ti.
Que expresemos este convencimiento
en nuestra forma de obrar y en nuestras relaciones con los demás,
estando dispuestos a pedir perdón por nuestras faltas y equivocaciones.
Que busquemos prestar a nuestros hermanos
los servicios de nuestro amor,
de modo que cada uno de nosotros esté en medio de ellos como quien sirve.

77. Misión Claretiana

Padre santo,
Tú llamaste a Antonio María Claret a seguir a tu Hijo,
y él, urgido por su amor,
entregó totalmente su vida a la lucha por su Causa: el Reino.
Despierta en nosotros su espíritu evangelizador
para captar lo más urgente, oportuno y eficaz
y realizar la misión de propagar la fe, dóciles al Espíritu,
y obedientes a tu voluntad.
Animados, como Claret, por la fuerza de tu Espíritu,
también nosotros queremos optar por la Causa del Reino
y aceptar los riesgos de la denuncia y el compromiso profético
que comporta nuestra misión evangelizadora.
Queremos solidarizarnos y compartir las angustias,
las privaciones y las esperanzas de los hombres
a los que somos enviados.
Y, a la vez que confesamos que tu Hijo está vivo entre los hombres,
queremos trabajar por acabar con la incredulidad, el odio, la injusticia,
la mentira, la opresión, el dolor, la soledad, el hambre, la ignorancia
y tantas otras urgencias de amor que son urgencias del Reino.
Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

78. Oración misionera

Oh Padre,
que has derramado los dones de tu Espíritu
sobre la bienaventurada Virgen María,
orante con los Apóstoles en el Cenáculo,
haz que perseveremos unánimes en la oración
con María, nuestra Madre, para llevar al mundo,
con la fuerza del Espíritu,
la Buena Nueva de la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

79. Por la Iglesia

Señor Jesús,
que por amor a los hombres
oraste por la fe de tus discípulos,
intercediste por los pecadores,
y te compadeciste de toda miseria humana:
acoge las súplicas que elevamos a ti en favor de la Iglesia,
atiende nuestras oraciones por la vida del mundo.
Y admítenos a todos en el gozo del Reino eterno,
donde vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

80. El Señor presente en la Misión

Señor Jesús,
tu mandato de misión nos dispersó un día por el mundo entero.
Tu Palabra de comunión nos reúne hoy en este cruce de todos los caminos,
donde encontrarnos es encontrarte,
donde amarnos es dar testimonio de Ti,
donde encender esperanzas es anunciar tu venida.
Como los Doce,
volvemos a ti desde los senderos de nuestra misión,
trayendo a tu presencia el dolor y las humillaciones de nuestros pueblos,
el clamor de los pobres que nos enviaste a evangelizar,
las esperanzas de los humildes que abrieron su corazón a tu mensaje
y que por doquier lo hacen florecer en fraternidad, en la Iglesia.
Concédenos que, celebrando y contemplando tu Palabra,
aprendamos a discernir en la fe los signos de este tiempo,
y a proclamarte a Ti, que eres verdad completa -siempre nueva-,
en medio de las ambigüedades y contradicciones de este mundo.
Que tu presencia resucitada entre nosotros
disipe temores y desalientos,
y nos haga optar con libertad y fortaleza,
por tu propuesta de vida, de justicia y de fraternidad,
allí donde se cultivan proyectos de destrucción, de opresión y de violencia.
Envíanos tu Espíritu
para que, como en María, la Virgen Madre,

cree en nosotros un corazón nuevo,
encendido en caridad apostólica,
disponible ante los desafíos de la nueva evangelización,
fecundo en obras de amor y de servicio a los más necesitados.
Haz que seamos instrumentos de comunión y de reconciliación
para que en los pueblos a los que nos enviaste,
la comunidad de los que creen en Ti
sea transparencia de tu designio de salvación y glorifique tu nombre.
Amén.

81. *El ministerio de la Palabra*

Te damos gracias, Señor, porque sin mérito nuestro nos has concedido el don de anunciar el Evangelio. Que tu gracia no sea estéril en nosotros:

Señor, haznos ministros idóneos de la divina Palabra

Nuestra vocación especial en el pueblo de Dios es el ministerio de la Palabra con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo:

- te pedimos, Señor, nos concedas cumplir digna y fructuosamente el ministerio que nos has encomendado en la Iglesia.

Movidos por el celo apostólico y por el gozo del Espíritu, queremos esforzarnos con todos nuestros medios y recursos por conseguir que seas conocido, amado y servido de todos:

- Señor, con palabras de nuestro Fundador, te pedimos que te conozcamos y te hagamos conocer, que te amemos y te hagamos amar, que te sirvamos y te hagamos servir, que te alabemos y te hagamos alabar de todas las criaturas.

Deseamos ardientemente, Señor, tu justicia, y esforzarnos por llegar a la madurez de la plenitud en Cristo, para comunicar con mayor eficacia a los demás la gracia del Evangelio:

- Señor, queremos vivir lo que predicamos; transfórmalos plenamente por tu Evangelio, para ser de verdad fieles evangelizados y eficaces evangelizadores.

82. *Cultivo de nuestra vocación misionera*

Con la alegría de ser enviados por el Espíritu de Jesús para anunciar su Reino, compartiendo las esperanzas y los gozos de los hombres, pedimos al Señor Jesús la fortaleza para realizar nuestra misión, suplicándole:

Danos tu Espíritu para responder con amor y fidelidad.

1.- Señor, conscientes de que la evangelización es nuestro servicio al hombre, al mundo, a la Iglesia y a la construcción del Reino,

- concédenos acrecentar nuestra evangelización misionera "al estilo de los Apóstoles" atendiendo a "lo más urgente, oportuno y eficaz".

2.- Señor, el dinamismo de tu encarnación entre los hombres exige de nosotros una evangelización inculturada,

- que tengamos el corazón y la mente abiertos al pueblo que debemos servir, para ser capaces de transmitir el mensaje evangélico desde sus propios valores culturales.

3.- Señor, nuestra Congregación está presente en regiones donde tantísimos desequilibrios e injusticias destruyen la dignidad del hombre,
- que optemos por una evangelización profética y liberadora y con nuestra vida y palabra llevemos la luz del Evangelio con todo su contenido de anuncio de salvación.

4.- Señor, que hiciste de San Antonio María Claret un hombre que percibió y anunció el designio de salvación en las concretas situaciones de su tiempo,
- ayúdanos a ser signo y fuerza liberadora de toda esclavitud que impida al hombre ser persona en comunión con Dios y los demás.

5.- Señor, con la Iglesia de nuestro tiempo, hemos tomado conciencia nueva de que los pobres son los primeros destinatarios de tu misión,
- te pedimos que, en fidelidad a tu seguimiento y a la Iglesia, nuestra evangelización sea siempre desde la perspectiva de los pobres y necesitados.

6.- Señor, ya que esta preferencia por los pobres, exige revisar nuestros criterios, actitudes, estructuras y sobre todo nuestro modo de vida,
- ábrenos a tu llamada insistente a la conversión de mentalidad y de comportamientos.

7.- Señor, la urgencia de la evangelización en la Iglesia de hoy, nos exige actualizar la sensibilidad que tuvo Claret por la promoción de evangelizadores,
- que nuestra evangelización sea multiplicadora de líderes evangelizadores: sacerdotes, religiosos y laicos.

83. *Queremos hacer tu voluntad*

Padre nuestro,

Padre de bondad y misericordia:

estamos aquí reunidos en nombre del amor que tú nos tienes.

Te alabamos, te bendecimos y te damos gracias.

Con gozo respondemos a la llamada que en tu Hijo nos diriges
y alentados por la fuerza del Espíritu.

te decimos confiados: “queremos hacer tu voluntad”.

Danos una mirada limpia, una inteligencia abierta y un corazón ardiente
para comprender y abrazar el designio que tienes sobre nosotros.

Al pensar en la misión que nos confías,

advertimos las profundas y constantes exigencias que tenemos que cumplir.

Aumenta en nosotros la generosidad y la esperanza
y ábrenos a las necesidades más urgentes de los hombres.

Que acertemos a expresar en nuestra vida

el amor universal de Jesucristo, su incondicional entrega
y el completo olvido que tuvo de sí mismo

en la realización de su misión salvadora en este mundo.

Confírmanos en la verdad; danos sed de tu justicia

y haznos útiles instrumentos para la paz.

Que seamos fuerzas vivas de comunión en esta Iglesia peregrina

y consigamos ser testigos del soberano poder de Cristo resucitado

en medio de este pueblo que sufre su pasión de libertad.

Que seamos responsables en toda acción y compromiso,

y no permitas que, proclamando el Evangelio, busquemos nuestros propios intereses.
Concédenos, Señor, la caridad apostólica de San Antonio María Claret, nuestro Padre.
Enseñanos, como a él, a discernir en todo tiempo lo que te agrada,
lo que es justo y lo que construye tu Reino entre los hombres.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

5. Por las vocaciones

84. *Por las vocaciones*

Señor Jesucristo, que dijiste:
“Rogad al Señor de la mies para que envíe obreros a su mies”:
Te pedimos humildemente
que te dignes enviarlos a nuestra Congregación.
Infunde tu Espíritu en los que has elegido
y confírmalos en la vocación,
para que anunciando digna y fructuosamente tu santo Evangelio
nos llamemos y seamos de verdad
Hijos del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María,
te amemos de todo corazón, de palabra y de obra,
y no cesemos nunca en tu alabanza.
Amén.

85. *Vocación*

Señor, Tú, que llamaste a los Apóstoles
para que fueran pescadores de hombres,
llama a la Familia Claretiana
nuevos miembros
que sean sal de la tierra y luz del mundo
y difundan en todas partes la caridad
que apremiaba a tu siervo Antonio María.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén

86. *Por intercesión del Corazón Inmaculado de María*

Señor Dios nuestro, que por el Corazón Inmaculado de María,
que diste a San Antonio María Claret
un gran amor a tu Hijo Jesús
y le inspiraste la fundación de la Congregación de Misioneros,
para salvar a todos los hombres,
bendice con nuevas vocaciones a la Congregación Claretiana,
e intercede ante el Señor
para que todos los misioneros Hijos del Corazón de María
perseveremos hasta el fin
en el anuncio del Evangelio.
Amén.

87. *Plegaria para pedir al Señor vocaciones claretianas*

Señor, para continuar la gran obra de San Antonio María Claret en todo el mundo

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Señor, para santificar a los pueblos cristianos con la predicación y demás trabajos apostólicos.

- *Envíanos muchos y santos Misioneros.*

Señor, para llevar la luz del Evangelio a los que no te conocen,

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Señor, para procurar el Reinado del Inmaculado Corazón de María,

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Señor, para que por medio del Inmaculado Corazón de María se cumpla siempre tu voluntad,

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Señor, para que todas las personas sean educadas cristianamente y tengamos una sociedad más justa y más humana, siguiendo tu voluntad,

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Jesús, primer Hijo del Inmaculado Corazón de María,

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Corazón Inmaculado de María, madre de todos los hombres,

- *Envíanos muchos y santos Misioneros*

Oración:

Padre nuestro

que quieres que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
te rogamos que envíes obreros a tu mies
y les concedas predicar con confianza tu Palabra,
para que la verdad se difunda y se esclarezca
y todas las gentes te conozcan a ti, único Dios verdadero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

88. *Por las vocaciones misioneras*

Oh Dios,

que quieres que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
atrae hacia Ti seguidores de tu Hijo,
al estilo de San Antonio María Claret,
y envíalos al campo del mundo
para que prediquen el Evangelio a toda criatura,
y tu pueblo, congregado por la Palabra de vida
y sostenido por la fuerza de los sacramentos,
camine por las sendas de la salvación y del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

89. Oración por las vocaciones y la perseverancia

Tú, Señor, que has dicho que la mies es abundante, y los trabajadores pocos, y quieres que se multiplique el número de apóstoles y evangelizadores que dilaten tu Reino y transformen la faz de la tierra; te rogamos que aumentes el número y la calidad evangélica de quienes trabajan por el bien de los hombres. Te damos gracias por las que nos has concedido por el Corazón Inmaculado de María, nuestra Madre. Concédenos tu presencia y tu asistencia para que vengan muchas vocaciones a nuestro Instituto, y ayúdanos a todos a perseverar en nuestra vocación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

90. Por las vocaciones a todos los estados de vida y ministerios

Iluminados y animados por tu Palabra, te pedimos, Señor, por todos aquellos que ya han oído tu llamada y la han seguido
Te rogamos, óyenos

Por el Papa, los obispos, presbíteros, diáconos y por los misioneros y todos los consagrados para que vivan con gozo su vocación y con su vida y su palabra te hagan presente en medio de los hombres
Te rogamos, óyenos

Por los laicos y los seglares que trabajan generosamente en los ministerios instituidos por la Iglesia y en los servicios necesarios para la comunidad
Te rogamos, óyenos

Sosténlos en las dificultades, confórtalos en los sufrimientos, asístelos en la soledad, protégelos en la persecución y confírmalos en la fidelidad
Te rogamos, óyenos

Te pedimos, Señor, por aquellos que abren su corazón a tu llamada y se preparan para seguirla
Te rogamos, óyenos

Que tu Palabra los ilumine, tu personalidad los conquiste, y tu Espíritu los guíe a la meta

de la profesión religiosa o de las órdenes sagradas
Te rogamos, óyenos

Sé para ellos, Señor, apoyo firme
y haz que encuentren quien les pueda
aconsejar, acompañar y sostener
con la fuerza de convicción y amor
que sólo Tú puedes comunicar
Te rogamos, óyenos

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

6. Por los que sufren enfermedad

91. Por los hermanos que sufren en la enfermedad

V/. Mira, Señor, con amor a nuestros hermanos enfermos.

R/. Que esperen confiadamente en Ti.

V/. Asístelos con tu bondad.

R/. Consuela sus corazones y alivia sus sufrimientos.

V/. Escucha, Padre, sus oraciones y súplicas.

R/. Y dales fuerza y paz para cumplir tu voluntad.

V/. Haz que en el lecho se acuerden siempre de Ti.

R/. Y velando mediten en Ti.

V/. Porque fuiste su auxilio.

R/. Permanezcan siempre unidos a Ti.

V/. Acuérdate, Padre, de todos los hombres y mujeres que sufren.

R/. Alívalos y haz que nos sintamos solidarios, ayudándoles y asistiéndoles con amor.

Oremos:

Te rogamos, Padre de bondad, que alivies el dolor de nuestros hermanos enfermos,
cura su enfermedad, aviva su esperanza,
reconfortalos y consuélalos con tu gracia,
para que, restablecidos según tu voluntad y misericordia,
se incorporen de nuevo a la vida de la comunidad y al servicio del Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

(O bien):

Oremos:

Tú quisiste, Padre de bondad,
que tu Hijo soportara nuestras debilidades,
para poner de manifiesto el valor de la enfermedad y la paciencia;
escucha las plegarias que te dirigimos
por nuestros hermanos de Congregación enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad
la gracia de unirse a la pasión de Cristo para la redención del mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

(O bien):

Oremos:

Dios y Señor nuestro,
salvación de cuantos creen en Ti,
escucha las oraciones que te dirigimos por nuestros hermanos de Congregación,
alívalos con el auxilio de tu misericordia
para que, recuperada su salud, puedan servirte en la construcción de tu Reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

92. Por nuestros hermanos enfermos

V/. Salva, Señor a tus siervos,
R/. que esperan en Ti.
V/. Envíales tu auxilio desde el Santuario
R/. yprotégelos desde Sión.
V/. Sé su baluarte, Señor,
R/. frente al enemigo.
V/. Concédeles tu fortaleza
R/. en el lecho del dolor.
V/. Señor, escucha nuestra oración
R/. y llegue a Ti nuestro clamor.
V/. El Señor esté con vosotros
R/. y con tu espíritu.

Oremos:

Oh Dios,
que siempre te compadeces y perdonas,
acoge nuestra plegaria
para que tu piedad misericordiosa nos absuelva benignamente
a nosotros y a tus siervos enfermos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

(O bien:)

Oh Dios, amparo singular de la debilidad humana,
muestra la fuerza de tu auxilio sobre tus siervos enfermos,
para que, ayudados por tu misericordia, merezcan de nuevo presentarse sanos ante tu
Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

(O bien:)

Te pedimos, Señor,
que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo
y, por la intercesión de Santa María, la Virgen,
líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

7. Por los difuntos de la Congregación

93. *Se recomienda que en la oración de Vísperas, antes de la última petición de las preces, se recuerde a nuestros hermanos que han fallecido tal día como hoy, leyendo sus nombres en el Necrologio.*

94. *Oración por los difuntos de la Congregación*

V/. Señor, dales el descanso eterno.

R/. Y brille sobre ellos la luz eterna.

Y/. Descansen en paz.

R/. Amén.

V/. Las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R/. Amén

Oremos.

Oh Dios que mantienes la esperanza de nuestra felicidad futura,
en el misterio pascual de tu Hijo,

humildemente te pedimos, que

cuantos en la tierra participaron de nuestra fraternidad claretiana

y gastaron su vida en la propagación de tu Reino,

alcancen el gozo de la felicidad eterna con los moradores de la patria celestial.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

95. *Oración por los padres difuntos*

Oh Dios, que nos has mandado honrar padre y madre,

ten misericordia de nuestros padres:

perdona sus pecados y haz que nos reunamos

un día con ellos en la claridad de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

96. *Oración por los familiares y bienhechores*

Oh Dios, que por el misterio pascual de tu Hijo

mantienes la esperanza de nuestra resurrección,

te pedimos humildemente

que todos los que participaron en la tierra

de nuestra fraternidad claretiana

y colaboraron en nuestra misión de anunciar el Evangelio

alcancen el gozo de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

97. Oración por los hermanos, parientes y bienhechores

Oh Dios que concedes el perdón de los pecados
y quieres la salvación de los hombres:
por intercesión de Santa María la Virgen y de todos los santos,
concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores
que han salido ya de este mundo
alcanzar la eterna bienaventuranza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

III. ORACIÓN DIARIA

98. “Aunque la Liturgia es centro del culto y de la misma vida cristiana, con todo la acción litúrgica no abarca toda la vida espiritual (cf. SC 12). Según esto, cada uno de los nuestros, aunque llamado por vocación a orar en común, debe, no obstante, según la recomendación evangélica, orar al Padre en secreto; más aún, debe orar sin tregua (cf. SC 9-12). Es ciertamente preocupación notoria de nuestro Santo Padre Fundador, desde el principio de la formación de nuestros misioneros, el que adquieran una intensa vida de oración (cf. Const. I, 120, 121). Ese espíritu de oración e incluso la oración misma que la Iglesia quiere que practiquen asiduamente todos los religiosos (cf. PC 6) debe presentarse como una búsqueda personal de Dios, que tiende a un mayor conocimiento interno sobrenatural de Cristo, al cual luego entregarán al Pueblo de Dios en su vida y su palabra” (1 F 48).

Frente al vértigo del rendimiento y el eficacismo, e incluso para cuidar “la oración personal y comunitaria como presupuesto de cualquier servicio misionero” (CC 35) se nos propone llevar “ritmos de vida que nos permitan sentir la Vida, saborearla y amarla desde el amor de Dios por sus creaturas, sin dejarnos dominar por el” (EMP 23,2.3).

Cuando las Constituciones afirman que *“la oración diaria, hecha con fidelidad, sigue siendo una necesidad primaria tanto para la comunidad como para cada uno de los Misioneros”* y que *“se le debe conceder un puesto prioritario en nuestra vida”* (n. 37) no está dando una disposición arbitraria, sino que cumplen su finalidad de ser una guía segura para nuestra propia fidelidad.

Cada misionero debe cuidar la fidelidad e intensidad de oración que piden nuestras Constituciones (Dir 86). La comunidad debe asegurar a cada uno de sus miembros *“un tiempo inalienable para su oración personal diaria y la posibilidad de participar en la oración comunitaria”* (Dir 84).

La oración comunitaria, por su parte, proporciona a todos un necesario apoyo espiritual. Cada uno de los miembros de la comunidad tiene derecho a ser ayudado por el ejemplo de los otros miembros. Cada uno tiene el privilegio y la obligación de orar con los otros y de participar con ellos en la liturgia. Esta ayuda mutua nos estimula al esfuerzo por vivir nuestra vida misionera. El Capítulo de 1973 llega incluso a decir que *“la comunidad o miembro de la misma, que, de una manera habitual y prolongada, se viera imposibilitada de hacer oración... debería cuestionarse seriamente su situación, preguntándose si la misma se justifica realmente o más bien es un signo de que la comunidad o el individuo están sufriendo una situación que merece estudio y remedio, ya sea porque la vida que se lleva está mal encarada, o porque las estructuras auxiliares o formas de oración no corresponden a la realidad. Una situación así terminaría por cuestionar la existencia misma de esa comunidad o individuo, como claretianos”* (2VR anexo 7).

En un orden práctico, la comunidad ha de crear un ambiente favorable a la oración y en su proyecto anual ha de programar la oración y su evaluación periódica (Dir 85; 93). Concretamente se le pide que dedique todos los días media hora, como mínimo a la oración en común, preferentemente con el rezo de la Liturgia de las Horas (Dir 86).

1. Actos comunitarios diarios

99. “En nuestra Congregación, mientras vivió el Fundador, fueron actos de piedad privados: la meditación, la lectura, el examen; el ejercicio de la mañana y de la noche eran colectivos; eran colectivos: las visitas después de las comidas y más tarde el rosario después de la conferencia de ascética y mística antes de cenar. En misiones eran colectivos con el pueblo el ejercicio de la mañana y de la noche y el rosario” (1VR 115).

Según lo dispuesto desde el Capítulo de 1967 (1VR 121, 2VR anexo 5, 5ª; Dir 85) son, normalmente, actos comunitarios en nuestras casas el rezo de las Laudes y el de Vísperas o Completas, Queda así recogida la enseñanza de la Iglesia de que las Laudes, como oración matutina, y las Vísperas, como oración vespertina, según la tradición de la Iglesia, son el doble quicio sobre el que gira el Oficio cotidiano (SC 89; 100).

“Las Laudes matutinas están dirigidas y ordenadas a santificar la mañana... San Basilio expresa muy bien este carácter matinal con las siguientes palabras: ‘Al comenzar el día, oremos para que los primeros impulsos de la mente y del corazón sean para Dios, y no nos preocupemos de cosa alguna antes de habernos llenado de gozo con el pensamiento en Dios, según está escrito: “Me acordé del Señor y me llené de gozo”, ni empleemos nuestro cuerpo en el trabajo antes de poner por obra lo que fue dicho: ‘A Ti te suplico, Señor, por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando’ ” (OGLH 38). A través de las Laudes se recoge el mandato de las Constituciones de renovar “la decisión de caminar en una vida nueva, orientando el corazón hacia Dios” y de hacer “todas las cosas con rectitud de intención y con verdadero fervor de espíritu” (n. 52).

Las Vísperas se celebran “en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y por cuanto hemos logrado realizar con acierto. También hacemos memoria de la redención por medio de la oración que elevamos ‘como el alzar de incienso en presencia del Señor, y en la cual ‘el alzar de nuestras manos’ es ‘como la ofrenda de la tarde’” (OGLH 39). Es el momento del reconocimiento agradecido de los dones recibidos de Dios y del deseo de que fructifiquen y sirvan a todos los hombres (CC 64; 41).

2. Preces para añadir a Laudes o Vísperas

100.

PRIMERA SEMANA

Domingo

Señor, Tú nos has elegido para que nos llamemos y seamos hijos del Inmaculado Corazón de María,

-haz que, venerándola con amor, nos configuremos con el misterio pascual de Cristo y cooperemos con su oficio maternal en la misión apostólica.

Padre santo, que enviaste a tu Hijo al mundo para que anunciara la Buena Nueva a los pobres,

-envíanos también a nosotros a anunciar la vida, la muerte y la resurrección de tu Hijo para que todos los hombres se salven por la fe en El.

Tú, Señor, que has querido que tu Hijo fuera llamado Emmanuel, Dios-con-nosotros,
-haz que se haga presente en nuestra Congregación y la vivifique con nuevas vocaciones que anuncien el Evangelio por toda la tierra.

Lunes

Padre santo, a ejemplo de la Virgen María, tu sierva, que se consagró totalmente a colaborar en la obra de la salvación de tu Hijo,
-concédenos que, movidos por el Espíritu Santo, nos propongamos cumplir tu voluntad dedicados a la predicación del Evangelio.

Padre santo, Tú que quieres que tu Hijo habite por la fe en nuestros corazones,
-haz que nos esforcemos por llegar a la plena madurez de tu Hijo Jesucristo para que podamos comunicar con mayor eficacia a los demás la gracia del Evangelio.

Tú, Señor, que has hecho que tu Hijo Jesús enviara a los apóstoles para que dieran testimonio de la resurrección,
-suscita la vocación misionera entre los jóvenes para que, siguiendo el ejemplo de tu siervo Antonio María Claret, prediquen incansablemente el mensaje evangélico.

Martes

Señor, Tú has querido que la Madre de tu Hijo acogiera tu Palabra y la guardara en su corazón,
-haz que escuchemos en nuestros corazones tu Palabra y, urgidos por la caridad, a ejemplo de nuestro Fundador, la comuniquemos sin descanso a todos los hombres.

Padre santo, Tú que nos has llamado, no por nuestras obras, sino por tu beneplácito,
-concédenos ser fieles a tu llamada para hacer todas las cosas con recta intención y con verdadero fervor de espíritu y soportar por Ti las adversidades provenientes del anuncio del mensaje evangélico.

Tú, Señor, que has querido que tu Hijo fuera la Luz del mundo,
-infunde en muchos jóvenes el ansia de la perfección evangélica para que sean luz del mundo y sal de la tierra.

Miércoles

Tú, que nos has escogido para ser tus humildes siervos e hijos de la Inmaculada Virgen María,
- haz que correspondamos fielmente a tu bondad, y danos la gracia necesaria para ser cada día más humildes, fervorosos y celosos de la salvación de las almas.

Padre santo, Tú que elegiste a San Antonio María Claret para Fundador de nuestra Congregación,
- concédenos que, imitándole, ardamos en caridad y procuremos por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego de tu amor.

Tú, Señor, que estás presente en el cielo y en la tierra,

- concede a nuestra Congregación claretiana nuevas vocaciones que, impulsadas por el ejemplo de nuestro Fundador y Padre, se consagren a tu servicio y se dediquen a la evangelización de los pueblos.

Jueves

Señor, Tú que has escogido a María por Madre de tu Hijo,

- haz que seamos fieles a nuestra vocación de hijos del Inmaculado Corazón de María y proclamemos sin cesar el Evangelio a los más pobres y humildes de este mundo.

Padre santo, Tú que inflamaste el corazón de Claret en celo apostólico,

- concédenos seguir e imitar a Cristo en orar, trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente tu mayor gloria y la salvación de nuestros hermanos.

A Ti, Señor, que nos miras como a hijos en tu Hijo predilecto,

- te pedimos, por su intercesión, que nuestra Congregación experimente tu amor con abundantes y santas vocaciones.

Viernes

Padre santo, Tú que quisiste que la Virgen María estuviera junto a la cruz de tu Hijo para ser Madre de todos los hombres,

- haz que nos asociemos más estrechamente a Ella para colaborar con renovada generosidad en la obra de la salvación de todos los hombres.

Padre santo, a Ti, que quieres que todos los hombres se salven por tu Hijo Jesucristo,

- te pedimos la conversión de todos los pecadores, la perseverancia en tu gracia y la felicidad eterna.

Tú, Señor, que has querido que del costado abierto de tu Hijo en la cruz naciera la Iglesia,

- concédenos que muchos jóvenes, bautizados en el agua y alimentados con el Pan eucarístico, acojan tu llamada para continuar la obra evangelizadora de Claret en el mundo.

Sábado

Padre santo, la Virgen María creyó en el anuncio del ángel y llevó en su seno a tu Hijo para salvar a todos los hombres,

- concédenos unirnos de todo corazón a Cristo Señor para hacerlo presente a todas las criaturas.

Padre santo, Tú que elegiste a María para Madre de tu Hijo,

- haz que, venerándola con amor filial, busquemos en todo tu gloria y la salvación de los hombres.

Tú, Señor, que, por el Espíritu Santo, hiciste a María tierra virgen y fecunda,

- envía, por su intercesión, tu Espíritu Santo a nuestra Familia para que, acogiendo tu Palabra con corazón alegre, propongamos y contagiemos a muchos la vocación misionera que a nosotros nos has concedido.

SEGUNDA SEMANA

Domingo

Padre santo, Tú has querido que tu Hijo resucitara de entre los muertos,

- concédenos, por intercesión de la Virgen María, vivir el gozo del misterio pascual y proclamar la gloria de tu nombre para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Padre bueno, Tú que enviaste a tu Hijo para salvarnos en su misterio de pascual,

- haz que, compartiendo su muerte y su vida, conviviendo con los hombres, suscitemos en ellos el recuerdo de la presencia del Señor.

Señor, para continuar la gran obra apostólica de San Antonio María Claret en todo el mundo,

- envía a nuestra Congregación muchos y santos misioneros.

Lunes

Señor, Tú enviaste al mundo a tu Hijo, Palabra de salvación, al seno de la Virgen María,

- haz que, meditando asiduamente tu Palabra, estemos atentos y bien dispuestos a secundar lo más urgente, oportuno y eficaz para la salvación de todos los hombres.

Señor, Tú que has querido que tu Hijo eligiera a los apóstoles para convertirlos en ministros del Evangelio,

- concédenos la gracia de ser evangelizados por tu Palabra y evangelizadores en nuestra sociedad.

Señor, para llevar la luz del Evangelio a los que todavía no te conocen,

- haznos conscientes del deber que tenemos de fomentar las vocaciones a la vida misionera.

Martes

Señor, por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación,

- concédenos experimentar su intercesión maternal, para representar a Cristo en la Iglesia dedicados a la predicación del Evangelio.

Señor, Tú que quieres que todos los hombres te amen y te sirvan,

- haz que nosotros te amemos con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, y deseemos ardientemente que todos te amen y te sirvan.

Señor, para que la sociedad sea más humana y el mundo más justo, según el Evangelio,

- envía a nuestra Congregación muchos jóvenes que se comprometan decididamente a transformar el mundo según tu designio de salvación.

Miércoles

Señor, Tú has querido que la bienaventurada Virgen María fuera madre nuestra y formadora de apóstoles,

- concédenos, por su intercesión, ser ministros idóneos de tu palabra para dar a conocer tu nombre y propagar el Reino de los cielos por toda la tierra.

Señor, Tú que has querido que la evangelización fuera nuestro servicio al hombre, al mundo y a la Iglesia,

- ayúdanos a ser misioneros al estilo de nuestro Santo Fundador.

Señor, para que la Iglesia lleve la Buena Noticia a los pobres y proclame el tiempo de gracia y misericordia,

- haz que las comunidades y todas las familias cristianas se impliquen con mayor empeño en la pastoral vocacional.

Jueves

Padre santo, Tú que has querido que María fuera la llena de gracia,

- llénanos de tu gracia y fortaleza para que nuestra vida sea anuncio de consolación y esperanza para el pueblo herido .

Señor, Tú que has querido que tu Hijo se encarnara, asumiendo la naturaleza humana,

- haz que vivamos con el corazón y la mente abiertos al pueblo que servimos para transmitir el mensaje evangélico desde sus propios valores culturales.

Señor, que nos invitas a echar las redes en tu nombre,

- te pedimos que vivamos con ilusión nuestro proyecto misionero de vida y seamos audaces en la fe para proponerlo a los demás.

Viernes

Señor, Tú que quisiste que la bienaventurada Virgen María estuviera presente junto a la cruz,

- haz que, siguiendo su ejemplo, estemos siempre cerca de los que padecen hambre, enfermedad, ignorancia o injusticia.

A Ti, Señor, Tú que estás presente en todo el mundo,

- te pedimos que la Congregación, presente en tantas naciones donde los desequilibrios y las injusticias destruyen la dignidad del hombre, realice su servicio profético de la Palabra avalándolo con acciones que intenten curar los males que aquejan a nuestros hermanos.

Señor, haznos instrumentos de reconciliación y de paz,

- para acoger con apertura de espíritu a quienes has concedido el espíritu de San Antonio María Claret y los llamándolos a formar parte de nuestra Familia.

Sábado

Padre santo, que has querido que nuestra Congregación recibiera del Corazón Inmaculado de María una impronta particular,

- ayúdanos a comprender que sin corazón, sin ternura, sin amor, no hay profecía creíble..

Señor, Tú que llamaste a San Antonio María Claret a seguir fielmente a tu Hijo y le urgiste, por la caridad, a entregar totalmente su vida al servicio del Reino,

- despierta en nosotros su sentido misionero evangelizador, su amor filial a María, su profundo sentido eclesial y su empeño por multiplicar los evangelizadores.

Señor, para que perseveremos fielmente en el anuncio del Evangelio a imitación de San Antonio María Claret,

- no permitas que nos cerremos en nuestra seguridad personal o caigamos en el desánimo, sino que estemos siempre abiertos a los dones con que nos enriqueces.

TERCERA SEMANA

Domingo

Señor, que has derramado el Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración con María,

- concédenos, por su intercesión, perseverar siempre en la oración y dedicarnos, impulsados por el mismo Espíritu, a la extensión de tu Reino entre los hombres.

Señor, Tú que has dicho “quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”

- derrama tu gracia abundante sobre nosotros para que soportemos con alegría las adversidades y tribulaciones de nuestro ministerio.

Señor, Tú que nos has llamado a ser discípulos de tu Hijo,

- concede a nuestra Congregación nuevas vocaciones que desde el ministerio ordenado o como laicos participen de nuestra misión apostólica.

Lunes

Señor, que en la Virgen María nos has dado una imagen de la Iglesia,

- concédenos que, en comunión con nuestros Pastores, sirvamos a la edificación y al incremento de la Iglesia.

Señor, Tú que concediste a San Antonio María Claret un gran amor y celo apostólico por la salvación de todos los hombres,

- ayúdanos a purificar nuestra manera de evangelizar y a no dejar de proponerte como el mayor bien del ser humano.

Señor, Tú que vivificas a la Iglesia con el don del Espíritu Santo,

- haz que imitemos a nuestro Fundador en su espíritu apostólico, y envíanos abundantes vocaciones para que continúen en la Iglesia su carisma misionero.

Martes

Padre santo, que has puesto en el Corazón de la Virgen María la sede de la Sabiduría,

- ilumina a tu Iglesia con la luz de la Palabra de vida para que descubra siempre tu voluntad y enseñe el camino del Evangelio a todos los hombres.

Señor, Tú que proteges a tus enviados con la fuerza del Espíritu Santo,

- aviva nuestra fe y confianza, recordándonos que eliges instrumentos frágiles y débiles para confundir a los fuertes.

Señor, Tú que diste una fe viva a los Profetas, a los Apóstoles y a los Mártires,

- infunde esta misma fe en todos los que llamas a la Congregación para que con ánimo alegre se ofrezcan para dilatar el Reino de Cristo.

Miércoles

Señor, Tú te complaces en los humildes y has hecho obras grandes en la Madre de tu Hijo,

- haz que fructifiquen copiosamente los dones que nos has dado para bien de los hermanos.

Señor, Tú has concedido un don apostólico a otros que de modos diversos están en comunión con nuestra Congregación,

- haz que, animados por el carisma de San Antonio María Claret, compartamos con ellos nuestra vida y nuestros compromisos misioneros.

Señor, Tú que anunciaste por medio de los profetas y apóstoles la misión de tu Hijo,

- envía a la Iglesia muchos misioneros que, abrazando con ánimo alegre la pobreza, anuncien sin temor la verdad del Evangelio.

Jueves

Señor, que en el Corazón de la Virgen María, primogénita de la redención, nos has dado una madre de inmensa ternura,

- abre nuestro corazón al gozo del Espíritu, y haznos, a imitación de nuestra Madre, atentos a las necesidades de los pobres, compasivos y fieles en su servicio.

Señor, que, como a Cristo, nos has ungido con el Espíritu para evangelizar a los pobres,

- te pedimos que, el mismo Espíritu dé vida a nuestra palabra para que llegue al corazón de los hombres y tenga fuerza transformadora en nuestra sociedad.

Señor, Tú que nos has elegido para que nos llamemos y seamos hijos del Corazón de María,

- afiánzanos en nuestra vocación y suscita en nuestra Congregación nuevas vocaciones que te amen de palabra y de obra, y nunca dejen de anunciar digna y fructuosamente el Evangelio.

Viernes

Tú, que fortaleciste a María al pie de la cruz y la colmaste de inmenso gozo en la resurrección de tu Hijo,

- aliéntanos en nuestras debilidades y haz que sintamos siempre su protección maternal para perseverar fielmente en la misión que nos has confiado.

Señor, que nos has llamado a seguir a tu Hijo y a colaborar con Él en la obra de la salvación,

- haz que seamos válidos instrumentos para anunciar el Reino de los cielos y que nos configuremos con Él por medio de los votos religiosos y de otras virtudes, según nuestro carisma en la Iglesia.

Señor, Tú que enviaste a tu Hijo y por medio de Él llamaste a los apóstoles a ser pescadores de hombres,

- ilumina a los que llamas a una plena comunión con nuestra Congregación para que conozcan y experimenten nuestra vida y misión y sean fieles a su vocación apostólica.

Sábado

Señor, que hiciste del Inmaculado Corazón de María una mansión para tu Hijo y un santuario del Espíritu Santo,

- danos un corazón limpio y dócil, para que nuestra comunidad fraterna se exprese en la comunión de bienes con los pobres y en su servicio.

Señor, Tú que has querido que tu Hijo se hiciera pobre para enriquecernos,

- concédenos que por la pobreza que profesamos nuestra vida misionera constituya un signo del Evangelio que predicamos.

Señor, Tú que elegiste a Santa María Virgen para Madre de tu Hijo, y quisiste que fuera también Madre nuestra,

concédenos experimentar su presencia materna y la eficacia de su intercesión en la pastoral vocacional y en todos nuestros ministerios.

CUARTA SEMANA

Domingo

Señor, Tú diste a la Virgen María un corazón puro y dócil, dispuesto siempre a complacerte,

- concédenos consagrarnos a Ti y manifestar en la debilidad de nuestra carne el poder de tu gloria a fin de alentar en todos la esperanza de la vida futura.

Señor, que por medio de las palabras y sobre todo de la vida de Jesucristo, nos propones la castidad por el Reino de los cielos,

- te pedimos que recibamos con gozo el don de la castidad y lo cultivemos con toda diligencia.

Señor, Tú que construyes nuestra comunidad sobre el Espíritu derramado en nuestros corazones, y no sobre la carne ni la sangre,

- haz que nuestra vida fraterna se acreciente cada día y sea un reclamo eficaz para los que desean entregarse a tu servicio en nuestra Familia.

Lunes

Padre santo, que has querido que María esperara la venida del Espíritu Santo con la primitiva comunidad, reunida en oración,

- concédenos, por su intercesión, que en la diversidad de carismas y ministerios, y en la pluralidad de culturas y mentalidades, mantengamos siempre la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.

Tú quisiste que tu Hijo llamara junto a Sí a los apóstoles para que convivieran con él y para enviarlos a predicar,

- haz que, animados por el espíritu de nuestro Santo Fundador, compartamos la misión de la comunidad y colaboremos en el ministerio de la Palabra.

Señor, haz que el trabajo apostólico sirva para edificación de un mundo más justo y más humano,

- y estimule a muchos jóvenes a entregar generosamente su vida en bien de los hermanos y a dedicarse al anuncio del Evangelio, a ejemplo de San Antonio María Claret.

Martes

Señor, instruidos por el ejemplo de la Santísima Virgen y amparados por su protección,

- te pedimos que, cumpliendo fielmente las promesas de nuestra profesión religiosa, te sirvamos a Ti y a los hermanos con un corazón sincero y generoso.

Tú, que has enviado a tu Hijo, nacido de Santa María Virgen, y lo has ungido con el Espíritu para evangelizar a los pobres,

- haz que anunciemos la Buena Nueva del Reino a los pobres, y seamos solidarios con los que padecen enfermedad, dolor, injusticia y opresión.

Señor, tu Hijo Jesús nos ha mandado pedir que envíes obreros a tu mies,

- haz que nunca falten misioneros a tu Iglesia y a nuestra Congregación.

Miércoles

Padre santo, Tú has asociado indisolublemente a la Virgen María al misterio de Cristo,

- haz que la veneremos con amor filial y nos asociemos de corazón a la obra salvífica de su Hijo.

Tú, que por el Espíritu Santo haces nuevas todas las cosas,

- renueva nuestra Familia claretiana y en cada uno de nosotros el espíritu que animó a San Antonio María Claret, de modo que procuremos por todos los medios posibles encender a todo el mundo en el fuego de tu amor.

Señor, te rogamos por los que sirven a la Iglesia anunciando el Evangelio,

- escucha también nuestras súplicas para que nunca falten a nuestra Congregación misioneros generosos y desprendidos que propaguen la fe por todo el mundo.

Jueves

Señor, por intercesión de la bienaventurada Virgen María,

- concédenos conocer lo que te es grato y permanecer firmes en la fe, generosos en la caridad y perseverantes en la esperanza.

Tú quisiste que tu Hijo se solidarizara con los pobres,

- haz que, viviendo la fraternidad y la solidaridad con los hermanos más pobres y necesitados, hagamos creíble el anuncio del Reino que predicamos.

Señor, te rogamos por todos los miembros de nuestra Congregación,

- concédenos que, impulsados por el espíritu de Claret, seamos verdaderos educadores de la fe y ayudemos a los jóvenes a reconocer en su vida tu presencia misteriosa y tu llamada.

Viernes

Tú que nos has dado como Madre y Patrona, bajo el título de su Inmaculado Corazón, a la bienaventurada Virgen María,

- haz que nos llamemos y seamos verdaderos hijos del Corazón de María y, como Ella, nos entreguemos sin reservas al anuncio de tu Reino.

Tú quisiste que tu Hijo reuniera en torno suyo a sus discípulos como colaboradores para transmitir el mensaje de salvación,

- haznos esforzados auxiliares de los Pastores en el ministerio de la Palabra, empleando todos los medios posibles para extender por el mundo entero la Buena Noticia del Reino.

Señor, Tú llamas libremente a los que quieres,

- te pedimos que con nuestras palabras y nuestro estilo de vida fomentemos las vocaciones a la Iglesia y a la Congregación.

Sábado

Padre santo, que has suscitado en la Iglesia a nuestra Congregación mediante una intervención de la Santísima Virgen María,

- haz que por su intercesión, nos entreguemos en especial servicio al Corazón de María en orden a conseguir el objeto para el que la Congregación ha sido fundada.

Tú, que elegiste a María, primera discípula de Jesús y ejemplo de vida consagrada,

- haz que, formados en su Corazón, sigamos el camino de la perfección y del servicio apostólico que San Antonio María Claret nos ha trazado en la Iglesia.

Señor, Tú que nos has llamado para hacernos testigos de tu Reino,

concede a nuestra Congregación verse aumentada en número con nuevos jóvenes que quieran seguir las huellas de Claret y crecer siempre en santidad hasta alcanzar la caridad perfecta.

3. Ángelus y antífonas marianas

101. Angelus

Se recita después del rezo de las laudes, fuera de Pascua.

El ángel del Señor anunció a María
R/. Y concibió por el Espíritu Santo.
Avemaría

He aquí la esclava del Señor
R/. Hágase en mí según su palabra
Avemaría

Y el Verbo se hizo carne
R/. Y habitó entre nosotros
Avemaría

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
R/. para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oh Dios, que por el anuncio del Ángel,
has revelado la encarnación de tu Hijo,
te pedimos que, por su pasión y muerte,
lleguemos a la gloria de la resurrección.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

En el tiempo pascual

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor,
a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V/. Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.
R/. Porque ha resucitado el Señor, aleluya.

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo
te has dignado alegrar el mundo,
concédenos, por intercesión de tu Madre, la Virgen María,
que alcancemos los gozos de la vida eterna.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Después de las Vísperas, se reza el ángelus u otra oración mariana.

102. Antífonas marianas

Se reza o canta una después de Completas.

1. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,

vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

2. Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
Y ten piedad de nosotros, pecadores.

3. Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz; salve, puerta,
que dio paso a nuestra luz
Alégrate, Virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, oh hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

4. Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen, gloriosa y bendita.

5. *(para los domingos y el tiempo pascual)*
Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

3. Oración personal

103. “Sin una vida intensa de oración, sin una continuada meditación sobre la Palabra de Dios, sin momentos frecuentes a lo largo del día en que se busque y se logre una oración

personal, no se podrá dar respuesta verdadera, ni salir al encuentro de Cristo que viene a nosotros en el Sacramento, y nos lleva hacia Él desde la fe” (1F 50).

Este principio se traduce en que cada misionero se dedique "*diariamente, en cuanto sea posible por una hora, a la oración mental, y a la lectura espiritual especialmente de los Libros sagrados*" (CC 37; Dir 85; EE 20), que disponen a participar provechosamente en la celebración de la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas (PE 114).

En San Antonio María Claret, la meditación tiene como fin primordial la inflamación de la caridad y llenarse del Espíritu: "*Convencidísimo de la utilidad y necesidad del amor para ser un buen Misionero, traté de buscar este tesoro escondido... Pensé con qué medios se adquiriría, y hallé que se consigue por estos medios: ... 4ª Haciendo bien la meditación*" (Aut 442). Otro de los fines de la meditación, según nuestro Fundador, es el fortalecimiento de la voluntad, superar el hombre viejo y estar mejor dispuestos a la generosidad en la propia entrega al Señor.

El Santo no nos propone, sin embargo, un método concreto y peculiar suyo de hacer la meditación.

5. Lectura de la Palabra de Dios y Lectio Divina

104. *La Palabra de Dios* debe ser uno de los ejes de todo el proceso formativo (SP 14, 21.2) y el libro preferido de lectura espiritual, diaria y vocacional, para todos los Misioneros, a ejemplo del P. Fundador (1F 53; SP 14), hasta el punto de que éste sea un rasgo de familia que nos permita dar razón de nuestro ser oyentes-servidores de la Palabra (SP 14).

Hemos de pedir a Dios que nos haga ministros idóneos de la divina Palabra (CC 73), escucharla contemplativamente y compartirla con los hermanos para convertirnos al Evangelio, (CC 34; cf.SP 13.1), vivir lo que creemos y enseñar lo que vivimos (1F 52).

Claret nos presenta el Corazón de María como la fragua ardiente donde nos forjamos para ser heraldos de la Palabra. "En la profundidad del Corazón de María descubrimos y aprendemos el camino de la escucha. Ella acogió en su corazón la Palabra (cf Lc 2,19.51) hecha historia en el clamor de los pobres (cf Lc 1,48-53)" (CPR 56).

105. *La lectura de la Sagrada Escritura* en clave claretiana implicaría dos momentos: una lectura personal y un encuentro comunitario:

1. Para la lectura personal hay que contar con:

- 1) Ayudas para lograr una mejor asimilación del *mensaje del texto bíblico*:
 - *el nivel literario*: el texto.
 - *el nivel histórico*: tomando en consideración el momento al que el texto se refiere y el momento en que el texto se escribe.
 - *el nivel teológico*: el mensaje religioso del texto.

2) Ayudas que nos inviten a una "lectura vocacional" de estos textos bíblicos, mediante la presentación de lo que llamaremos *resonancias claretianas*. Pretenden

orientarnos para redescubrir en la experiencia espiritual y misionera de Claret y en la Tradición congregacional la resonancia del mensaje de los textos bíblicos propuestos a nuestra consideración.

Esta lectura claretiana de lectura de la Biblia tiene estas características:

- a) El compromiso diario de lectura de la Biblia al que fue tan fiel el P. Fundador.
- b) La superación siempre del nivel crítico-textual, para pasar a una lectura "espiritual": Claret descubría que el texto le hablaba a él y le revelaba su identidad personal, su vocación y su misión.
- c) Una lectura en clave de servicio: es una palabra a cuyo servicio uno se pone y una palabra que hay que servir u ofrecer en el ministerio.
- d) Una lectura que explicita algunos elementos básicos:
 - tiene una centralidad cristológica,
 - tiene una orientación misionera: resalta Jesús predicador, profeta, apóstol,
 - ilumina la realidad histórica y proporciona un juicio sobre ella.
- e) Una lectura que debe estar iluminada no sólo por la vivencia de Claret, sino también por la vida y patrimonio espiritual de la Congregación.

2. Para el encuentro comunitario hay que invitar a los participantes a que compartan su lectura del texto bíblico desde estas claves⁴:

a) *clave bíblica*: pretende ayudar al grupo a captar en toda su riqueza el mensaje del texto bíblico;

b) *clave claretiana*: intenta motivar al grupo a hacer memoria de la resonancia claretiana del texto bíblico que le ocupa;

c) *clave situacional*: su finalidad es ayudar a tomar conciencia de la coyuntura histórica en que nos encontramos:

- para iluminarla desde la Palabra y captar así la palabra que Dios nos dirige en la misma,
- para que "sitúe" nuestra comprensión del mensaje bíblico que hoy tiene un sentido preciso y renovado para nosotros.

d) *clave existencial*: que invita a reinterpretar, en el diálogo fraterno, nuestra identidad misionera a la luz de la Palabra y a discernir los caminos más adecuados en orden a secundar las inspiraciones y cuestionamientos que ella nos presenta.

En concreto se puede desarrollar de este modo:

- uno de los participantes debe invitar a invocar la presencia del Espíritu; los demás pueden completar esta oración;
- a continuación, se lee en voz alta el texto, que todos los participantes siguen en su propia Biblia;
- se deja un tiempo de silencio para interiorizar esa Palabra escuchada;
- cuando se considera oportuno, el que dirige o anima la oración, invita a los demás a exponer lo que les ha sugerido la Palabra;
- hay que llegar, en el siguiente paso, a tratar de concretar la aplicación de esa Palabra a la situación personal, comunitaria, y existencial que se está viviendo;

⁴ Palabra-Misión: Presentación del proyecto. PCI (Madrid 1993)p. 7-8.

- se puede concluir con unas plegarias espontáneas y el rezo en común del Padrenuestro.

106. *La Lectio Divina*⁵ no es un simple método de lectura de la Sagrada Escritura, sino una forma de encuentro con Dios de la mano de la Biblia misma. Es una forma privilegiada de contacto continuo y orante con la Sagrada Escritura, recomendada por el Concilio Vaticano II (DV 25) y por el Capítulo General de 1991 (SP 21.2). Sus etapas más importantes son:

1ª Invocación del Espíritu para que nos haga conocer la voluntad del Señor, expresada en la Escritura.

2ª Lectio: lectura del texto, tantas veces como sean necesarias, para superar la lectura de los ojos y llegar a la lectura del corazón y a la escucha.

3ª Meditatio: rumiar el texto hasta descubrir el mensaje que encierra.

4ª Oratio: si en las fases anteriores se trataba de escuchar a Dios, ahora es el momento de expresar los sentimientos que provoca la Palabra: acción de gracias, súplica, alabanza, etc.

5ª Contemplatio: es el culmen del proceso. Se trata de ver el mundo y las personas con la mirada de Dios para vivir la realidad desde su nivel más profundo.

6ª Collatio: momento de compartir la Palabra con los hermanos.

7ª Actio: formalización del compromiso que brota de la Palabra.

6. Rosario

107. “Veneremos con amor filial a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, asociada de todo corazón a la obra salvífica de su Hijo, ya con el culto litúrgico, ya con los ejercicios de piedad recibidos de la tradición, como el Santo Rosario y otros semejantes” (CC 36). Se ha de procurar rezarlo individualmente cuando no se haga en comunidad (Dir 87).

San Antonio María Claret habla así del rezo del Rosario, cuya devoción y propagación le ha merecido el calificativo de apóstol del siglo XIX: “Se puede decir que el Rosario es un compendio de nuestra sacrosanta Religión, porque consta de sus principales misterios, y el que lo reza entero, recuerda y medita en un día lo que la Iglesia celebra en sus fiestas por el decurso del año” (La Colegiala instruida, Barcelona 1863, p. 177).

108. *Después de la enunciación* de cada misterio y de una cita bíblica se ponen unos comentarios del P. Fundador:

Misterios gozosos (*lunes y jueves*)

1 La anunciación del Hijo de Dios (Lc 1,26-38)

⁵ Cf. Prefectura General de Formación. Misioneros Claretianos: Iniciación en el ministerio de la Palabra (Roma 1997) p. 121124.

El Verbo se hizo carne para que toda carne fuese salvada en él.

En la encarnación resplandece la inmensa gloria de Dios y el destino del hombre. Quien busca a Dios y no lo encuentra es porque lo busca donde no está; Dios está en María: Dominus tecum.

Se encarnó porque lo devoraba el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Con el inmenso y adorable misterio de la encarnación el Hijo de Dios no sólo ha salvado, sino que ha ennoblecido cuanto era posible la naturaleza humana, y en la naturaleza humana la creación entera, ya que el hombre es una síntesis de la creación entera.

2. La visitación de María a su prima Isabel (Lc 1,39-46)

En toda visita que hagas, imita a María. Edifica con el testimonio y ejercita la caridad. Recuerda: todo el bien que has hecho al prójimo te será restituído un día por el Señor, como si lo hubieses hecho al mismo Señor.

¡Créelo! No es necesario hacer tanto ruido con las palabras. Hablad con el ejemplo y vuestra enseñanza será eficaz.

Podemos y debemos amarnos sabiendo que María está de nuestra parte, que siempre nos sostiene como canal de gracia y que siendo torre de David dispensa fuerza y valor.

El mundo es como un terreno. Dio es el Señor; María es el canal querido por Dios para hacerlo fértil. María se sitúan entre Dios y nosotros, y nos sostiene con su protección.

3. El nacimiento del Hijo de Dios (Lc 2,1-20; Jn 1,14)

El hombre sin Cristo Jesús habría sido todavía más desgraciado que un mundo sin sol. María es Madre de Dios. Y es de lo íntimo de esta sublime, incomunicable y singular dignidad de donde parte y se desarrolla la maravilla de todos sus títulos.

La infancia es el tiempo de la siembra. Quien desea recoger primero debe haber sembrado con abundancia.

Si la raíz es santa, santas serán las ramas.

¿Qué lengua podrá proclamar, qué mente podrá penetrar la sublime dignidad a la que fue elevada la Virgen María? Virgen única entre las vírgenes, elegida como Madre de Dios.

4. La presentación de Jesús en el Templo (Lc 2,22-35)

Ve en la madre el hijo las virtudes en las cuales la madre le educa; no vea en la madre los defectos que la madre le corrige.

Viviremos siempre en el gozo, si, abandonándonos en los brazos de la Virgen María, nuestra madre afectuosa, vivimos fielmente la voluntad de Dios.

Aprende de Jesús y de María cómo es necesario adecuarse fielmente a las disposiciones y preceptos de la Iglesia. María y Jesús cumplen aquello a lo que no estaban obligados. Y ¿tú cómo piensas eximirte de lo que estás obligado?

Como la cruz precede en toda procesión, así la humildad precede a todas las otras virtudes. La verdadera gloria es como la sombra: huye de quien la busca y acompaña a quien la rehuye.

5. Jesús, perdido y hallado entre los doctores (Lc 2,41-52)

El amor es como el fuego que quema y reduce a fuego. Quien realmente ama a Cristo reduce al amor lo que hace, lo que dice, lo que piensa, lo que sufre.

Como María y José debemos buscar a Jesús. Y como María y José lo encontraron en el Templo, es necesario que tú trates de buscarlo también en el templo.

Perdido Jesús, ni José ni María encontraron reposo hasta que no lo encontraron, y como ellos lo encontraron, así lo encontrarás también tú.

Por medio de María el prisionero recupera la libertad, el enfermo la salud, el deprimido la alegría, el pecador el perdón, el justo la perseverancia.

En el universo cristiano Jesús es la mente; María el corazón.

Misterios de dolor (martes y viernes)

1 La oración en el Huerto (Lc 22,39-46; Jn 18,4-5)

Contempla a Jesús en el huerto. Él sufre tristeza y agonía. Si le preguntas por la razón de tanto dolor, él te mirará a los ojos.

Ánimo y confianza. Borrascas y huracanes no duran siempre. A ellos sucede la calma.

Dos cosas aclaran el camino hacia la santidad: el empeño por conocer la voluntad de Dios y la determinación de cumplir hasta las últimas consecuencias la voluntad de Dios que se ha conocido.

¿Os habéis hecho cristianos para gozar de la gloria del mundo? Llevad el nombre de Cristo y, por tanto, mirad a Cristo.

La obediencia y la humildad hacen a Cristo vencedor. De Él aprendemos obediencia y humildad.

2 La flagelación (Mt 27,27-32; Jn 18,38-40;19,1)

Desnudo y atado a una columna, él, el inocente, el que no ha cometido pecado, es cruelmente flagelado.

En el dolor se forjan los santos.

Si es cierto que el inocente es llamado a sufrir por un espacio de tiempo, es también cierto que brillará después con un gran resplandor. Así como es cierto que todos los hombres, hasta el último, bendecirán su nombre.

Debemos imitar a Jesús que rogó siempre por sus perseguidores.

Quien vive en el espíritu de Cristo, lee en la adversidad el instrumento con el que Dios desea purificarlo.

3 La coronación de espinas (Mc 15,16-20)

Todas las obras de Dios son como las rosas. Cada rosa está rodeada de espinas, que nos dice que quien no quiere sufrir tampoco podrá gozar.

Cuando te sientas perseguido, despreciado y calumniado, calla pacientemente, como calló Jesús. Así conseguirás la corona de la gloria.

Muchos piensan que Cristo es solamente un Rey de broma e ignoran su mensaje. Tú reconócelo como verdadero Rey y vive en la ley del Evangelio.

Construiré una capilla en lo íntimo del corazón y en ella, día y noche, adoraré a mi Rey y Señor.

¡Vivir todo en presencia de un Rey tan grande! Y de ese modo magnificar cada cosa, hasta la más simple, la más insignificante.

4 Jesús lleva a cuestas la cruz (Lc 23,26-32; Jn 19,17-18)

Ninguno entra en el paraíso sin haber recorrido la vida de la cruz. Muchos quisieran seguir a Cristo hasta el Monte Tabor. ¡Pocos, sin embargo, desean seguir su calvario!

La cruz, que cada uno está llamado a llevar, tiene el fin de moderar nuestro afecto a las cosas del mundo.

Porque Jesús llevó la cruz por nosotros, es justo y un deber que cada uno de nosotros, a imitación del Salvador y por amor a Él, lleve la propia cruz.

El obrar y el sufrir son las más grandes pruebas del amor.

Ámalo. Secarás así sus lágrimas y sus sudores, lo ayudarás a llevar la cruz, lo acompañarás como María y no podrás abandonarlo más.

5 Jesús muere en la cruz (Lc 23,33-34.44-46; Jn 19,26-30)

La cruz presenta al cristiano un compendio perfecto de la moral evangélica.

Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por la persona amada. Jesús ha dado la vida por ti. Considera, pues, que te ama, y ¡cuánto te ama! Y si amor con amor se paga, ámalo, pues, y ámalo de verdad.

El pensamiento de la muerte actúa en la vida como el timón en una nave. Gracias al timón evita los escollos y se dirige al puerto. Gracias al pensamiento de la muerte el hombre evita los escollos del mal y alcanza el puerto de la salvación.

Todos debemos referirnos a Cristo. Cristo es la piedra angular que une el antiguo y el nuevo Testamento. Él muere en la cruz con los brazos abiertos para recoger en una mano la ley antigua y en la otra la ley nueva de la gracia.

Porque conoces su valor, abraza la cruz y llévala con gozo tras las huellas de Jesús, Hijo y Maestro.

Misterios de gloria (miércoles, sábados y domingos)

1 Jesús resucita de entre los muertos (Jn 20,1-10; Mc 16,9-14)

Cristo abandona el sudario y el sepulcro y resucita glorioso y triunfante. Él no puede ya morir. ¡Qué alegría!; ¡cuánta felicidad!

¡Qué gozo no experimentó Jesús en el cuerpo y en el espíritu cuando, resucitado, conoció en la redención del género humano, el fruto pleno de su obediencia al Padre eterno!

Los hombres somos todos llamados a emprender y recorrer el camino que conduce a la gloria de la resurrección. Es un camino que Dios mismo nos ha señalado. Se llama camino del amor.

Quien haya sufrido por causa de la justicia más conocerá la magnificencia del Señor. Y la luz del Señor resplandecerá por los siglos eternos.

Veremos a Dios en la inmensidad de su luz y su verdad. Amaremos a Dios y nuestro corazón se sumergirá en su volcán de amor, nadará en el volcán de sus delicias y su suavidad.

Veremos a Dios y nuestros deseos serán plenamente satisfechos porque seremos eterna y plenamente felices y libres de todo sufrimiento y de todo dolor.

2 La Ascensión del Señor (He 1,6-11)

Sobre la tierra no eres más que un peregrino, un viandante. Y en cuanto tal anhelas que tu viaje se concluya en una patria feliz. Ciertamente no has sido creado para la tierra sino para el cielo, y es el cielo tu patria feliz.

Sólo Cristo, sólo su misterio, puede resolver la enfermedad del hombre y de la historia; y, de ahí, todo drama intelectual, moral y social.

Jesús es para nosotros el camino señalado. Y no sólo el camino, sino también la Verdad y la Vida.

Uno es el Cristo que nos ha redimido y santificado. Uno es el Cristo que nos glorificará si tenemos la fuerza de seguir su camino.

Jesús se nos propone a nosotros, peregrinos en la fe, como modelo e el amor de Dios y del prójimo y nos espera como premio de nuestro camino.

3 La venida del Espíritu Santo (Jn 20, 19-23; He 1,13-14; 2,1-4)

Es propio del Espíritu Santo la santificación de los hombres. El Espíritu, que es espíritu de amor, comunica a los hombres la santidad.

Con el fuego de su amor, el Espíritu consume cuanto de impuro y manchado hay en el hombre.

El Espíritu cambió a los pescadores ignorantes y miedosos en apóstoles sabios y grandes, en valientes anunciadores del Evangelio. El Espíritu vivifica, sostiene y santifica a la Iglesia entera. Si nuestro empeño es vivir en la voluntad de Dios, el Espíritu Santo, además de dárnosla a conocer, nos dará los medios necesarios para cumplirla.

4 La ascensión de María en cuerpo y alma al cielo (Lc 1,46-48; Ef 4,7-13; Col 3,1-4)

Hay un cielo en el que esperar.

Imita a María. Sé fiel a la gracia. Busca la perfección. No te rindas nunca. No mires atrás. Persigue la virtud. Y se te dará una corona de gloria.

La memoria de la Asunción de María debe estimularnos a una gran confianza y esperanza de salvación. En el cielo no tenemos sólo a nuestro Padre, tenemos también a nuestra Madre. Y si María nos ama tanto en la tierra, ¿cuánto no nos amará en el cielo, donde reina la caridad?

María es al mismo tiempo escalera y puerta que abre el cielo. Debemos dirigirnos a esta escalera, debemos llamar a esta puerta si queremos participar de la gloria del Señor.

La gracia eleva a María de la tierra al cielo. En María, Dios descansa. Por María descienden del cielo los favores divinos y a través de María nuestras peticiones llegan al cielo.

5 María coronada reina del universo (Ap 12,1-5.9-10; Lc 1,46-49)

La felicidad está sólo en Dios. Quien desea buscarla es necesario que la busque en Dios.

La humildad, la obediencia, la caridad y las otras virtudes merecieron tanta gloria a María, que la Iglesia, embelesada, le canta así: la Madre de Dios está elevada en el cielo sobre todos los coros de los ángeles y de los santos.

Allí, a la derecha de Cristo, se sienta María, coronada como reina de los cielos y la tierra. Se sienta afectuosa y potente, madre de los hombres y de los cristianos para siempre.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo coronan a María en los cielos. Y la Virgen Santa desea que la misma corona de gloria adorne a cada uno de sus hijos.

María es el corazón de la Iglesia. Como tal, Ella absorbe la gracia divina y la prodiga en el corazón de los fieles.

109. Letanía lauretana

Señor, ten piedad - Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad - Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad - Señor, ten piedad
Cristo, óyenos - Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos - Cristo, escúchanos
Dios Padre celestial
- ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo
- ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo
- ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, único Dios
- ten misericordia de nosotros
Santa María
- Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la divina gracia
Madre de la Iglesia
Madre purísima
Madre castísima
Madre y virgen
Madre santa
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Ideal de santidad
Morada de la sabiduría
Causa de nuestra alegría
Templo del Espíritu Santo
Honor de los pueblos
Modelo de entrega a Dios
Rosa escogida
Fuerte como la torre de David
Hermosa como torre de marfil
Casa de oro

Arca de la nueva alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los que viven su fe
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al cielo
Reina del santísimo rosario
Reina de la familia
Reina de la paz
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Escúchanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Ten misericordia de nosotros

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre
de salud de alma y cuerpo,

y, por la intercesión gloriosa de la Virgen María,

líbranos de las tristezas de este mundo

y concédenos las alegrías del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

V. EUCARISTÍA

110. “Ante todo celebremos diariamente y con plenitud de espíritu el misterio de la Eucaristía, uniéndonos a Cristo Señor, que proclama palabras de vida, se ofrece a Sí mismo por los hermanos, honra al Padre y edifica la unidad de la Iglesia... Tengamos en gran estima el diálogo con Cristo en la visita y en el culto a la Santísima Eucaristía” (CC 35).

“Conservando una sana tradición (CC 36) procúrese... visitar al Santísimo Sacramento individualmente cuando no se haga en comunidad” (Dir 85).

“En la exposición de la santísima Eucaristía... el culto del santísimo Sacramento manifieste, aun en los signos externos, su relación con la misa; las preces, cantos y lecturas deben organizarse de manera que se dediquen a Cristo, el Señor”. “Ante el Santísimo Sacramento, expuesto durante un tiempo prolongado, puede celebrarse también alguna parte de la Liturgia de las Horas, especialmente las Horas principales; por su medio las alabanzas y las acciones de gracias que se tributan a Dios en la celebración de la Eucaristía, se amplían a las diferentes horas del día y las súplicas de la Iglesia se dirigen a Cristo y por él al Padre en nombre de todo el mundo” (Ritual de la Sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 82, 95, 96).

1. Esquemas de celebraciones

111. *Primer esquema*

1. - Exposición del Santísimo con un canto eucarístico apropiado
2. - Oración inicial
3. - Lectura bíblica o patrística
4. - Salmo responsorial
5. - Homilía
6. - Silencio
7. - Preces y Padrenuestro
8. - Canto eucarístico para la reserva
9. - Oración y bendición con el Santísimo
10. - Aclamación final

112 *Segundo esquema con el rezo de las Laudes o Vísperas ante el Santísimo Sacramento, expuesto durante un tiempo prolongado.*

- Exposición del Santísimo con un canto eucarístico apropiado
- Oración inicial
- Silencio
- Invocación inicial de las Horas
- Salmos
- Lectura bíblica
- Silencio u homilía
- Responsorio breve
- Benedictus o Magnificat con la antífona correspondiente
- Preces y Padrenuestro

- Oración conclusiva
- Canto eucarístico para la reserva
- Oración y bendición con el Santísimo
- Aclamación final

2. Oraciones eucarísticas

- 113.** Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones
y abrásalos con el fuego de la caridad
para que adoremos, en espíritu y en verdad,
a quien reconocemos en este Sacramento
como nuestro Dios y Señor.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
- 114.** Oh Dios que redimiste a todos los hombres
con el misterio pascual de Cristo,
que en este Sacramento se ofrece a Sí mismo por los hermanos,
concédenos que, venerando constantemente el misterio de nuestra redención,
merezcamos conseguir su fruto
y suscitar en los hombres el recuerdo de la presencia del Señor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
- 115.** Que el Sacramento de la Eucaristía, Señor,
llene de tu amor y de celo apostólico nuestros corazones
para que nos impulsen a desear
que todos los hombres te conozcan, te amen y te sirvan,
y a procurarles la bienaventuranza de ese Reino
iniciada ya en la tierra.
Por Jesucristo nuestro Señor.
- 116.** Señor, tú que nos has hecho partícipes de un mismo pan y un mismo Espíritu
concédenos que, unidos a Ti como los sarmientos a la vid,
seamos uno contigo para edificar nuestra comunión
y para que el mundo crea.
Por Jesucristo nuestro Señor.
- 117.** Señor Jesús, que te identificaste plenamente con los que sufren
y nos has dicho “venid a mí los cansados y agobiados, que yo os aliviaré”,
solidarios de los hombres que padecen enfermedad, dolor, injusticia y opresión,
venimos a tu presencia
para que nos inflames en tu caridad
hasta que nos alegremos en los padecimientos
y nos gloriemos en tu cruz.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
- 118.** Señor, que por el misterio pascual
has realizado la salvación de los hombres,
concédenos adorarte presente en este Sacramento
y proclamar con fe lo que ahora veneramos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

119. Señor Jesús,
inflámanos en la fe
que movió a tantos predicadores de la divina palabra
a abrazar con ánimo alegre
la pobreza, la abnegación y el sacrificio
para dilatar tu Reino.
Te lo pedimos unidos de corazón a Ti,
cuya vida y ministerio compartimos,
y presente ahora en el misterio eucarístico que veneramos.
Tú vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

3. Lecturas bíblicas

120. Pueden tomarse algunas de éstas, o del leccionario de la Misa votiva de la eucaristía o del Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa.

- Ex 24,3-8: *Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros.*
- Dt 8,2-3.14b-16a: *Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres.*
- He 2,42-47: *Los creyentes vivían todos unidos y todo lo tenían en común.*
- 1Cor 10,16-17: *El pan es uno, así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo.*
- 1Cor 11,23-26: *Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor.*
- Lc 24-13-35: *Le reconocieron al partir el pan.*
- Jn 6,24-35: *El que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí no pasará sed.*
- Jn 6,51-59: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.*

4. Preces e invocaciones

121. *Se ofrecen aquí unos modelos, de modo que se pueden cambiar o añadir otras preces o invocaciones.*

1. Preces de petición de perdón

- a.
 - Porque no escuchamos en asidua contemplación la Palabra que debemos proclamar
Ten piedad de nosotros
 - Porque no vivimos de la fe, y no confiamos en Ti, que eliges instrumentos frágiles y débiles para confundir a los fuertes
 - Porque no nos sentimos comprometidos en el ministerio de los demás y no realizamos el nuestro como una obra de la comunidad

- Porque no nos entregamos plenamente a la obra del Evangelio, ni fomentamos el sentido de intuición, disponibilidad y catolicidad.
- b.
- Tú que siendo rico te hiciste pobre para enriquecernos y salvarnos
 - Tú que te entregaste por entero a las cosas del Padre y predicaste la Buena Nueva del Reino
 - Tú que, muerto y resucitado por nuestra salvación, estás sentado a la derecha del Padre

122. 2. Invocaciones de adoración

- a.
- A Ti que has instituido la Eucaristía como memorial de tu muerte y resurrección
R/. Te alabamos, Señor
 - A Ti que cada día nos sientas a tu mesa y nos ofreces el pan de tu Palabra y de tu Cuerpo
 - A Ti que has querido permanecer entre nosotros bajo las especies sacramentales de pan y vino.
- b.
- Cristo Jesús, hijo y enviado del Padre, ungido por el Espíritu
 - Cristo Jesús, que proclamas palabras de vida
 - Cristo Jesús, que te ofreces a ti mismo por los hermanos
 - Cristo Jesús, que edificas la unidad de la Iglesia.

123. 3. Invocaciones de acción de gracias

- a.
- Porque nos has concedido el don de seguir a Jesús en comunión de vida
R/. Te damos gracias, Señor
 - Porque nos llamas a la perfección del Padre
 - Porque nos alimentas con la Palabra de vida que hemos de anunciar.
- b.
- Por el don de la Eucaristía que es signo de unidad y vínculo de caridad
 - Por enviarnos a anunciar la vida, muerte y resurrección del Señor a fin de que todos los hombres se salven por Él
 - Por poderte reconocer en este sacramento y en los que sufren enfermedad, dolor, injusticia y opresión.

V. RECONCILIACIÓN

124. Aunque por el bautismo hemos sido incorporados al misterio pascual de Cristo, y hemos recibido la gracia de la vocación misionera, mientras vivimos en este mundo, no estamos exentos de la tentación y de caer en pecado. Las Constituciones nos recuerdan que “*seremos también tentados muchas veces*” como lo fue Jesús y que en estas ocasiones, “*debemos permanecer unidos a Cristo, que todavía es tentado en nosotros*” (n. 53).

“Las tentaciones pueden ser una dificultad para el progreso en la santidad de vida. Para superarlas, ayúdense de los siguientes medios: manifestarlas a quien les pueda ayudar; resistirlas prontamente; examinar cuál sea la parte más débil de su alma y fortalecerla con meditaciones, súplicas y actos de las virtudes. Mientras dure la tentación, no hacer mudanza alguna en el método de vida, ni tomar ninguna resolución nueva ni formar ningún nuevo propósito: procurando, entre tanto, no omitir ni disminuir ni abreviar los ejercicios espirituales, antes bien aumentarlos o prolongarlos” (Dir 143).

Por el pecado se perturba nuestra relación personal con Dios y se perturba y debilita la comunidad.

1. Reconocimiento de los propios pecados y corrección fraterna

125. Para promover eficazmente el progreso espiritual, las Constituciones invitan a recordar los propios pecados y defectos, e incluso a confesarlos a los hermanos y a pedirles perdón por ellos (CC 41). Nos exhortan incluso a desear y solicitar ser corregidos y a recibir con gratitud las correcciones de los hermanos (CC 54), así como a avisar a quien actúe de modo indebido, primero en privado, con caridad y humildad, y a través del superior después si “su propio bien o el de los demás lo exige de manera inmediata” (CC 55). Con el fin de que “prosiga con mayor seguridad el camino del Señor”, hay que acoger y confortar al hermano arrepentido e, “imitando la bondad y misericordia de Jesucristo”, dar la mano a los caídos en cualquier falta; para mostrarles “con la obra que todo está perdonado y olvidado, y que siguen siendo miembros vitales y eficientes de la comunidad, la cual no repara tanto en lo pasado como en lo presente y en el porvenir” (Dir 49; cf. CC 55).

2. Exámenes de conciencia

126. El P. Fundador recomienda hacer el examen de conciencia dos veces al día: “el examen de conciencia, según la mente y la práctica de nuestro Santo Padre Fundador, se concreta en dos tiempos fundamentales: hacia la mitad de la jornada, con carácter predominantemente de oración mental, y, por la noche, con carácter de revisión general del día, que puede unirse al rezo de Completas” (Dir 90).

127. Examen sobre las Constituciones

1. ¿Damos gracias incesantes a Dios por su amor, por nuestra vocación de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura según el espíritu de San Antonio María Claret (4)?

2. ¿Escuchamos con docilidad la Palabra del Señor que hemos de proclamar para convertirnos al Evangelio nosotros mismos, configurarnos con Cristo, inflamados por la caridad que nos ha de apremiar (4.34)?

3. ¿Está nuestra vida misionera regida e informada por el amor a Dios y a los hermanos, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (10.40)? ¿colaboramos incesantemente en la edificación de la comunidad? ¿perdonamos (16)? ¿llevamos a todas partes la paz (17)?

4. ¿Amamos la castidad como un don de Dios, la recibimos con gozo, la cultivamos con diligencia (22)?

5. ¿Estamos personalmente disponibles y tenemos nuestras cosas a disposición de los demás, de la Congregación, de los pobres (25)? ¿somos verdaderamente pobres de hecho y de espíritu (26)?

6. ¿Obedecemos al Señor impulsados por el amor, pronta y perfectamente, sometiéndonos a los hombres por Él (31)? ¿ofrecemos nuestra ayuda a los demás con la oración, el consejo y diálogo fraterno en la búsqueda y cumplimiento de la voluntad de Dios (29)?

7. ¿Damos la prioridad en nuestra vida a la oración diaria (37)? ¿veneramos con amor filial a la Santísima Virgen María (36)? ¿celebramos con plenitud de espíritu la Eucaristía (35)? y el sacramento de la Reconciliación (38)?

8. ¿Procuramos tener los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo (39)? ¿la humildad para reconocer la propia dependencia de Dios, para prestar los servicios de caridad a los hermanos (41)?, ¿la mansedumbre (42)?, ¿la mortificación hasta alegrarnos en la adversidad (43.44)?, ¿la paciencia (45)?

9. ¿Reconocemos al Señor en los que sufren y prestamos a éstos una ayuda eficaz? ¿somos solidarios de los que sufren enfermedad, injusticia u opresión, y lo soportamos todo por ellos (44)? ¿compartimos las esperanzas y los gozos de los hombres, principalmente de los pobres? ¿buscamos la transformación del mundo según el designio de Dios (46)?

10. ¿Fomentamos el sentido de disponibilidad y de catolicidad para renunciar a todo lo que hasta ahora hemos tenido e ir a cualquier parte del mundo con espíritu abierto (48)?

11. ¿Deseamos ardientemente la justicia del Señor, esforzándonos por llegar a la plena madurez de Cristo (51)? ¿estamos vigilantes para no caer en la

tentación (53)? ¿promovemos eficazmente el progreso en la virtud y en la ciencia, con el discernimiento personal y comunitario, con la corrección fraterna (54.55.56)?

12. ¿Conocemos, valoramos y observamos estas Constituciones para progresar en el camino del Señor y en el servicio del Reino de Dios (58.4)?

3. La celebración sacramental de la penitencia

128. Dado que el pecado no se reduce a una cuestión individual, sino que tiene a la vez una dimensión eclesial, la reconciliación no es sólo una invisible relación entre Dios y el pecador, sino que, por voluntad del Señor, implica una relación visible con la Iglesia. La reconciliación del pecador con la Iglesia es el primer fruto de la celebración sacramental de la penitencia, y el signo visible, el camino y el instrumento de la reconciliación con Dios. La vida teologal es inseparable de la vida sacramental. Esta relación entre la conversión personal y la vida sacramental, entre el aspecto individual y el aspecto comunitario queda suficientemente resaltado por las Constituciones: “celebrems frecuentemente el Sacramento de la reconciliación, en el cual se significa y se completa el espíritu de una permanente conversión a Dios. En virtud de este Sacramento, a la vez que nos reconciamos con la Iglesia, a la que hemos herido al pecar, morimos al pecado con Cristo, que no conoció pecado” (CC 38).

“La celebración periódica, personal y comunitaria, del sacramento de la Reconciliación, a la vez que nos hará reconocer nuestro pecado, nos estimulará a acoger los dinamismos de la Gracia poderosa de Dios” (CPR 55).

4. Celebración comunitaria de la penitencia sin confesión sacramental

129. 1.- Introducción

C. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T. Amén.

C. Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que ha dado su vida por nosotros y nos ha purificado de nuestros pecados por su sangre.

T. Bendito seas, Señor.

C. Hermanos, si hemos pecado, no nos desanimemos, porque tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, el Justo. Él es víctima de expiación por nuestros pecados y por los de todo el mundo. Dispongámonos a escuchar la Palabra de salvación y dejémonos reconciliar con Dios para que hagamos fructificar copiosamente todos los dones que Él nos da y ser válidos instrumentos para anunciar el Reino de los Cielos.

2. Liturgia de la Palabra

Se puede elegir alguna de las siguientes lecturas y salmos responsoriales u otros textos adecuados:

Dt 5,1-3.6-7.11-12: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón.

Is 1,10-18: *Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien.*
 Ez 36,24-28: *Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros mi espíritu*
 Bar 1-15-22: *Escucha, Señor, y ten piedad porque hemos pecado contra ti.*
 Sal 50, 12-13.14-15.18-19: *Oh Dios, crea en mí un corazón puro.*
 Rom 6,3-9: *Andemos en una vida nueva.*
 2 Cor 5,17-6,2: *Nos ha reconciliado consigo y nos ha hecho ministros de la reconciliación.*
 Ef 4, 23-32: *Renovad vuestra mentalidad.*
 Ef 5,1-14: *Caminad en el amor, como Cristo nos amó.*
 Mt 5,1-12^a: *Dichosos los pobres en el espíritu.*
 Mt 22,34-40: *Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.*
 Mt 25,31-40: *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.*
 Mc 12,28b-34: *¿Qué mandamiento es el primero de todos?*
 Jn 13,34-35; 15,10-13: *Os doy un mandamiento nuevo.*
 Jn 15,9-12: *Permaneced en mi amor.*

b) Homilía, reflexión compartida o lectura de algún texto patristico o del Magisterio.

3. Liturgia penitencial

C. Hermanos, supliquemos con confianza a Dios, nuestro Padre, compasivo y fiel, que acepte el arrepentimiento de nuestros pecados y nos conceda su misericordia.

Tras unos momentos de silencio, se puede hacer un examen de conciencia sobre las Constituciones (cf. n. 127), o proponer estas peticiones de perdón o hacer otras espontáneamente. A cada una de estas se puede responder cantando o rezando: Kyrie eleison.

- Tú nos has llamado al seguimiento de Jesús por la profesión de los consejos evangélico pero nosotros con frecuencia vivimos según la lógica del mundo y no hemos evitado aquello que puede causar detrimento a la vida espiritual o al testimonio apostólico.
- Tú has querido que tu Hijo Jesucristo se identificara plenamente con los que sufren, nos invitas a reconocerle paciente en ellos y a prestarles una ayuda eficaz, pero nosotros no hemos sido solidarios con los que padecen enfermedad, dolor, injusticia u opresión.
- Tú has derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo el amor a Ti y a los hermanos, pero nosotros no hemos regido ni informado nuestra vida misionera por este amor.
- Tú nos has enviado a anunciar la vida, muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, pero nosotros no hemos empleado para ello todos los medios que nos han sido posibles, ni hemos fomentado el sentido de intuición, disponibilidad y catolicidad que requiere nuestra misión

C. Reconciliados con el Padre, ofrezcamos el perdón y la paz a nuestros hermanos.

Se dan el abrazo de paz; mientras se puede cantar Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

4. Conclusión

C. Cantemos ahora la misericordia del Señor, cuyo nombre es santo.

Canto del Magnificat o del Padrenuestro.

C. Oración:

Padre de misericordia, que nos has llamado, no por nuestras obras, sino según tu determinación, y nos has justificado en tu Hijo Jesucristo, lleva hasta su consumación en el día de Cristo Jesús la buena obra que tú mismo has comenzado. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

T. Amén.

5. Bendición y despedida.

C. El Señor esté con vosotros

R. Y con tu espíritu.

C. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Amén.

C. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

VI. PARA INICIAR Y CONCLUIR UNA REUNIÓN

130. *Como norma general, las reuniones comunitarias se comienzan y concluyen con una oración, bien sea con una de las propuestas a continuación o con alguna de las propuestas en el capítulo I de este Directorio.*

1. Para comenzar

131. *Veni Sancte Spiritus*

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu y serán creados

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

Oh Dios,

que has iluminado los corazones de tus fieles

con la luz del Espíritu Santo;

haznos siempre dóciles a este mismo Espíritu,

para que podamos hacer siempre el bien

y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

132. *Reunidos en tu nombre*

Señor, al reunirnos en tu nombre,

queremos estar en tu presencia,

concédenos un espíritu dialogante,

ilumina nuestras mentes con la luz de tu verdad

y fortalece nuestro espíritu fraternal

para que siempre busquemos juntos conocer y hacer tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

133. *Danos la sabiduría (Sab 9,1-6.9-11)*

Dios de los padres y Señor de la misericordia,

que con tu palabra hiciste todas las cosas,

y en tu sabiduría formaste al hombre,

para que dominase sobre tus criaturas,

y para regir el mundo con santidad y justicia,

y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono

y no me excluyas del número de tus siervos,

porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,

hombre débil y de pocos años,

demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto

entre los hijos de los hombres,

sin la sabiduría, que procede de ti,

será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.
Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.
Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.
Gloria al Padre.

134. *Buscar y cumplir juntos la voluntad de Dios*

Antífona:

Dice el Señor: donde dos o tres están reunidos en mi nombre, estoy yo en medio de ellos.

Oremos:

Dios y Padre nuestro, tu Hijo prometió su presencia
a cuantos se reunieran en su nombre:
haz que lo sintamos presente ahora entre nosotros,
que expresamos la comunión de vida y misión
de todo el Instituto,
para que caminemos en una vida nueva
-en obediencia al Espíritu
y con plena fidelidad a nuestro carisma misionero-,
y, una vez conocida tu voluntad,
la cumplamos con un mismo sentir y querer
para realizar nuestra común misión en la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

135. *Gracia y disposiciones para el diálogo*

Aquí estamos, Señor,
reunidos en tu nombre y deseosos de dilatar tu Reino.
Que el Espíritu Santo que has enviado a nuestros corazones
y mantiene viva tu presencia en nosotros,
nos enseñe qué hemos de tratar
y hacia dónde hemos de caminar
para que, fortalecidos con tu gracia,
podamos realizar tus designios.
Sé Tú, Espíritu Santo,
el inspirador y animador de nuestro discernimiento.
Enseñanos a escuchar a los demás,
a dejarnos iluminar por sus luces;
enseñanos a proponer y a no imponer;
danos equidad.
Líbranos de la ceguera de quien siempre cree tener razón,
de los favoritismos y de toda acepción de personas.
Únenos a ti para que nunca nos apartemos de la verdad.

Amén.

136. Luz para descubrir la exigencia del Evangelio

Mira, Padre de bondad,

a esta comunidad reunida en tu nombre

para compartir la fraternidad y dialogar en la verdad,

concédele descubrir con mayor claridad las exigencias del Evangelio

para ser luz del mundo y sal de la tierra.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

137. Oración para iniciar una reunión

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras

para que nuestro trabajo comience en ti, como de su fuente,

y tienda siempre a ti, como a su fin.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

2. Para concluir

138. Acción de gracias por el encuentro

Padre de bondad,

te damos gracias por este encuentro

en el que hemos compartido nuestras ilusiones y desilusiones,

nuestros proyectos y dificultades,

haz que respondamos siempre eficazmente

a nuestra vocación y misión en la Iglesia,

a ejemplo de Claret, nuestro Padre.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

139. Un solo corazón y una sola alma

Señor, te damos gracias

por este encuentro comunitario,

por tu bondad y tu presencia entre nosotros,

haz que con espíritu fraternal

tengamos un solo corazón y una sola alma para ser una comunidad

evangelizada y evangelizadora.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

VII. RETIROS Y EJERCICIOS ESPIRITUALES

140. “Los ejercicios espirituales, retiros, cursos, asambleas y otros encuentros que se organicen, incluirán como objetivo prioritario impulsar y orientar a cada claretiano en un conocimiento y, sobre todo, en una vivencia profunda de su espiritualidad, según su propio estado en la Congregación” (CPR 58).

Retiro mensual

141. “Cada mes dedíquense con empeño al retiro espiritual en el que mediten sobre la propia vocación y renueven en sí mismos la esperanza de la gloria futura para prepararse mejor a la venida del Señor” (CC 52).

“Cada mes, la comunidad consagra un día a renovarse en el espíritu (CC 52). Puede hacerse de diferentes modos, según la diferente condición de las casas. La ordenación concreta del retiro, en cuanto a la fecha y horario, compete al Superior local, oída la comunidad.

En este día téngase la meditación sobre un tema de nuestra vida misionera, una plática y un examen que puede hacerse en forma de revisión comunitaria de vida. Donde sea posible, téngase concelebración o un acto eucarístico” (Dir 91).

2. Ejercicios espirituales

142. “Cada año practiquen, de modo especial y con el debido esmero, los Ejercicios Espirituales” (CC 52).

Según el Directorio (n. 92), deben hacerse normalmente fuera del propio lugar de trabajo, en un ambiente de silencio y retiro, pero pueden hacerse otros diversos de los ignacianos.

El objetivo de los ejercicios para el P. Fundador era tomar conciencia de la propia vocación para corresponder a ella con la calidad de vida misionera exigida por la misma vocación; tomar conciencia de la misión para ofrecerse a desempeñarla con disponibilidad.

El ejercitante, según el P. Claret, debía salir de los ejercicios inflamado en celo apostólico, con la fuerza de una bala o de una locomotora. Según la práctica tradicional de la Congregación, los ejercicios comenzaban y concluían con el rezo del Veni Creator; en la conclusión se hacía la meditación de la venida del Espíritu Santo y se impartía la Bendición Papa.

Oraciones para comenzar los ejercicios espirituales

143. *Veni Creator Spiritus*

Veni Creator Spiritus
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles,
y llena de gracia celestial

Quae tu creasti pectora.
Qui diceris Paraclitus
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere
Dígitus paternae dexterae,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen, sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus :
Ductore sic te praevio
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium,
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito
in saeculorum saecula.
Amen.

los corazones que has creado.

Tú eres llamado Paráclito,
don del Altísimo, fuente de agua viva,
fuego, amor, unción espiritual.

Eres autor de los siete dones,
dedo de la diestra del Padre;
fuiste prometido por Él a los hombres,
Tú pones tu Palabra en nuestros labios.

Haz que resplandezca tu luz en nuestro
espíritu;
infunde el amor en nuestros corazones;
sostén la debilidad de nuestro cuerpo
con tu inagotable vigor.

Aleja de nosotros al enemigo,
apresúrate a darnos la paz,
a fin de que, prevenidos por tu gracia,
y conducidos por Ti, evitemos todo mal.

Haz que por Ti conozcamos al Padre,
como también al Hijo,
y que siempre creamos que eres el Espíritu
que de ambos procede.

A Dios Padre sea la gloria,
y al Hijo resucitado de entre los muertos,
juntamente con el Paráclito,
por los siglos de los siglos.
Amén.

144. Oración del P. Fundador al comienzo de los ejercicios

Virgen María, Madre mía,
tú que tuviste el consuelo de ver reunidos
a los Apóstoles y discípulos en el Cenáculo
y finalmente el gozo de verlos a todos
llenos del Espíritu Santo;
con toda confianza te pido
que me alcances todas las gracias que necesito
para hacer bien estos Ejercicios
bajo tu dirección.

Sosténme en mi propósito de hacer todo lo que conozca
sea para mayor gloria de Dios y bien de mi alma.
Madre mía, socórreme y ampárame ahora y siempre.
Amén.

VIII. FIESTAS DE LA CONGREGACIÓN, BEATIFICACIÓN/CANONIZACIÓN

145. “Acojan como madre y como Maestra a la Bienaventurada Virgen María, que fue la primera discípula de Cristo” (CC 61).

“Veneremos con amor filial a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, asociada de todo corazón a la obra salvífica de su Hijo, ya con el culto litúrgico, ya con los ejercicios de piedad recibidos de la tradición como el Santo Rosario y otros semejantes” (CC 36).

“Potenciaremos la dimensión mariana de nuestra espiritualidad, viviendo y expresando, según las culturas de los pueblos a los que servimos, aquella relación con María que nos piden nuestras Constituciones. Ella es para nosotros madre, inspiradora de la Congregación, modelo de seguimiento de Cristo y de asociación a su obra salvadora, primera discípula de Cristo y formadora de apóstoles” (CPR 59).

146. “Como expresión tradicional de nuestra piedad han de celebrarse comunitariamente la novena al Corazón de María y el triduo al P. Fundador. Con el mismo sentido se recomiendan también otras devociones como el mes mariano y el triduo a San José. Háganse de modo sencillo e inspirado en la Liturgia” (Dir 88).

1. NOVENA AL CORAZÓN DE MARÍA

147. Celebración con el pueblo

1. En el caso de que se haga un acto especial, pueden aprovecharse los elementos que se ofrecen a continuación, o utilizando los esquemas y materiales de una celebración de la Palabra o cualquiera de los que se proponen en apéndice.
2. Si la novena al Corazón de María se hace unida a la celebración de la Eucaristía, y el calendario litúrgico lo permite, lo más adecuado es utilizar cualquiera de los formularios del misal de “Misas de la Virgen” e incluso su leccionario correspondiente, y dedicar la homilía a la Virgen.
3. Al preparar la novena, se deben especificar ante todo los temas o núcleos sobre los que va a girar la oración.

148. Celebración en la comunidad claretiana

Lo más adecuado es respetar el sentido y el desarrollo de cada celebración sin mezclar las litúrgicas con los ejercicios de piedad ni sus contenidos (Cf. Juan Pablo II: *Vigésimo quinto aniversario* (1989) n. 18). Por tanto la novena no se hará dentro del rezo de las Vísperas, sino antes, o a continuación de ellas, aunque sea sustituyendo algún otro ejercicio piadoso, como, por ejemplo, el rosario.

Los temas propuestos para esta novena están tomados de los títulos aplicados a la Virgen María en nuestros textos congregacionales, especialmente en las Constituciones⁶.

⁶ En apéndice se ofrecen unos materiales para que cada comunidad pueda organizar la novena.

A la escucha de la Palabra (EMP 20)

Introducción

María es la virgen oyente, que acoge en su corazón la Palabra de Dios. Escuchar y acoger la Palabra es la premisa y el camino para la maternidad divina. Como dicen los Padres de la Iglesia: “María, llena de fe, concibió a Cristo antes en la mente que en el vientre”.

Canto de entrada

Oración inicial

Abre, Señor, nuestro corazón y nuestra mente para que, escuchando tu Palabra, la acogamos con la docilidad con que la recibió la Virgen María en su corazón. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- St 1,19-25: *Aceptad dócilmente la Palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros*
- Salmo responsorial (Sal 118,105-112):

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

R/. Lámpara es tu Palabra para mis pasos

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes
siempre y cabalmente.

- Lc 11,27-28: *Dichosos los que escuchan la Palabra y la cumplen*

Puntos de reflexión:

- María es una mujer que reflexiona y trata de comprender los acontecimientos de la historia para darse cuenta de lo que el Señor quiere. No permanece

pasiva; su actitud de docilidad la convierte en colaboradora activa de la Encarnación del Hijo de Dios.

- La Iglesia escucha, acoge, venera la Palabra de Dios, y a su luz escruta los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia. Así a lo largo de los siglos ha realizado un trabajo de profundización y penetración de la Palabra
- Lo que María ha realizado y lo que la Iglesia lleva a cabo debe ser actualizado por cada cristiano: acoger la Palabra, tratar de hacerla sustancia de la propia vida y comprenderla cada vez más.
- Como María, que medita la palabra de Dios y la confronta con los acontecimientos, así el cristiano debe hacer una lectura “sapiencial” de la propia vida y de la historia humana, implorando al Espíritu el don profético de interpretar la voluntad del Padre y colaborar en su proyecto de salvación de los hombres.
- “El cambio epocal y el pluralismo cultural que se aprecia en la Congregación nos estimulan a preguntarnos por el modo más idóneo de vivir nuestro seguimiento de Jesús en castidad, pobreza y obediencia” (EMP 20).
- “La Iglesia nos exhorta a cumplir nuestro servicio profético (cf VC 73) y nos pide *cultivar* en profundidad la experiencia de Dios; *discernir*, a la luz del Espíritu, los desafíos de nuestro tiempo y *traducirlos* con valentía y audacia a opciones y proyectos coherentes tanto con el carisma original como con las exigencias de la situación histórica concreta (cf VC 73). Necesitamos, pues, una “sólida espiritualidad de la acción, viendo a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios” (VC 74)” (EMP 22).

Preces

Roguemos a Dios nuestro Padre, que quiso que su Palabra se hiciera carne en el seno de María y digámosle como ella:

Hágase en mí según tu palabra.

- Te pedimos, Señor, que tu Iglesia anuncie la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres.
- Da a los ministros de tu Palabra el coraje de encarnarla en sus vidas.
- Que tu Palabra, Señor, ilumine y guíe nuestros pasos por el camino de la paz.
- Danos la capacidad de escuchar a nuestros hermanos y abrirnos a sus necesidades.
- Haznos atentos a los signos de los tiempos para descubrir en ellos tu voluntad y valientes para traducirla en opciones y proyectos de evangelización.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Tu Madre, Señor, profirió la Palabra porque antes la concibió en su corazón, y proclamó un Magníficat profético porque antes creyó: haz que, como ella, acojamos tu palabra con corazón dócil y la hagamos fructificar en plenitud. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final

2. Primera discípula del Señor (CC 61).

Introducción

María “fue la primera discípula de Cristo”, nos dicen las Constituciones (n. 61). Ella acogió el anuncio del ángel, y día a día se mantuvo fiel a la palabra dada. Aceptando la voluntad de Dios, no sólo engendró a su Hijo, sino que vivió unida a Él, se puso en actitud de discípula, lo siguió por los caminos de Palestina hasta el Calvario compartiendo con Él el dolor de la pasión y muerte en cruz.

Canto de entrada

Oración inicial

Tú, Señor, no has querido sacrificios ni ofrendas, pero nos has dado un cuerpo. Te decimos, como Jesús, como María: aquí estamos, oh Dios, venimos para hacer tu voluntad. Acepta nuestro propósito de cumplir tu voluntad dentro de nuestra Congregación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- Ga 6,14-18: *Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*

- Salmo responsorial (Sal 90):

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
dí al Señor: Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.

R/. *Refugio mío, Dios mío, confío en ti*

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás;
su brazo es escudo y armadura.

“Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación.

- Lc 2,33-35: *Una espada te atravesará el alma*

Puntos de reflexión:

- La respuesta al Señor no podemos darla de una vez para siempre. La gozosa adhesión a su llamada va tomando cuerpo día a día. Nada es claro desde el

comienzo: sólo la constancia en la fidelidad va realizando el proyecto de amor que el Padre tiene sobre cada uno de nosotros.

- María, a invitación del ángel, acepta ser la madre del Mesías Rey, pero no sabe cómo se llevará a cabo o cómo se expresará esta realeza. En la profecía de Simeón, el Mesías aparece como el Siervo del Señor que realizará su misión a través del sacrificio de la cruz. Y María sentirá su alma atravesada por una espada de dolor en su misión de madre de Jesús, cuando hubo de exiliarse a Egipto, al experimentar la angustia de ver perdido a su Hijo en Jerusalén, y en el seguimiento de su Hijo hasta el Calvario.
- En palabras del Concilio, María “avanzó en la peregrinación de la fe y conservó fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz” (LG 58). No le fue fácil a María creer: se encontró con un niño en toda su fragilidad, con un hijo incomprendido, perseguido y ajusticiado. Tuvo que hacer un “salto a lo imprevisible” fiándose sólo de la Palabra de Dios.
- María ha recorrido el camino propio de toda mujer y de todo hombre. Con el tiempo se fue perfeccionando. Al no tener la posibilidad de abarcar en un momento toda la vida y realizarla de una vez para siempre, la persona tiene que repetir, renovándola una y otra vez, su entrega al Señor a través del tiempo.
- “El acto de amor que funda los votos tiene que ser espontáneo, libre de coacción; pero en la noción del amor perfecto entra necesariamente el elemento de la perfecta donación, la cual es total y para siempre. La sinceridad con este compromiso nos obliga a ser fieles, aun cuando el primer impulso hubiera perdido su fervor. Además la profesión representa el vínculo indisoluble que une Cristo a su Iglesia y ha de ser un testimonio frente al contingentismo y falta de seguridad del hombre moderno” (VR 44).
- “La profecía de la vida ordinaria, frecuente entre nosotros, es la que hace posible la gran profecía de los momentos extraordinarios. Se muestra en la oración, como expresión de amistad con Dios, en la búsqueda incesante de su voluntad; en las relaciones en las que prima la ternura, la alegría vital, la compasión, la fe en el otro, el servicio” (EMP 24).

Preces

Oremos, hermanos, a Dios Padre nuestro, por medio de Cristo y con la intercesión de María, que se mantuvo fiel en el itinerario de su fe. Y pidamos:

Haznos fieles a tu voluntad, Señor, por intercesión de María

- Concede a la Iglesia que en toda circunstancia se mantenga siempre unida a Cristo a ejemplo de la Virgen María.
- Ayuda a todos los consagrados a cumplir tu voluntad llevando con gozo y esperanza la cruz de cada día.
- Consuela a los que viven lejos de sus hogares y de su patria y ayúdales en sus trabajos.
- Fortalece a los enfermos, los encarcelados, los que sufren por causa de su fe o de la justicia.
- Sosténnos en nuestro compromiso de ser fieles a nuestra vocación en las cosas pequeñas para ser dignos de tus promesas.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Bajo el amparo de la Virgen María, concédenos, Señor, la fortaleza de ánimo necesaria para los momentos difíciles y el gozo en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final

3. Modelo nuestro en el seguimiento de Jesús (CC 20, 23, 28)

Introducción

María es para nosotros modelo en el seguimiento de Jesús (cf. CC 20, 23, 28). En ella encontramos la inspiración de nuestra vida misionera (cfr. MCH 150).

Canto de entrada

Oración inicial

Recibe, Señor, las esperanzas y los sufrimientos, los gozos y las fatigas de cada día en el seguimiento de Jesús, y que tu Espíritu nos aliente en la fidelidad al escuchar una vez más tu Palabra de salvación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- 1Cor 7,32-35: *Os quisiera libres de preocupaciones... para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor.*
- Salmo responsorial (33):

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Los que buscan al Señor no carecen de nada

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
Y lo salva de sus angustias.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;

los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

- Jn 2,1-12: *Haced lo que Él os diga*

Puntos de reflexión

- En el Antiguo Testamento, Dios había escogido el templo para morar entre los hombres. María inaugura la presencia salvífica entre los hombres, convertidos en templos de Dios. Consagrada por la acción del Espíritu, María responde a la llamada de Dios con su palabra de ofrenda, de obediencia y confianza. Por eso siente el deseo de dedicarse totalmente al Señor, de pertenecer a ÉL, de servir con plena disponibilidad sus designios de salvación.
- María invita a todos a obedecer a Cristo, a seguir con gozo a Jesús en el camino de la castidad por el Reino de los cielos, a consagrarnos a Dios para estar más disponibles a su plan de salvación. Por su pertenencia plena y entrega total a Dios, María es ejemplo sublime de perfecta consagración (VC 28).
- Claret, cuando ofrece a la Congregación la “forma del misionero”, la identidad del Hijo del Corazón de María, subraya como punto de partida la caridad que le abrasa hasta el punto de no pensar sino en cómo seguir e imitar a Cristo en el procurar la gloria de Dios y la salvación de los hombres (cf. CC 9).
- La vida consagrada, por la profesión de los votos, hace presente en el mundo la forma de vida que el mismo Jesús adoptó y que propuso a sus discípulos y que, la primera entre ellos, abrazó en la fe la Virgen María (CC 5). Esta vida consagrada que, por tanto, asumimos a imitación de Jesucristo y a ejemplo de la Virgen María (cf. CC 20, 23, 28), tiene como primer objetivo “hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas” (VC 21) y da un testimonio profético de la primacía de Dios y de los bienes futuros (VC 85).
- De la misma manera que la virginidad de María no la aparta de las necesidades de los hombres, no se hace voto de castidad para no amar, sino para amar más: más intensamente y a más personas con un amor puro, fraterno, libre, eterno.

Preces

Invoquemos, hermanos, a Dios nuestro Señor, que nos ha dado en el seguimiento de Jesús, tal como se propone en el Evangelio, la regla suprema de nuestra vida.
Que el ejemplo de tu Madre nos estimule, Señor, en el seguimiento de Jesús

- Para que la Virgen María, ejemplo sublime de perfecta consagración, ayude a todos los cristianos a entregarse al servicio de Dios y de los hombres según su propia vocación.
- Para que todos los creyentes den en su vida la primacía a Dios y no se dejen llevar por los criterios de este mundo.
- Para que el testimonio de las personas consagradas interpele y sostenga en el camino de la gracia a los que viven alejados de Dios.
- Para que sean muchos los que reconozcan en la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia un camino de elección hacia la santidad y lo sigan.
- Para que la presencia de María entre nosotros anime nuestra consagración a Dios en comunidad de vida por la profesión de los consejos evangélicos y para la predicación del Evangelio.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Dios todopoderoso, que nos has dado en María un ejemplo para nuestra vida misionera y una imagen de nuestra gloria futura, concédenos a los que aún peregrinamos por este mundo la gracia de amarte sobre todas las cosas y dar testimonio de la resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor:

Canto final

4. Primera entre los pobres del Señor (CC 23)

Introducción

Dios elige instrumentos humanamente inadecuados para realizar grandes empresas: saca de la nada el universo, de la pobreza la riqueza de su gracia, de la pequeñez cosas grandes. María, la primera entre los pobres del Señor (CC 23), nos descubre este plan de Dios.

Canto de entrada

Oración inicial

Tú, Señor, has hecho obras grandes en nuestro favor, y tu nombre es santo. En María reconocemos tu fidelidad a las promesas que hiciste a nuestros padres. Abre nuestros ojos y nuestra mente para reconocer tu intervención en quienes por nuestra pobreza sólo podemos esperar en Ti. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- 1Cor 1,26-31: *Ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte*
- Salmo responsorial (69):

Dios mío, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

R/. Dios mío, ven en mi auxilio
Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: “Dios es grande”,
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,

que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

- Lc 1,46-55: *Proclama mi alma la grandeza del Señor*

Puntos de reflexión

- Dios ha elegido lo pobre y despreciable de este mundo para confundir lo fuerte. ¿Por qué esta elección tan paradójica? Primero para que el hombre abandone su autosuficiencia y reconozca la gratuidad de la salvación. Pero también porque Dios ama a los pobres, a todos aquellos que están desprovistos de todo y sólo pueden confiar en la providencia de Dios. Estos son los que heredarán el reino de los cielos.
- María pertenece al mundo de los pobres por su modesta condición económica, como se indica en la oferta que hace en la presentación de su Hijo en el Templo (Lc 2,24), pero sobre todo porque, por su actitud de pobreza, se sitúa a la cabeza de los pobres de Israel que esperan y acogen la salvación (Sof 3,14-18).
- Por la profesión de la pobreza, “vivimos y prolongamos en la Iglesia la misma pobreza de Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros ‘para que abundáramos nosotros de bienes con su escasez’ (PC 13). Al practicarla de modo real y efectivo (cf. PC 13) nos configuramos con la caridad redentora de Cristo, por la que se anonadó a sí mismo y asumió la condición pobre y los sufrimientos de los hombres para salvarlos” (PE 75).
- Nuestro Fundador “para imitar a Cristo y a los apóstoles no quería poseer nada ni buscaba ninguna recompensa material por sus trabajos apostólicos, vivía de limosna y gustaba de tratar con los más sencillos y humildes, sin apoyarse nunca en el poder ni en la ostentación. Con su vivir y actuar pobremente quería oponerse al creciente materialismo que comenzaba a desarrollarse en su época y evitar las objeciones de los necesitados contra el valor y la veracidad de sus ministerios. En sus empresas no aparecía ningún interés material, sino sólo el deseo de servir mejor a la difusión del Evangelio y de llegar con su influencia a círculos más amplios” (PE 76).
- “Nos cuesta ser pobres y encontrar el camino para serlo. Estamos convencidos de que nuestro ministerio sólo adquiere gran fuerza profética cuando la Palabra que proclamamos está avalada por nuestra pobreza apostólica, una auténtica opción por los pobres, una economía solidaria y nuestro propio trabajo. La economía de mercado en la que estamos inmersos nos obliga a repensar constantemente nuestras economías y estilo de vida” (EMP 25).

Preces

Roguemos a Dios nuestro Padre que escuche el grito de cuantos ponen en Él su esperanza y les dé lo necesario para poder servirlo con libertad de espíritu; digámosle:

Que busquemos siempre tu Reino y su justicia, Señor

- Dios que has cumplido tu palabra y has hecho entrar en la tierra prometida al pueblo de Israel.
- Dios providente que alimentaste a tu pueblo en el desierto.
- Dios que has querido que tu Hijo se hiciera pobre para enriquecernos.

- Dios salvador que elegiste a María, primera entre los pobres, para Madre de tu Hijo.
- Dios misericordioso que has prometido tu reino a los pobres.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Señor Dios nuestro que, como a la Virgen María, nos permites compartir la pobreza de Jesucristo, ayúdanos para que nuestra vida y nuestra actividad estén informadas por el espíritu de pobreza y para que, compartiendo nuestros bienes con los necesitados, hagamos creíble el evangelio de salvación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto final

5. Entregada totalmente a la persona y a la obra de su Hijo (CC 28)

Introducción

María, “al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo” (LG 56). Movidos por el Espíritu Santo, también nosotros deseamos entregarnos decididamente a Él.

Canto de entrada

Oración inicial

Te pedimos, Señor, que, alimentados con su amor, estimulados por su ejemplo, y sostenidos por su plegaria, la Virgen nos ayude a servir a Cristo en los hermanos y a trabajar sin descanso por el Reino. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- Rom 14, 7-9: *Ya vivamos, ya muramos, del Señor somos* (o bien Ga 2,19-20: *Es Cristo quien vive en mí*)
- Salmo responsorial (115):

Tenía fe aun cuando dije:
¡qué desgraciado soy!
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

R/. *Te cumpliré, Señor, mis votos.*

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor
en medio de ti, Jerusalén.

- Lc 2,41-51: *¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?*

Puntos de reflexión

- La Virgen no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Dice San Ireneo que “obedeciendo se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano”. Así, de la misma manera que Eva estuvo asociada a la caída de Adán y es “madre de muerte”, María está asociada a Cristo en el momento de la redención, y es “madre de vida”.
- María estuvo unida a su Hijo en todos los momentos decisivos de su vida, desde el momento de la encarnación hasta el Calvario, al pie de la cruz, ofreciendo al Padre el sacrificio de su Hijo y su propio sacrificio, como contribución a nuestra salvación. También para Ella resultó difícil comprender las exigencias de la fe: María, de hecho, no entendió lo que su Hijo le quería decir al descubrirlo en el Templo en medio de los doctores, pero lo “conservaba todo en su corazón”.
- Por el bautismo nos unimos a Cristo, nos hacemos propiedad suya para no pertenecerle más que a él. Eso significa asumir una actitud de obediencia al Padre, renunciar a conducir la propia vida autónomamente, o según los dictados de la carne. La obediencia de la fe aparece como un sacrificio de la autonomía personal, pero es sobre todo la entrega al amor a Cristo, como un despojamiento de la propia naturaleza.
- Como misioneros nos configuramos con Jesucristo, que se hizo obediente hasta la muerte. No tenemos otro camino que el de Jesús y María: unirnos en todo a la voluntad salvífica del Padre, teniendo en cuenta que no hay obediencia sin amor y sin la firme decisión de prolongar su amor apasionado y benevolente al mundo.
- Nuestra misión es la de “anunciar el misterio íntegro de Cristo”, según la vocación especial que hemos recibido, lo cual se realiza a través de la predicación, pero también por medio de signos claros de la propia vida y de compromiso en la transformación del mundo según las bienaventuranzas. Para nosotros implica la sensibilidad ante lo más urgente, oportuno y eficaz, pero también una disponibilidad total y el sentido de catolicidad, es decir, la apertura abierta a todas las latitudes, a todos los pueblos, a todas las formas de vida.

Preces

Invoquemos a Dios nuestro Padre, que nos ha llamado a configurarnos con su Hijo Jesucristo que se hizo obediente hasta la muerte de cruz. Digámosle:

Que María, Señor, nos forme a imagen de Jesús

- Señor, Tú quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad y se salven: ilumínalos con la luz de la fe.
- Haz, Señor, que el Papa, los obispos, todos los ministros de la Iglesia anuncien el evangelio con su palabra y con una vida santa.
- Suscita, Señor, abundantes vocaciones de especial consagración, sobre todo en nuestra Congregación, para que prolonguen en el mundo tu misión de salvación.
- Concédenos, Señor, a los Hijos del Corazón de María crecer en tu amor, que nos impulse a obedecerte pronta y perfectamente y a estar disponibles para el anuncio del evangelio.
- Devuelve a la Iglesia a los que han perdido la fe o viven como si no la tuvieran.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Señor, que has querido asociar a tu obra de redención a la Virgen María, y nos has concedido también a nosotros el don de seguir a Cristo predicando el Evangelio, haz que empleemos todos los medios posibles para extender por el mundo entero la Buena Nueva del Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto final

6. Madre de Cristo (CC 36) y madre nuestra (CC 61)

Introducción

“Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo, mientras Él moría en la cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia” (LG 61). Su maternidad perdura sin cesar en la economía de la gracia (cf LG 62). Celebremos con amor de hijos a nuestra Madre y hagamos nuestra su misión: dar a Jesús al mundo.

Canto de entrada

Oración inicial

Señor Jesús, tú que al morir nos diste a tu Madre como Madre nuestra para que continuara en nosotros la misión que tuvo contigo, concédenos ser formados por Ella para ser configurados contigo, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- He 1,14; 2,1-4: *Perseveraban en la oración... en compañía... de María, la Madre de Jesús* (o bien: Rom 8, 14-17: *El Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios*)

- Salmo responsorial (102): El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo.

Como el padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

- Jn 19,25-27: *Aquí tienes a tu madre*

Puntos de reflexión

- La Virgen María es el criterio verificador de la fe en Cristo. María nos garantiza que Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios en virtud de su maternidad virginal. El acto de fe no nos orienta hacia una idea, sino hacia una persona: Cristo. No hacia un Cristo soñado, idealizado, sino al verdadero, al hijo de la Virgen María. Afirmar que María es Madre del Señor es afirmar que Dios se ha hecho uno de nosotros para nuestra salvación.
- De Madre de Jesús se convierte en discípula suya para recibir luego de Él una maternidad universal. Cuando la maternidad física parece agotada por la muerte de Cristo, Él dilata el corazón de María para que reciba maternalmente a la humanidad. María recorre un itinerario de Madre de Jesús a discípula que escucha su palabra, y de ahí a Madre de la humanidad.
- María está presente en el nacimiento de la Iglesia y, asunta al cielo, sigue ejerciendo un influjo salvífico sobre el Pueblo de Dios. Participa por gracia en la condición de Cristo resucitado; desvinculada de los límites de la materia, puede hacerse presente a los cristianos en los diversos momentos y lugares de la historia, y colabora en la comunicación de la vida divina a los hombres. Es madre para nosotros en el orden de la gracia.
- El P. Fundador reconoció en la revelación de Jesús en el Calvario, la función de la Virgen en su vida de discípulo y apóstol por medio de actos de aceptación de la maternidad espiritual –Madre aquí tenéis a vuestro hijo-, y de entrega a su amor y servicio: ¡Oh Madre benditísima, mil alabanzas os sean dadas por la fineza de vuestro Inmaculado Corazón y habernos tomado por Hijos vuestros! Haced, Madre mía, que correspondamos a tanta bondad, que cada

día seamos más humildes, más fervorosos y más celosos de la salvación de las almas” (Aut 493).

- La Congregación sintió este mismo deseo de reconocer lo que la Madre de Jesús era para ella y lo manifestó con su propia entrega y consagración. “Siendo y llamándonos hijos de su Corazón, la veneramos con amor y confianza” (CC 8) y nos entregamos “en especial servicio al Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María en orden a conseguir el objeto para el que esta Congregación ha sido constituida en la Iglesia”, decimos en la profesión (CC 159).
- Como Madre, el Corazón de María hace posible que Dios Padre por medio de su Espíritu nos configure con Cristo y su misterio. Quien se confía a María, como hijo suyo, espera de su función maternal la configuración con Cristo.

Preces

Pidamos al Señor que su Madre nos ayude con su protección:

Haznos dignos hijos de su Corazón

- Protege, Señor, al Santo Padre y a todos los pastores de la Iglesia para que sean fieles en su misión de darnos a Jesús.
- Bendice a nuestros padres y a cuantos nos han iniciado en el camino de la fe y de la vida misionera ayudándonos a conocer y amar a Jesús.
- Concede el don del amor a los padres de familia para que sepan transmitir el amor de Cristo.
- Sostén a las viudas, protege a los huérfanos, consuela a los tristes y a cuantos viven solos, aumenta la esperanza de los ancianos y de los moribundos.
- Haz que experimentemos constantemente la protección de María, Madre tuya y nuestra, y nos configure plenamente contigo.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Te damos gracias, Señor, por habernos dado a tu Madre como Madre nuestra. Haz que la acojamos con todo amor y nos comportemos siempre como dignos hijos de su Corazón. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto final

7. Formadora de Apóstoles (CC 73)

Introducción

“Como Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, Ella nos forma en la fragua de su misericordia y amor y nos hace instrumentos de su amor maternal para con los hombres en el ejercicio de nuestro servicio apostólico” (Dir 34). Nos confiamos a Ella y nos ponemos en sus manos.

Canto de entrada

Oración inicial

Te pedimos humildemente, Señor, que la Virgen María sea para nosotros Madre, Maestra, formadora y Directora y nosotros nos comportemos siempre como dignos hijos suyos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- 1Cor 4, 1-2; 14-15: *Por el Evangelio os engendré para Cristo*
- Salmo responsorial (36):

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.

R/. Confía en el Señor y sigue su camino.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él.

- Lc 2,39-45: *Fue con prontitud a la región montañosa... y saludó a Isabel*

Puntos de reflexión

- María, una vez recibido el Espíritu Santo después de la anunciación del ángel, siente la necesidad de ir a los demás. Se dirige con prontitud a llevar la Buena Nueva a los pobres: con prontitud, sin detenerse porque siente la urgencia de la proclamación del Reino de Dios (cf Lc 10,4).
- Pero junto a esta finalidad de proclamar a Cristo y llevar la salvación, María se siente impelida a ir junto a su prima Isabel porque la sabe necesitada de ayuda y corre a su encuentro. El ejercicio de la caridad, la sensibilidad frente a las necesidades de los demás es visible también en la iniciativa que toma en las bodas de Caná cuando percibe que los novios se encuentran en un apuro al faltar el vino e indica: “Haced lo que Él os diga”.
- Quien no comprende que el don de Dios debe ser proclamado a otros y no lo convierte en alabanza y adoración, calla. Sabernos hijos del Corazón de María nos impulsa a proclamar las maravillas de Dios, las que ha realizado en María y las que obra también en nosotros.
- Al igual que nuestro Santo Fundador, nos sabemos formados en la fragua de su Corazón: Con su acción maternal, María “forma en nosotros verdaderos y auténticos misioneros y apóstoles, tal como Ella engendró a Jesús y lo formó

como misionero del Padre y tal como formó a Claret, misionero apostólico. Más en concreto, María con su acción maternal nos forma, a través de un proceso interior como ministros de la Palabra, como evangelizadores para extender el Reino por todo el mundo. Es también la madrina que nos acompaña en el crecimiento de la fe” (PGF 99 c).

- Somos misioneros para prolongar en el mundo y a través del tiempo la función maternal de María en la misión apostólica (CC 8), en el anuncio del misterio íntegro de Cristo. “Asunta a los cielos no ha dejado esta misión salvadora (maternidad en la economía de la gracia), sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad” (LG 62). “La presencia de María en la familia claretiana deberá iluminar y dar fecundidad a nuestras respuestas urgentes y eficaces como misioneros, servidores de la Palabra. Ella es la estrella de la evangelización” (MCH 151).

Preces

Formados en la fragua de su amor, por la intercesión del Corazón de María pidamos al Señor por todos los que esperan una palabra de esperanza y salvación.
Haznos, Señor, instrumentos de tu amor

- para que nuestra entrega al Señor crezca por la acción materna de la Virgen y se alimente de su ejemplo.
- para que los formadores de la Congregación sepan transmitir e infundir un profundo amor a Cristo y a María.
- para que desde el inicio de nuestra formación como misioneros claretianos sepamos encontrar en el Corazón de María inspiración para la propia vida y las propias opciones.
- para que, dejándonos guiar por María, sepamos traducir y anunciar en lenguaje humano, comprensible, el misterio de Jesús.
- para que nuestra espiritualidad cordimariana nos ayude a perseverar en nuestra vocación y a ejercer con generosidad nuestro ministerio apostólico.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Bendito seas, Señor, por habernos llamado a ser hijos del Inmaculado Corazón de María, haz que nos dejemos formar en la fragua de su amor para ser servidores de tu Palabra. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto final

8. Toda Corazón (CC 36)

Introducción

Corazón de María no es una advocación más de la Virgen María. Es una manera de asomarse a la interioridad de la Virgen, a su amor maternal, a su actitud en las

relaciones con Jesús y con nosotros, sus hijos. En su Corazón encontramos acogida, comprensión, ternura.

Canto de entrada

Oración inicial

Enciende en nosotros, Señor, el amor que inflamó el Corazón de María para que te amemos sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como Tú nos has amado. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- 1Cor 12,31-13,13: *Si no tengo amor, nada me aprovecha*
- Salmo responsorial (26):

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

R/. *Tu rostro buscaré, Señor.*

Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro.”
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

Señor enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
Espera en el Señor, sé valiente
Ten ánimo, espera en el Señor.

- Lc 2,15-20: *María conservaba todas estas cosas en su corazón y los pastores se volvían alabando a Dios por lo que habían visto y oído.*

Puntos de reflexión

- El Espíritu Santo desciende sobre María, y crea en Ella un corazón nuevo, el “corazón nuevo” prometido por los profetas y que impulsa a proclamar la Buena Noticia. Los profetas reprochan continuamente las infidelidades del pueblo de Israel, su dureza de corazón, la ruptura de la alianza establecida con el Señor. Anuncian una alianza nueva, para la cual el Señor quitará a su pueblo “el corazón de piedra” y le dará un “corazón nuevo”, un “espíritu nuevo”.
- El corazón es en el Antiguo Testamento no tanto la sede de la afectividad cuanto el órgano del discernimiento, que dirige la voluntad, el deseo, la conducta moral. El corazón de piedra es duro, rebelde a la voluntad de Dios, incapaz de aceptarla, mientras que el corazón nuevo capacita desde dentro de

la persona misma a obedecer a Dios con un acto libre y voluntario. Así se evidencia en María por obra del Espíritu Santo.

- A partir del noviciado, tiempo de iniciación en la vida misionera, debemos descubrir en María la madre y formadora que Jesús ha dado a sus discípulos, acogiénola gozosamente entre nuestros bienes más preciosos. Y debemos reconocerla en el símbolo de su corazón, con toda la riqueza que este símbolo entraña en la Biblia y en nuestra tradición espiritual. Mirando a María, estamos llamados a responder afirmativamente al Espíritu, sin ceder al egoísmo, a la cerrazón a Dios y a los hombres. Por el influjo de María aprendemos a entregarnos al servicio de Dios y de los hermanos sin reservas, con generosidad.
- Pero la devoción al Corazón de María nos ayuda también a descubrir las exigencias espirituales de la consagración al Padre, asociados con Cristo en la empresa de la salvación de los hombres. “La figura, la imagen del Corazón de María está en el Hijo Misionero; esa idea está en el fondo de su alma, en su mente, en su imaginación, en su corazón, en sus afectos, en sus palabras, en su actividad misionera” (N. García, La piedad, Col Circ. 658). Sin Jesús y María no se puede realizar el ideal del Hijo del Corazón de María, la definición del misionero propuesto por el P. Fundador.
- La Iglesia en su labor apostólica se fija con razón en aquella que engendró a Cristo... La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres” (LG 65). “Nuestro estilo profético de vida recibe del Corazón Inmaculado de María, madre de la Congregación, una impronta peculiar. Ella nos enseña que, sin corazón, sin ternura, sin amor, no hay profecía creíble” (EMP 20).

Preces

Con la ternura y el amor del Corazón de María presentemos al Señor nuestras plegarias a favor de la Iglesia y del mundo.

Señor, danos un corazón nuevo

- Te pedimos, Señor, por la Iglesia, para que esté siempre al servicio de la evangelización de los pueblos.
- Te pedimos, Señor, que todos los hombres de buena voluntad sean sensibles a tus llamadas.
- Te pedimos, Señor, por todos los pobres, los marginados, los que se encuentran solos, los que están afligidos o son tentados, para que escuchen una palabra de consuelo y encuentren remedio a sus problemas.
- Te pedimos, Señor, que suscites en la Iglesia y en nuestra Congregación sacerdotes, misioneros, catequistas, seglares comprometidos que muestren con su palabra y su vida tu amor y tu bondad a todos los hombres.
- Te pedimos, Señor, que a los que nos llamamos y somos hijos del Corazón Inmaculado de María, nos concedas un corazón semejante al de nuestra Madre, de modo que nos configuremos cada vez más con Jesucristo y anunciemos con verdad su Buena Nueva.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Enciende en nuestros corazones, Señor, el fuego que ardió incesantemente en el Corazón de María para que, animados por sus mismos amores, abrasemos por donde pasemos y todos los hombres te amen y te sirvan por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final

9. Fundadora y Patrona de la Congregación (CC 8)

Introducción

“La vivencia de nuestra filiación cordimariana tiene para nosotros una dinámica peculiar en la realización del ser y de la misión que nos definen en la Iglesia” (2VR 7f). A la Virgen María se atribuye la fundación de nuestra Congregación: la reconocemos como Madre, Maestra, Directora, y Formadora nuestra.

Canto de entrada

Oración inicial

Concédenos, Señor, que al reconocer a la Virgen María, como nuestra Madre y Patrona, sintamos su presencia materna y el estímulo de su ejemplo e intercesión en nuestra vida de cada día. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Palabra

Lecturas bíblicas

- Rom 10,9-18: *Con el corazón se cree para conseguir la justicia. Pero a favor creerán sin que se les predique?*
- Salmo responsorial (22):

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

R/. Tu varia y tu cayado me sosiegan, Señor.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

- Lc 1,46-55: *Engrandece mi alma al Señor... Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*

Puntos de reflexión

- “Dichosa me dirán todas las generaciones”. Se proclama dichosa a María porque ha sido objeto de la mirada complaciente de Dios que la ha sacado de la insignificancia de la vida y la ha colocado en un estado en que todo el pueblo la reconoce salvada y amada de Dios. Se reconoce que Dios ha hecho en ella grandes cosas. María recibe la alabanza de los cristianos pero los proyecta hacia la fuente de su grandeza, que es Dios Salvador. En eso consiste su misión: en llevar a los hombres a Dios.
- La presencia de María en Pentecostés no es una presencia ocasional, sino una presencia muy significativa: explica la maternidad querida por Jesús, que consiste en la imploración del don del Espíritu Santo y en la cooperación a la regeneración sobrenatural de los hombres.
- El P. Fundador afirmó categóricamente que la Virgen María había fundado la Congregación. Cuando él relata su experiencia espiritual en el momento de la fundación, es consciente de que actuaba movido por una fuerza interior que atribuía a María: se sabía su instrumento. María suscita en la Iglesia un grupo de misioneros que, bajo la acción del Espíritu Santo, continúa en la Iglesia su misión maternal de engendrar a Cristo en el corazón de cada hombre.
- Esta peculiaridad de nuestro espíritu, que en el P. Fundador aparece constantemente con fuerza singular, recordaba el Papa Juan Pablo II, “debe continuar siendo un modo de ser y de sentir vuestro: me refiero a su clara conciencia de ser Hijo del Corazón de María y de ser en manos de Ella un instrumento de salvación. Sabéis perfectamente hasta qué punto esta conciencia de filiación mariana está en la base, no solamente de la actividad apostólica del Santo Fundador, sino también y de manera específica, como cimiento de la fundación misma de vuestro Instituto. A lo largo de vuestra historia, este carácter de filiación mariana ha permanecido siempre como un elemento importante de vuestra espiritualidad y acción evangelizadora. No permitáis que se debilite” (Juan Pablo II al XX Cap. General, Roma 1985).

Preces

Confiemos la vida y la misión de nuestro Instituto al Corazón de María, nuestra Patrona y Fundadora, y digamos:

Bendice, Señor, nuestra Congregación por intercesión del Corazón de María

- Sostén, Señor, el esfuerzo misionero de la Congregación en África, en su dedicación a la primera evangelización, en promover el diálogo interreligioso, en la búsqueda de soluciones a las necesidades sociales, y en la formación de laicos y catequistas.
- Mantén, Señor, abiertos los ojos de la Congregación en América Latina y el Caribe para afrontar con coraje los desafíos de la realidad, a vivir y trabajar con los pobres y excluidos, a promover y defender la vida.

- Suscita abundantes vocaciones en América del Norte, que puedan atender a tantos emigrantes que buscan una vida mejor, a formar laicos según el Evangelio por todos los medios posibles, en modo particular por los medios de comunicación social.
- Bendice, Señor, el trabajo que se desarrolla en Asia a favor de los pobres y marginados, en el diálogo con otras religiones, en la formación de agentes de evangelización, especialmente de los religiosos.
- Da fruto abundante, Señor, al ministerio de la educación de la juventud, de la creación de comunidades cristianas vivas y solidarias, a la formación de líderes, seculares y religiosos, a la evangelización popular que se está impulsando en Europa.

Padrenuestro

Oración conclusiva

Oh Dios que no cesas de obrar maravillas a favor de tu Iglesia, y suscitaste a san Antonio María Claret para que fundase nuestra Congregación con una intervención particular de la Virgen María, concede a nuestro Instituto arraigo, vigor y abundante fruto apostólico en sus trabajos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto final

2. TRIDUO AL P. FUNDADOR

149. Celebración con el pueblo

1. En el caso de que se haga un acto especial, pueden aprovecharse los elementos que se ofrecen a continuación, o utilizando los esquemas y materiales de una celebración de la Palabra o cualquiera de los que se proponen en apéndice.
2. Si el triduo al P. Fundador se hace unido a la celebración de la Eucaristía, y si el calendario litúrgico lo permite, lo más adecuado es utilizar cualquiera de los formularios “Por diversas circunstancias” del misal, e incluso su leccionario correspondiente, y orientar la homilía según el tema o núcleo que resalta en la oración cada día.

150. Celebración en la comunidad claretiana

Lo más adecuado es respetar el sentido y el desarrollo de cada celebración sin mezclar sus contenidos. Por tanto el triduo no se hará dentro del rezo de las Vísperas, sino antes, o a continuación de ellas, aunque sea sustituyendo algún otro ejercicio piadoso.

Los materiales para este triduo están divididos en tres días (núcleos), cada uno de los cuales consta de tres apartados (I, II, III). Esto permite hacer a) el triduo tal como se ofrece aquí con todos sus elementos, b) el triduo seleccionando un solo apartado para cada día, y c) una novena (cada día un apartado).

Cada comunidad puede adaptar los contenidos según su mentalidad o conveniencias⁷.

DÍA PRIMERO

Experiencia claretiana de Dios como Padre

- **Introducción**
Actitud básica que configura la espiritualidad de San Antonio María Claret y que ha de conformar la vida de todo claretiano es la profunda experiencia de Dios como Padre.
- **Canto**
- **Oración inicial**

Abre, Señor, nuestra mente y nuestro corazón para reconocer el inmenso amor que nos tienes, de modo que toda nuestra vida sea para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

I

Monitor: Una primera consecuencia de la conciencia de ser hijos amados del Padre y de su providencia es buscar en todo y siempre la gloria de Dios amándole sobre todas las cosas.

- **Lectura bíblica:** Ef 1,1-12
Nos ha bendecido con toda clase de bendiciones para ser alabanza de la gloria de su gracia
- **Salmo responsorial (del Salmo 106)**

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que Él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

⁷ En apéndice se ofrecen unos materiales para que cada comunidad pueda organizar este triduo.

Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Ofrézcanle sacrificios de alabanza
Y cuenten con entusiasmo sus acciones.

- Lectura claretiana

Monitor: *San Antonio María Claret es consciente del amor y de la providencia de Dios que tantas veces le ha librado de peligros, y le ha concedido gracias especiales (cf. Aut 42, 125, 136, 327). A partir de su experiencia enseña en qué consiste nuestro amor a Dios sobre todas las cosas:*

“Ya que a Dios le llamáis Padre, y lo es, portaos como un buen hijo; temed darle el más pequeño disgusto y esmeraos en complacerle en todas las cosas, como nos ha enseñado Jesucristo.

...Amad a Dios con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas y con todo vuestro entendimiento.

Se ama a Dios con todo el corazón cuando no se ama cosa que sea ofensa de Dios, ni se dice ni se hace cosa prohibida por Dios. Se ama a Dios con todo el corazón cuando se le ama con todo el afecto, sin mezcla de otro amor, o, si se ama también otra cosa, es únicamente por Dios, ya sea porque Él mismo lo manda, ya porque aquello es un medio que nos conduce y ayuda a amar a Dios.

Se ama a Dios con toda el alma cuando el hombre se vale del alma para más amar, pues que como el alma tiene tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, con la memoria recuerda los males temporales y eternos de que Dios la ha librado o preservado; recuerda además los bienes que Dios le ha dispensado; bienes corporales y espirituales, bienes temporales y los eternos que espera. Por lo mismo, llena de gratitud, no puede menos que amar a su Bienhechor; con el entendimiento medita quién es Dios y quién es el hombre, cuáles los beneficios que ha recibido y los que aún espera recibir, y en esta meditación se enciende el fuego del amor de Dios, como dice el profeta rey.

(San Antonio María Claret: Carta ascética, en Escritos espirituales, BAC 1985, p. 116s.)

- Silencio (*se puede reconocer y agradecer las pruebas del amor y de la providencia de Dios sobre la propia vida*)

- Preces:

- Nos has creado, Padre, para conocerte, amarte y servirte
Bendito seas por siempre, Señor
- En todo dependemos de ti y nada tenemos que no hayamos recibido de ti
- Que siempre y en todo momento procuremos tu gloria, porque contigo todo lo podemos y sin ti absolutamente nada

II

Monitor: *Buscar en todo la gloria de Dios es estar, como Jesús, en las cosas del Padre y hacer siempre su voluntad.*

- Lectura bíblica: Jn 7,16b-18: *El que quiera cumplir su voluntad... busca la gloria del que le ha enviado.*
- Salmo responsorial (118,89-96)

Tu palabra, Señor, es eterna,
 más estable que el cielo;
 tu fidelidad de generación en generación,
 igual que fundaste la tierra y permanece,
 por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
 porque todo está a tu servicio.

R/. Tu palabra, Señor, es eterna

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
 ya habría perecido en mi desgracia;
 jamás olvidaré tus decretos,
 pues con ellos me diste vida;
 soy tuyo, sálvame,
 que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
 pero yo meditaba tus preceptos;
 he visto el límite de todo lo perfecto:
 tu mandato se dilata sin término.

- Lectura claretiana:

Monitor: *San Antonio María Claret acoge incondicionalmente la voluntad del Padre. Cumplirla en todo es expresión de su amor filial agradecido:*

“¡Cuán bueno sois, Padre mío! ¡Quién acertara a serviros siempre con toda fidelidad y amor! Dadme continuamente vuestra gracia para conocer lo que es de vuestro agrado y fuerza de voluntad para ponerlo por obra! ¡Señor y Padre mío, no deseo más que conocer vuestra santísima voluntad para cumplirla, no quiero otra cosa más que amaros con todo fervor y serviros con toda fidelidad! ¡Madre mía, Madre del amor hermoso, ayudadme! (Aut 136).

- Silencio
- Preces:
 - que no tengamos otra preocupación que estar en las cosas del Padre *Santificado sea tu nombre, Señor*
 - que no busquemos sino cumplir tu voluntad en la Congregación
 - danos fuerza de voluntad para poner por obra lo que te agrada.

III

Monitor: *El amor filial al Padre llevará a San Antonio María Claret a trabajar sin descanso por la salvación de los hombres, sus hermanos, para que la humanidad llegue a ser la gran familia de Dios por la gracia.*

- Lectura bíblica: Jn 17,1-10:
Te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar
- Salmo 95:

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

R/. Proclamad día tras día su victoria

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo:
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

- Lectura claretiana:

Monitor: *Como hijo querido de Dios, San Antonio María Claret no quiere ni busca otra cosa sino que Dios sea conocido, amado y servido de todos. Por eso consagra su vida a trabajar para su gloria y a la extensión de su Reino:*

“Vosotros sabéis que los hombres casi siempre obran por alguno de estos tres fines: 1ª por interés o dinero; 2ª por placer; 3ª por honor. Por ninguna de estas tres cosas estoy misionando en esta población. No por dinero, porque no quiero un maravedí de nadie, ni nada me llevará. No por placer, porque ¿qué placer podré tener estando fatigándome todo el día, desde la mañana, y muy de mañana, hasta la noche? ...¿Será acaso el honor? No. Tampoco es el honor. Vosotros lo sabéis a cuántas calumnias no está uno expuesto: quién me alabará, quién dirá de mí toda especie de disparates, como hacían los judíos contra Jesús... No es ningún fin terreno; es un fin más noble. El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Quién tuviera todos los corazones de los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡No os conocen las gentes! ¡Si os conocieran seríais más amado!...También me propongo el impedir los pecados que se cometen, las ofensas que se hacen a Dios... ¿Qué

no debo hacer yo al ver a Dios ofendido y ultrajado? ¿Si vierais a vuestro padre que le dan de palos y cuchilladas, no correríais a defenderle? ¿Y no sería un crimen el mirar con indiferencia a su padre en tal situación? ¿No sería yo el mayor criminal del mundo si no procurara impedir los ultrajes que hacen los hombres a Dios, que es mi Padre?”
(Aut cf. n. 200-204).

- Silencio
- Preces:
 - que todos los hombres te conozcan a ti, Dios verdadero, y a tu Hijo Jesucristo
Venga a nosotros tu Reino, Señor
 - que todos tus ministros y evangelizadores se sientan impulsados por tu caridad
 - que, a ejemplo de Claret, amemos a nuestro hermanos con el mismo amor con que Dios los ama.
- Oración final
Señor y Padre mío, que te conozca y te haga conocer, te ame y te haga amar, te sirva y te haga servir, te alabe y te haga alabar de todas las criaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.
- Canto final

DÍA SEGUNDO **Configuración con Cristo**

- Introducción
La espiritualidad de San Antonio María Claret es cristocéntrica. “El elemento primordial en la vocación de nuestro Santo Fundador es la consagración plena a Jesucristo para seguirle e imitarle más de cerca en su vida evangélica al estilo de los Apóstoles, trabajando y sufriendo para llevar a los hombres a la glorificación del Padre. Este afán por seguir más de a favor Cristo lo lleva no sólo a imitar su conducta sino también a asimilar su espíritu tanto en la intimidad filial como en el despliegue de energías a que el celo de la gloria del Padre le impulsaba” (PE 13).
- Canto
- Oración inicial
Tú, Señor, tienes palabras de vida eterna. Hemos conocido y creído que Tú eres el Santo de Dios. Aumenta nuestra poca fe para que vayamos siempre tras de Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

I

Monitor: *Jesucristo es para el Padre Fundador el Señor, el Hijo enviado por el Padre, hecho hombre de María Virgen, ungido por el Espíritu Santo. La Iglesia experimenta y recomienda el amor maternal a María para llegar a unirnos más estrechamente a Jesús (cf. LG 62). Acojámonos, pues, a su oficio maternal para que forme en nosotros a Jesús, como lo hizo en San Antonio María Claret.*

- Lectura bíblica: He 2,22-23.32-33:
Dios lo acreditó con milagros y señales... y ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido.

- Salmo responsorial (106):

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.

Cuando eran unos pocos mortales,
cuando erraban de pueblo en pueblo,
a nadie permitió que los molestase,
y por ellos castigó a reyes:
“No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas”.

- Lectura claretiana:

“Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes; no sólo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestado de la sed, en una hora muy intempestiva tanto para él como para la mujer. Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! Yo me propuse imitarle con comparaciones, símiles y estilo sencillo. ¡Qué persecuciones!... Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de desnudos y de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra....Procuraba imitar a Jesús, que a mí y a todos nos dice: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Y así contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el Calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, vestir y andar de una a otra población... Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en casos como éste? Y procuraba imitarle, y así lo

hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi Maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto” (Aut 221-222.356).

- Silencio
- Preces:
 - Jesús, Hijo y enviado del Padre
Ten piedad de nosotros
 - Jesús, hijo de María
 - Jesús, ungido por el Espíritu Santo.

II

Monitor: *San Antonio María Claret, profundamente enamorado de Jesús, busca imitarle siempre en su vida evangélica al estilo de los Apóstoles, pero sobre todo procura asimilar su espíritu.*

- Lectura bíblica: He 1,12-15.21-22:
Uno que convivió con nosotros todo el tiempo que Jesús convivió con nosotros sea constituido con nosotros testigo de su resurrección

- Salmo responsorial (112):

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

R/. Alabad el nombre del Señor

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

- Lectura claretiana:

Monitor: *Nuestra vida consagrada supone una entrega total a Dios sumamente amado. San Antonio María Claret con su propio ejemplo –basado en el modo de vida de Jesús y de María- nos muestra cómo hemos de vivir: dejándolo todo como los Apóstoles para seguir a Cristo en la predicación del evangelio, pensando únicamente en su servicio y mayor gloria:*

“Al ver que Dios nuestro Señor sin ningún mérito mío, sino y únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales... Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban estaba contento. Con un pañuelo lo llevaba todo. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademécum en que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme. Nada más...

Me acordaba siempre que Jesús se había hecho pobre, que quiso nacer pobre, vivir pobremente y morir en la mayor pobreza. También me acordaba de María Santísima, que siempre quiso ser pobre. Y tenía presente además que los Apóstoles lo dejaron todo para seguir a Jesucristo. Algunas veces, el Señor me hacía sentir los efectos de la pobreza, pero era por poco tiempo. Luego me consolaba con lo que necesitaba; y era tanta la alegría que sentía con la pobreza, que no gozaban tanto los ricos con todas sus riquezas como gozaba yo con mi amadísima pobreza” (Aut. 357.359.363).

- Silencio
- Preces:
 - para que abracemos la castidad propuesta por Jesús y a ejemplo de María como un don para consagrarnos a las cosas del Padre
Te rogamos, óyenos
 - para que compartiendo la pobreza de Jesucristo, y a semejanza de los Apóstoles que, abandonándolo todo, siguieron al Señor, recordemos a todos los bienes del mundo futuro
 - para que, como María, consagrada totalmente como esclava del Señor a la persona y obra del Hijo, en todo nos unamos a la voluntad salvífica de Dios

III

Monitor: *Identificado con Cristo en su sacrificio redentor, San Antonio María Claret reconoce a la Eucaristía, sacramento del sacrificio y de la presencia de Cristo, un lugar preponderante en su vida espiritual y apostólica.*

- Lectura bíblica: 1Cor 11,23-26:
Cada vez que coméis de este pan, anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

- Salmo responsorial (39):

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: “Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.

R/. El Señor nos ha redimido con la sangre de su Hijo

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.
He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

- Lectura claretiana:

Monitor: *Las Constituciones recuerdan que en la Eucaristía nos unimos “a Cristo Señor que proclama palabras de vida, se ofrece a Sí mismo por los hermanos, honra al Padre y edifica la unidad de la Iglesia” (n. 35). Recogen ni más ni menos que la experiencia de San Antonio María Claret:*

“En el día 26 de agosto de 1861, hallándome en oración en la Iglesia del Rosario, en La Granja, a las 7 de la tarde, el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales y tener siempre, día y noche, el Santísimo Sacramento en el pecho; por lo mismo, yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente; y además debo orar y hacer frente a todos los males de España, como así me lo ha dicho el Señor.

1862. En el día 11 de mayo de 1862, hallándome en la Capilla del Palacio de Aranjuez, a las 6 ½ de la tarde, en la reserva del Santísimo Sacramento, me ofrecí a Jesús y a María para predicar, exhortar y pasar trabajos, y a la muerte misma, y el Señor se dignó aceptarme.

¡Oh Padre mío! Tomad este mi pobre corazón, comedlo, así como yo os como a Vos, para que yo me convierta todo en Vos. Con las palabras de la consagración, la substancia del pan y vino se convierte en la substancia de vuestro cuerpo y sangre. ¡Señor omnipotente! Consagradme, hablad sobre mí y convertidme todo en Vos” (Aut 694, 698, 756).

- Silencio

- Preces

- Tú eres, Señor, el pan que da la vida
Danos, Señor, de este pan
- Tú eres, Señor, el pan partido para nuestra salvación
- Tú eres, Señor, el pan que compartimos y construye nuestra unidad

- Oración final

Tú, Señor, nos invitas a participar de tu vida y de tu misión, y nos das en comida tu cuerpo: haz que no queramos otra cosa que tu voluntad, y que, amándote como Tú nos amas y como deseas que te amemos, sólo deseemos vivir por Ti y para Ti y Tú seas para nosotros sufficientísimo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA TERCERO

Misionero urgido por la caridad

- Introducción

San Antonio María Claret se sintió llamado con fuerza por el Espíritu Santo a consagrarse enteramente a Cristo y a predicar el Evangelio. Hizo una síntesis perfecta entre misión y vida evangélica. Vivió entregado a la misión como su manera propia de entregarse a Dios, de vivir unido a Cristo y a la Iglesia. Y en la misión descubrió la necesidad de vivir evangélicamente imitando en todo la vida del Señor y de los Apóstoles, enteramente desprendido de sí y entregado al anuncio del Evangelio.

- Canto

- Oración inicial

Comunícanos, Señor, el Espíritu que concediste a nuestro Padre, San Antonio María Claret, para que con el don de tu gracia enriquezcamos la vida de la Iglesia y hagamos más fecunda su misión en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

I

Monitor: *Enviado.*

Ser misionero implica tener clara conciencia de ser enviado. Es una gracia que se recibe, y cuanto se obra no es por propia iniciativa, sino por obediencia a quien envía. Como el Padre ha enviado a Jesús, Jesús envía a los Apóstoles. La misión que Jesús ha recibido del Padre es la que Él confía también a los Apóstoles. El fruto de la misión no se lo puede atribuir el enviado; es el Señor quien da el fruto.

- Lectura bíblica: 1Cor 3,5-9; 4,1-2.6-7:

Somos colaboradores de Dios.

- Salmo responsorial (36):

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.

R/. Los justos verán la salvación de Dios

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él.
El Señor es quien salva a los justos;
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
porque se acogen a él.

- Lectura claretiana:

Monitor: *San Antonio María Claret, misionero por vocación y por convicción, entiende como algo fundamental ser enviado por sus superiores para tener la garantía de que no actúa sino por obediencia a Dios:*

“No pocas veces, los Prelados de otras diócesis me pedían a mi Prelado para que fuese a misionar en sus diócesis, y éste condescendía y yo iba, porque tenía por máxima inalterable de no ir jamás a predicar a ninguna parroquia ni diócesis sin la orden expresa de mi Prelado por dos razones muy poderosas: la una, porque así me llevaba por la virtud de la santa obediencia, virtud que el Señor al momento premia; tanto es lo que le gusta. Así sabía que hacía la voluntad de Dios, que Él era quien me enviaba y no mi antojo, y además veía claramente la bendición de Dios por el fruto que se hacía. La segunda razón era de conveniencia, porque como me pedían de todas partes con grande instancia, yo les satisfacía con estas solas palabras: que si el Prelado lo mandaba, iría de muy buena gana. Y así me dejaban a mí en paz, y con él se las entendían y él me enviaba a mí.

Conocí que nunca jamás el misionero se debe entrometer; debe ofrecerse a Prelado; debe decir: Ecce ego, mitte me, pero no debe ir hasta que el Prelado lo manda, que será mandado del mismo Dios. Todos los profetas del Antiguo Testamento fueron enviados por Dios. El mismo Jesucristo fue enviado de Dios, y Jesús envió a sus apóstoles. Sicut misit me Pater et ego mitto vos” (Aut 194-195).

- Silencio

- Preces:

- Danos, Señor, las disposiciones necesarias para poder ser enviados donde sea necesario
Haznos, Señor, ministros idóneos de tu palabra
- Danos, Señor, la confianza necesaria para ejercer en tu nombre el ministerio que nos sea encomendado por la Congregación
- Danos, Señor, la gracia de confiarnos a María, formadora de apóstoles, para dar a conocer al mundo tu nombre y propagar el Reino de los cielos por toda la tierra

II

Monitor: *Apóstol como fruto del amor.*

“Como actividad profundamente sobrenatural, el verdadero apostolado es un ejercicio de fe, esperanza y de la caridad que el Espíritu difunde en el corazón de todos los hijos de la Iglesia (cf. AA 3). Para desempeñar fielmente los ministerios es indispensable vivir íntimamente unido a Cristo, Salvador y Pastor, especialmente por la celebración fructuosa del sacrificio eucarístico y la frecuente recepción del sacramento de la penitencia” (PE 31).

- Lectura bíblica: 1Cor 12,31-13,1-3.8.13:
Si no tengo amor, nada me aprovecha.

- Salmo responsorial (130):

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos
como un niño en brazos de su madre

R/. Te busco, Señor, con sencillez de corazón

Espere, Israel, en el Señor
ahora y por siempre.

- Lectura claretiana:

“El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad. El Venerable Ávila fue un día preguntado por un joven sacerdote qué es lo que debía hacer para salir buen predicador, y le contestó muy oportunamente: amar mucho. Y la experiencia enseña y la historia eclesiástica refiere que los mayores predicadores han sido siempre más fervorosos amantes.

A la verdad, hace el fuego de la caridad en un ministro del Señor lo que el fuego material en la locomotora del ferrocarril, y la máquina en un buque de vapor, que todo lo arrastra con la mayor facilidad. ¿De qué le serviría todo aquel aparato si no hubiese fuego ni vapor? De nada serviría. ¿De qué servirá a un sacerdote que ha hecho toda su carrera de hallarse graduado en sagrada Teología y en ambos Derechos, si no tiene el fuego de la caridad? De nada. No servirá para los otros, porque sería un aparato del ferrocarril sin fuego; quizá, en lugar de ayudar como debería, estorbará. Ni tampoco a él le sirve; como dice San Pablo, cuando yo hablara todas las lenguas y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviera caridad, vengo a ser como un metal que suena o campana que retiñe (Aut 440-441; pueden leerse también los nn. 442-444).

- Silencio

- Preces:

- Ayúdanos, Señor, a vivir firme y constantemente unidos a Cristo, según nuestro carisma, tal como está propuesto en las Constituciones

Danos, Señor, hambre y sed de tu amor

- Concédenos, Señor, crecer en la caridad apostólica para amarte a Ti y a los hermanos como nos amas Tú
- Haznos experimentar, Señor, la alegría de la resurrección para recorrer el mundo entero impulsados por el fuego del Espíritu Santo.

III

Monitor: *Desprendidos y libres para la misión. El misionero, como seguidor de Jesús y asociado a la obra de la redención, no puede olvidar las palabras de Jesús: “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz”, “quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.*

- Lectura bíblica: 2Cor 4,1.7-12:
Llevamos en nuestro cuerpo el morir de Jesús.

- Salmo responsorial (6):

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo ¿quién te alabará?

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

- Lectura claretiana:

“Yo me propuse en lo exterior la modestia y el recogimiento; en lo interior, la continua y ardiente ocupación en Dios; en los trabajos, la paciencia, el silencio y el sufrimiento. Además, el cumplimiento exacto de la ley de Dios y de la Iglesia, las obligaciones de mi estado, como lo manda Dios; hacer bien a todos, huir los pecados, faltas e imperfecciones y practicar las virtudes.

En todos los sucesos desagradables, dolorosos y humillantes, siempre pienso que vienen así de Dios ordenados para mayor bien mío, y así procuro, al momento que lo advierto, dirigirme a Dios en silencio y con resignación a su santísima voluntad, porque me acuerdo que el Señor ha dicho que ni un pelo de la cabeza caerá sin voluntad del Padre celestial, que tanto me ama.

Creo que todo viene de Dios, y creo que Dios quiere de mí este obsequio: que sufra con paciencia y por su amor las penas del cuerpo, del alma y del honor. Creo que en esto haré lo que es de mayor gloria de Dios: el que calle y sufra como Jesús, que murió en la cruz desamparado de todo.

El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor” (Aut 419-420; 423-424).

- Silencio
- Preces:
 - Glorificando y llevando a Dios en nuestro cuerpo, concédenos, Señor, guardar nuestros sentidos y ser sobrios en el uso de las cosas
Tu cruz es nuestra gloria, Señor.
 - Aumenta nuestra fe, Señor, para que seamos capaces de alegrarnos en toda adversidad
 - Ayúdanos, Señor, a dar la vida por nuestros hermanos y a ser solidarios con cuantos padecen enfermedad, injusticia y opresión, para que todos consigan la salvación.
- Oración final
Danos, Señor, la fe que inflamó a los Profetas, a los Apóstoles y a los Mártires, para que seamos capaces de abrazar con ánimo alegre la pobreza, la abnegación y el sacrificio para dilatar el Reino de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.
- Canto final

3. ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

151. Triduo de preparación

Primer día Misioneros al estilo de Claret

Canto inicial

Saludo El Señor, que nos ha llamado al seguimiento de Cristo tras las huellas de San Antonio María Claret, esté con vosotros.

Oración Infunde, Señor, el espíritu que diste a San Antonio María Claret a quienes has llamado al seguimiento de Jesús en la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura bíblica: Mt 28,16-20: *Id y haced discípulos a todas las gentes*

Salmo responsorial (116):

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.

R/. La luz del Evangelio ilumine el mundo entero, Señor.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Reflexión: MCH 51-53

Preces:

- Por habernos elegido para ser Hijos del Inmaculado Corazón de María.
Te damos gracias, Señor.
- Por habernos dado por Padre y modelo a San Antonio María Claret.
- Por el testimonio de fe y fidelidad de tantos hermanos nuestros que han entregado su vida al servicio del Evangelio, incluso con el derramamiento de su sangre.
- Por el desarrollo de la Congregación a través del tiempo y a lo largo y ancho del mundo entero.
- Por todos los Institutos y miembros de la Familia Claretiana que comparten el carisma y misión de San Antonio María Claret.

Padrenuestro

Oración final

Padre de bondad y misericordia,
te alabamos y te bendecimos
por haber suscitado en la Iglesia
el carisma de San Antonio María Claret
y haber fundado nuestra Congregación.
Te suplicamos humildemente
que mandes nuevos operarios a nuestra Congregación,
e infundas tu Espíritu en los que has escogido.
Confírmanos a todos en la vocación misionera,
y haz que, urgidos por la caridad de Cristo,
como verdaderos Hijos del Inmaculado Corazón de María,
anunciemos a todos los pueblos la Buena Nueva del Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto final

* * * *

Segundo día **Misioneros en comunión con la Iglesia**

Canto inicial

Saludo El Señor, que nos ha constituido en la Iglesia esforzados auxiliares de los Pastores en el ministerio de la Palabra, esté con vosotros.

Oración *Que tu Palabra, Señor, y la enseñanza y ejemplo de San Antonio María Claret nos impulsen a servir con todas nuestras fuerzas a la edificación e incremento de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

Lectura bíblica: Rom 12,3-13:

Tenemos dones diversos según la gracia que nos ha sido dada

Salmo responsorial (121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies,
tus umbrales, Jerusalén.

R/. La paz sea con todos, Señor.

Desead la paz a Jerusalén:
vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo.”
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Reflexión: MCH 140-141 (*o bien: PE 9-10*)

- Preces
- Por no estar suficientemente abiertos a la Iglesia universal y a las Iglesias particulares a las que servimos.
Señor, ten piedad.
 - Por nuestras faltas de amor y obediencia a nuestros Pastores y no haber sido esforzados colaboradores suyos en el ministerio de la palabra.
 - Por nuestras faltas de apertura a los sacerdotes, religiosos y laicos que trabajan en nuestras iglesias particulares.
 - Por no haber ofrecido suficientemente la riqueza de nuestro carisma a las iglesias particulares.
 - Por no haber captado las manifestaciones del Espíritu en las comunidades eclesiales en las que nos insertamos.

Padrenuestro

Oración final (*Como el primer día*)

Canto final

* * * *

Tercer día
Misioneros en comunión de vida

Canto inicial

Saludo El Señor, que nos llamado y convocado por el Espíritu a formar parte de nuestra familia congregacional bajo la inspiración y el ejemplo de San Antonio María Claret, esté con vosotros

Oración Congregados en la misma comunidad para colaborar en el ministerio de la palabra, concédenos, Señor, poner todos nuestros dones personales al servicio de la misión común. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura bíblica: Jn 15,12-17: *Os he elegido y os he destinado para que deis fruto*

Salmo responsorial (132)

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

R/. Nos une el amor del Señor

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Reflexión: MCH 130-133

Preces - Por la Congregación y cada uno de los misioneros claretianos, para que formen una comunidad de testigos y anunciadores del Evangelio.
Escúchanos, Señor.

- Por todos los llamados a la vida misionera claretiana, para que respondan con generosidad al Señor y colaboren en la misión universal de la Congregación según su propia vocación.

- Por nuestros enfermos y ancianos, para que orando y sufriendo por la Iglesia compartan la misión de la Congregación con gozo y esperanza.

- Por cuantos nos han precedido en el signo de la fe y han participado de la fraternidad claretiana, para que el Señor los acoja en la comunidad de los santos y elegidos.

- Por todos nosotros, para que colaboremos siempre en la edificación de la comunidad y en ella encontremos nuestra plenitud personal.

Padrenuestro

Oración final *(como el primer día)*

Canto final

4. SANTOS PATRONOS DE LA CONGREGACIÓN

152. “Nos asociamos de manera especial al culto de la Iglesia celeste, unidos en comunión y venerando la memoria, ante todo, de la Santísima Virgen María, la de San José, San Miguel y todos los Ángeles, de los Apóstoles y de aquellos otros santos que, por su espíritu verdaderamente misionero, tradicionalmente tenemos por Patronos: San Alfonso María de Ligorio, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Siena” (CC 35).

“Se recomiendan también otras devociones como el mes mariano y el triduo a San José. Háganse de modo sencillo e inspirado en la Liturgia” (Dir 88).

Compatronos: Referencias claretianas

San José

El día 7 de mayo de 1865, a las tres y media de la tarde, el día del Patrocinio de San José, me dijo Jesús que fuese muy devoto de San José, que acudiese a él con confianza (Aut. 831).

Santa Catalina de Siena

La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar... Cuántas veces pido a Dios lo que pedía Santa Catalina de Siena: Dadme, Señor, el ponerme por puertas del infierno y poder detener a cuantos van a entrar allí y decir a cada uno: ¿a dónde vas, infeliz? ¡Atrás, anda; haz una buena confesión y salva tu alma y no vengas aquí a perderte por toda la eternidad! (Aut 212).

Pedro y Pablo

Hace el amor en el que predica la divina palabra, como el fuego en el fusil... Lo vemos esto en San Pedro, que sale del cenáculo ardiendo en fuego de amor que había recibido del Espíritu Santo, y el resultado fue que en dos sermones convierte a ocho mil personas, tres en el primero y cinco en el segundo (Aut 439).

Pero quien me entusiasma es el celo del apóstol San Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! (Aut 224).

Santiago y Juan

El Señor quiere que yo y mis compañeros imitemos a los apóstoles Santiago y Juan en el celo, en la castidad y en el amor a Jesús y María (Aut 686).

San Miguel y los Ángeles Custodios

Nunca jamás me olvidaba de invocar al glorioso San Miguel y a los Ángeles custodios, singularmente al de mi guarda, al del Reino, al de la Provincia, al de la población en que predicaba y de cada una persona en particular (Aut 268).

He conocido visiblemente la protección de los santos Ángeles Custodios (Aut 269).

Santa Teresa de Jesús

Este mismo año he leído otra vez las obras de Santa Teresa de Jesús; y por su lectura el Señor me ha comunicado grandes conocimientos. ¡Oh cuán bueno es el Señor! Como ya sabía las

grandes pruebas por las que había de pasar, me previno con grandes conocimientos y auxilios espirituales (Aut 797).

Elementos para un triduo a San José

153. Textos bíblicos

1) Lecturas

2Sam 7,4-5^a.12-14^a.16: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.*

2Sam 7,25-29: *Fidelidad a las promesas.*

A favor 10,9-12: *La sabiduría guía al justo.*

Mt 1,16.18-21: *José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.*

Mt 13,54-58: *¿No es el hijo del carpintero?*

Mt 25,14-21: *Siervo fiel y cumplidor, pasa al banquete de tu Señor.*

Lc 2,41-51^a: *Mira que tu padre y yo te buscamos angustiados*

Lc 12,35-44: *Éste es el criado fiel y solícito.*

Rom 4,13.16.18.22: *Apoyado en la esperanza creyó contra toda esperanza.*

Hebr 11,1-16: *Fe de los santos patriarcas.*

2) Salmos

Salmo 14: *¿Quién puede hospedarse en tu tienda?*

Salmo 20,2-8.14: *Has puesto en su cabeza una corona.*

Salmo 91: *Es bueno dar gracias al Señor.*

Salmo 111: *Dichoso quien teme al Señor.*

Salmo 112: *Alabad, siervos del Señor.*

Salmo 127: *Dichoso el que teme al Señor.*

Salmo 145: *Alaba, alma mía, al Señor.*

3) Textos complementarios

154. JOSÉ, HOMBRE CREYENTE EN LAS PROMESAS

“Te hago padre de muchos pueblos”.

Las palabras que Dios dirige a Abraham, ya anciano y todavía sin descendencia, la liturgia se las aplica a San José, el cual no tuvo en absoluto descendencia carnal; y nosotros, que reflexionamos sobre sus vicisitudes personales, podemos apreciar del todo la oportunidad de esta acomodación. Efectivamente, después de haber sido un instrumento particular de la Providencia divina para con Jesús y María, sobre todo durante la persecución de Herodes, San José continúa desempeñando su providencial y “paterna” misión en la vida de la Iglesia y de todos los hombres...

Recurrir a San José en particular vosotros, almas consagradas, que veis reflejada en su castidad virginal y en su paternidad espiritual los ideales más altos de vuestra vocación. Él os enseña el amor al recogimiento y a la oración, la fidelidad generosa a los compromisos asumidos ante Dios y ante la Iglesia, la dedicación desinteresada a la comunidad donde la Providencia os ha colocado, por pequeña e ignorada que sea. A la luz de su ejemplo podéis aprender y apreciar el valor de todo lo que es humilde, oculto, de lo que se realiza sin apariencias y, sin ruido, pero con efectos decisivos, en la profundidad insondable del corazón...

“El me invocará: Tú eres mi padre”. Como San José, invocad también vosotros con una oración asidua y fervorosa al Padre celestial y también vosotros experimentaréis, como él, la verdad de las siguientes palabras del Salmo: “Le mantendré eternamente mi favor y mi alianza con él será estable” (*Juan Pablo II. Homilía en Termoli, 19.3.1998*).

155. JOSÉ EL HOMBRE JUSTO

La Iglesia ha nacido y existe para que la promesa, hecha un día a Abraham, pueda cumplirse en el mundo. La Iglesia está vinculada en sus comienzos –el cumplimiento de la esperanza en el mundo- también con la fe de José de Nazaret.

Lo que emana de toda su figura es la fe, la verdadera herencia de la fe de Abraham. Su fe es la más perfecta semejanza y analogía con la fe de María de Nazaret. Ambos –María y José- están unidos con ese vínculo admirable. Ante los hombres, su vínculo es el matrimonial. Ante Dios y la Iglesia, son las nupcias en el Espíritu Santo.

José de Nazaret es “hombre justo”, porque “vive totalmente de la fe”. Es santo, porque su fe es verdaderamente heroica.

La Sagrada Escritura habla poco de él. No registra ni siquiera una palabra que haya pronunciado José, carpintero de Nazaret. Y sin embargo, incluso sin palabras, él demuestra la hondura de su fe, su grandeza.

San José es grande en el espíritu. Es grande en la fe, no porque pronuncia palabras propias, sino sobre todo porque escucha las palabras del Dios vivo.

Escucha en silencio. Y su corazón persevera incesantemente en la prontitud para aceptar la verdad encerrada en la palabra del Dios vivo. Para acogerla y cumplirla con amor.

Por eso José de Nazaret resulta verdaderamente un admirable testigo del misterio divino. Resulta un servidor del Tabernáculo, que Dios escogió para sí en la tierra con el fin de realizar la obra de la salvación.

(*Juan Pablo II. Homilía en Livorno. 19.3.1982*).

156. EL SERVIDOR FIEL

“Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor. Servid a Cristo Señor”.

¿Cómo no ver en estas palabras el programa y la síntesis de toda la existencia de San José, cuyo testimonio de generosa dedicación al trabajo propone la Iglesia a nuestra reflexión...?

San José, hombre justo, pasó gran parte de su vida trabajando, junto al banco de carpintero, en un humilde pueblo de Palestina. Una existencia aparentemente igual que la de muchos otros hombres de su tiempo, comprometidos como él, en el mismo duro trabajo. Y, sin embargo, una existencia tan singular y digna de admiración, que llevó a la Iglesia a proponerla como modelo ejemplar para todos los trabajadores del mundo.

¿Cuál es la razón de esta distinción? No resulta difícil reconocerla. Está en la orientación a Cristo, que sostuvo toda la fatiga de San José. La presencia en la casa de Nazaret del

Verbo Encarnado, Hijo de Dios e Hijo de su esposa María, ofrecía a José el cotidiano por qué de volver a inclinarse sobre el banco de trabajo a fin de sacar de su fatiga el sustento necesario para la familia, Realmente “todo lo que hizo”, José lo hizo “para el Señor” y lo hizo “de corazón”.

(Juan Pablo II. *En la cárcel de Regina Coeli. 1.V.1982*).

4) Oraciones a San José

157. *Letanías de San José*

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre del cielo

Dios, Hijo, Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María

San José

Ilustre descendiente de David

Luz de los Patriarcas

Esposo de la Madre de Dios

Casto custodio de la Virgen

Educador del Hijo de Dios

Diligente defensor de Cristo

Cabeza de la Santa Familia

José justísimo

José castísimo

José prudentísimo

José fortísimo

José obedientísimo

José fidelísimo

Espejo de paciencia

Amante de la pobreza

Trabajador ejemplar

Honor de la vida familiar

Custodio de las vírgenes

Sostén de las familias

Consuelo de los afligidos

Esperanza de los enfermos

Patrono de los moribundos

Protector de la Santa Iglesia

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo – perdónanos, Señor

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo – escúchanos, Señor

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo – ten piedad de nosotros

V/. Le constituyó señor de su casa

R/. Y cabeza de todas sus posesiones

Oremos. Oh Dios, que en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José como esposo de la Madre de tu Hijo, concédenos, te rogamos, que a quien veneramos en la tierra como protector, lo merezcamos tener como intercesor en el cielo. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

158 *Bienaventurado José*

Bienaventurado José,
por el amor que te mantuvo unido a la Virgen Madre de Dios
y por el paterno amor con que cuidaste al Niño Jesús,
humildemente te pedimos que mires benignamente a la familia de tu Hijo,
adquirida por su sangre, y con tu auxilio socorras nuestras necesidades.
Aparta de nosotros todo error y todo pecado;
asístenos en nuestra lucha contra el poder del mal,
y defiende a la Iglesia santa de Dios de toda adversidad;
protégenos a cada uno de nosotros,
para que, a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio,
podamos vivir santamente,
morir piadosamente y alcanzar la eterna bienaventuranza.

159. *Oración a San José de León XIII*

A ti, bienaventurado José
recurrimos en nuestra necesidad
e invocamos tu patrocinio con el de la Virgen María, tu esposa.
Por el santo amor que te unió a María, Madre de Dios,
y por la custodia paterna del Niño Jesús,
mira benignamente el pueblo que Cristo adquirió con su sangre;
con tu ayuda socórrenos en nuestras necesidades.
Custodio de la Sagrada Familia,
protege a la Iglesia de los males que azotan el mundo,
y asístenos propicio en la lucha contra el poder del mal.
Ayúdanos a vivir santamente,
a morir en paz con Dios
y a alcanzar la eterna bienaventuranza en el cielo.
Amén.

160. *Oración a San José de Juan XXIII*

Oh San José, custodio de Jesús,
esposo purísimo de María,
que has vivido en el cumplimiento perfecto de tu deber,
sustentando con el trabajo de tus manos
la sagrada Familia de Nazaret,
protégenos propicio a quienes nos dirigimos a ti.
Tú conoces nuestras aspiraciones, nuestras angustias y esperanzas:
a ti recurrimos,
porque sabemos que encontraremos en ti un protector.
También tú has experimentado la prueba y el cansancio:
pero tu ánimo, lleno de la más profunda paz,
exultó de gozo por la intimidad con el Hijo de Dios que se te confió
y con María, su Madre.

Ayúdanos a comprender
que no estamos solos en nuestro trabajo,
a saber descubrir a Jesús junto a nosotros,
a acogerlo con la gracia y a guardarlo fielmente como tú has hecho.
Y alcánzanos que en nuestra Congregación
todo sea santificado en la caridad,
en la paciencia, en la justicia y en la búsqueda del bien.
Amén.

161. Oración a San José

Ave, José, esposo virginal de María
y padre davídico del Mesías.
Bendito entre todos los hombres
y bendito es Jesús, el Hijo de Dios que se te confió.
San José,
patrono de la Iglesia universal y de nuestra Congregación,
guarda a nuestras comunidades y nuestras familias
en la paz y en la gracia divina
y socórrenos en la hora de nuestra muerte.
Amén.

162. Oración a San José

Padre santo, que elegiste a San José
para un oficio singular
y le concediste las gracias necesarias
para desempeñarlo en la casa de Nazaret,
concédenos también a nosotros
las gracias necesarias
para ser fieles en el desempeño
de nuestro ministerio
según el carisma y el espíritu de la Congregación
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

163. Intercesiones por los compatronos de la Congregación

Por intercesión de nuestros Santos Patronos, en los que nuestro Padre Fundador vio un ejemplo de vida y de apostolado, oremos a Dios, Padre de bondad:

- Por intercesión de la Virgen María, que acogió de todo corazón la obra salvífica de Cristo, concédenos, Señor, la fortaleza necesaria para luchar contra los príncipes de las tinieblas, armados con la espada de dos filos de la divina Palabra. Roguemos al Señor.
Te rogamos, óyenos.
- Por intercesión de San José, patrono de la Iglesia universal, te pedimos, Señor, la conversión de los pecadores, y que a nosotros nos des ecuanimidad en las penas y mansedumbre en la adversidad. Roguemos al Señor.

- Por intercesión de San Miguel y de todos los Ángeles, te pedimos, Señor que extiendas tu protección sobre los ministros del Evangelio, para que adelanten en la perfección y luchen eficazmente contra el poder del Mal. Roguemos al Señor.
- Por intercesión de los Apóstoles, llamados para estar con tu Hijo y ser sus testigos hasta el confín de la tierra, concédenos asiduidad en el trato con el Señor y autenticidad en nuestro testimonio evangélico. Roguemos al Señor.
- Por intercesión de San Alfonso María de Ligorio, concédenos, Señor, humildad de corazón, pobreza de espíritu, obediencia a tu santa voluntad y ferviente amor a María, nuestra Madre. Roguemos al Señor.
- Por intercesión de San Ignacio de Loyola, te pedimos, Señor, sosiego para buscarte en la soledad y asistencia para comunicar tu amor a nuestros hermanos, de suerte que los pecadores se conviertan, y los justos perseveren en gracia y se perfeccionen en ella. Roguemos al Señor.
- Por intercesión de Santa Teresa de Jesús, introdúcenos, Señor, en tus secretos divinos y concédenos sensibilidad “al ver tantas almas como se pierden”, de suerte que en su salvación estén nuestro negocio, nuestros deseos, nuestras lágrimas y peticiones. Roguemos al Señor.
- Por intercesión de Santa Catalina de Siena, vuelve, Dios eterno, tus ojos de misericordia, como buen Pastor, a tantas ovejas perdidas que, aunque apartadas del aprisco de tu Iglesia, son tuyas, pues las compraste con tu sangre. Roguemos al Señor.

Con las palabras de nuestro Santo Fundador, San Antonio María Claret, y por su intercesión, oremos juntos:

¡Dios y Padre mío!, que te conozca y te haga conocer,
 que te ame y te haga amar;
 que te sirva y te haga servir;
 que te alabe y te haga alabar de todas tus criaturas.
 Dame, Padre mío,
 que todos los pecadores se conviertan,
 que todos los justos perseveren en gracia
 y que todos consigamos la eterna gloria.
 Por Jesucristo nuestro Señor.
 Amén.

164. *Letanía a santos evangelizadores y de la Familia Claretiana*

Señor, ten piedad – Señor, ten piedad
 Cristo, ten piedad – Cristo, ten piedad
 Señor, ten piedad – Señor, ten piedad
 Cristo, óyenos – Cristo, óyenos
 Cristo, escúchanos – Cristo, escúchanos
 Dios Padre celestial
 ten misericordia de nosotros
 Dios Hijo, Redentor del mundo

ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo
ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, único Dios
ten misericordia de nosotros
Santa María
- Ruega por nosotros
Santos ángeles de Dios
San José, esposo de María
Santos Pedro y Pablo
Santos apóstoles y evangelistas
Santo Domingo de Guzmán
Santos Ignacio de Loyola y Francisco Javier
San Alfonso de Ligorio
Santas Teresa de Jesús y Catalina de Siena
Santa Micaela del Santísimo Sacramento
Santa Joaquina de Vedruna
Santa María Jesús Sancho
Beato Felipe de Jesús Munárriz
Beato Juan Díaz Nosti
Beato Leoncio Pérez
Beato Sebastián Calvo
Beato Pedro Cunill
Beato, José Pavón
Beato Nicasio Sierra
Beato Wenceslao María Clarís
Beato Gregorio Chirivás
Beato Secundino María Ortega
Beato Javier Bandrés
Beato José Brengaret
Beato Antolín María Calvo
Beato Tomas Capdevila
Beato Esteban Casadevall
Beato Eusebio Codina
Beato Juan Codinachs
Beato Antonio María Dalmau
Beato Juan Echarri
Beato Pedro García Bernal
Beato Hilario María Llorente
Beato Ramón Novich
Beato José Ormo
Beato Salvador Pigem
Beato Teodoro Ruiz de Larrinaga,
Beato Juan Sánchez Munarriz
Beato Manuel Torras
Beato Manuel Buil
Beato Alfonso Miquel
Beato Luis Masferrer
Beato José María Amorós
Beato José María Badía

Beato Juan Baixeras
 Beato José María Blasco
 Beato Rafael Briega
 Beato Luis Escalé
 Beato José Figuera
 Beato Ramón Illa
 Beato Luis Lladó
 Beato Miguel Masip
 Beato Faustino Pérez
 Beato Sebastián Riera
 Beato Eduardo Ripoll
 Beato José Ros
 Beato Francisco María Roura,
 Beato Alfonso Sorribes
 Beato Agustín Viela
 Beato Francisco Castán
 Beato Manuel Martínez Jarauta.
 Beato Jaime Falgarona
 Beato Atanasio Vidaurreta
 Beata Madre Patrocinio Giner
 Cristo, óyenos
 - Cristo, óyenos
 Cristo, escúchanos
 - Cristo, escúchanos
 Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
 - Te piedad de nosotros

5. MÁRTIRES DE LA FAMILIA CLARETIANA

Oraciones a los Beatos Mártires de Barbastro

165. Oración a los Mártires de Barbastro

Señor Padre santo

tú que concediste a Felipe de Jesús Munárriz y a sus compañeros, ,

fidelidad total a su vocación misionera

siguiendo a Cristo hasta el martirio,

y les hiciste testigos de caridad perfecta

en el perdón de sus perseguidores:

concédenos, por su intercesión,

la firmeza perseverante en la fe,

y una caridad sincera

para amar en Cristo a todos los hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

166. Mártires de Barbastro

Dios, Padre nuestro,

que nos has dado en los Mártires Claretianos de Barbastro

un modelo de fidelidad a la Causa de Jesús,

de amor al Corazón de María y a la Iglesia,

de lealtad a los hermanos y de perdón a los enemigos,
concédenos imitar su ejemplo
en la vivencia fiel y gozosa de nuestra consagración
y en el anuncio del Evangelio
para gloria de Dios y salvación de todos los hombres
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

167. Via crucis martirial

Además de los textos bíblicos, se ofrecen para la meditación escritos de los Beatos Mártires Claretianos de Barbastro y testimonios de Pablo Hall y Atilio Parussini, claretianos argentinos que compartieron cárcel con los Mártires hasta el 13 de agosto de 1936.

PRIMERA ESTACIÓN. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

En aquel tiempo, “los sumos sacerdotes y el consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente comparecieron dos que declararon: “Éste ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: “¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?”. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: “Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo”. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: “Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?” Y ellos contestaron: “Es reo de muerte”” (Mt 26,59-66).

En nuestro tiempo... uno de los Mártires escribe: *“No se nos ha encontrado ninguna causa política, y sin forma de juicio morimos todos contentos por Cristo y su Iglesia y por la fe de España. Por los Mártires, Manuel Martínez CMF”*. Y los mismos milicianos confesaron: *“No odiamos vuestras personas; lo que odiamos es vuestra profesión, vuestro hábito negro, la sotana, ese trapo tan repugnante: quitaos ese trapo y seréis como nosotros y os libraremos”*. *“Os matamos porque sois fanáticos e hipócritas y no queréis tomar las armas para luchar por el pueblo”*.

Oremos.

Tú, Señor, que al ser abandonado por todos, y no encontrar ningún testigo en tu favor, nos muestras la vulnerabilidad de Dios que se ofrece al hombre, ayúdanos a aceptar la salvación que viene de tu humillación y tu silencio y a devolver bien por mal. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDA ESTACIÓN. JESÚS CARGA CON LA CRUZ

En aquel tiempo... “terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar (Mt 27,31). Cargando Él mismo la cruz, salió hacia el lugar llamado La Colina de la Calavera” (Jn 19,17).

En nuestro tiempo escribe Ramón Illa: *“Llevamos en la cárcel desde el día 20 de julio,. Estamos toda la comunidad. Hace ocho días fusilaron ya al Rdo. Padre Superior y otros Padres. Felices ellos y los que les seguiremos; yo no cambiaría la cárcel por el don de hacer milagros, ni el martirio por el apostolado que era la ilusión de mi vida. Gracias sean dadas al Padre por Nuestro Señor Jesucristo, Hijo suyo, que con el mismo Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén”*.

Oremos.

Haz, Señor, que tu sangre no sea estéril en nosotros, que seamos curados por tus heridas; que en ellas encontremos el aliento y la libertad para amarte sobre todas las cosas y servirte donde y como Tú dispongas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA ESTACIÓN. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

En aquel tiempo... Jesús cayó por primera vez: “Dios mío, defiende mi causa, líbrame de estos hombres perversos y traidores” (Salmo 43).

En nuestro tiempo el P. Juan Díaz Nosti habló a los seminaristas una hora antes de su detención, animándoles, en aquellas circunstancias tan inciertas *“a mayor oración, a la tranquilidad y la paz: que nos echáramos en brazos de la Providencia, que lo que Dios nos enviase eso sería lo mejor para nosotros; que si llegaran a encarcelarnos sería grande gloria sufrir persecución por la justicia, sufrir por Dios, y si se diese el trance supremo de darnos muerte, ¡qué alegría, qué gloria y qué honor dar la vida por Jesús, morir por nuestros ideales!”*.

Oremos.

Danos, Señor, una fe viva, como la que inflamó a los Profetas, Apóstoles y Mártires, y la que movió a muchos predicadores de la divina palabra a abrazar con ánimo alegre la pobreza, la abnegación y el sacrificio para dilatar el Reino de Cristo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

CUARTA ESTACIÓN. JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

En aquel tiempo... “unas mujeres le seguían desde Galilea. Entre ellas estaba María, su Madre” (Mc 15,40).

En nuestro tiempo... varios Mártires escriben a sus madres: Así, Salvador Pigem *“Mamá, no llores: Jesús me pide la sangre; por su amor la derramaré; seré mártir, me voy al Cielo. Allí te espero”*. Y Agustín Viela: *“Lo más que pueden hacernos es matarnos por odio a Dios, y entonces seríamos mártires y ¿hay gloria*

mayor para una madre que poder decir que su hijo ha muerto por Dios y la Virgen Inmaculada? Le pido por favor que no se asuste ni se entristezca demasiado por lo que nos pueden hacer, antes bien se alegre al ver a un hijo suyo perseguido por la causa de Dios”.

Oremos.

Nos has amado, Señor, hasta darnos por madre a tu propia Madre. Por intercesión del Corazón de María, concédenos experimentar la fuerza de tu amor, y aceptar, como Ella lo aceptó, ser partícipes e instrumentos de tu acción salvadora a favor de todos los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTA ESTACIÓN. EL CIRINEO AYUDA A JESÚS

En aquel tiempo... “Cuando ya se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón cirineo, que volvía del campo, y le impusieron que cargara con la cruz, detrás de Jesús” (Lc 23,26).

En nuestro tiempo, *“ya que no puedo ir a China, como siempre había deseado, confiesa Rafael Briega, ofrezco gustoso mi sangre por las misiones de China y desde el cielo rogaré por ellas”.* Y Ramón Novich y otros reiteraban: *“ya que no podemos ejercer el sagrado ministerio en la tierra, trabajando por la conversión de los pecadores, haremos como Santa Teresita del Niño Jesús, pasaremos nuestro cielo haciendo el bien a la tierra”.*

Oremos.

Tú, Señor, que nos has invitado a cargar con tu cruz y a compartir tu destino, alientanos en nuestras luchas, para poder nosotros alentar a los demás con el ánimo que recibimos de Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTA ESTACIÓN. LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

En aquel tiempo... “Tan desfigurado estaba, que no tenía apariencia humana” (Is 52,14).

En nuestro tiempo... los Mártires quieren reproducir la imagen de Jesús, sus sentimientos, su amor, su perdón, como confiesa Esteban Casadevall a Pablo Hall antes de que éste fuera liberado: *“Muero contento. Me tengo por feliz, como los Apóstoles porque el Señor ha permitido que pueda sufrir algo por su amor antes de morir. Espero confiadamente que el Señor y el Corazón de María me llevarán pronto al cielo. Perdono de todo corazón a los que nos injurian, persiguen y quieren matarnos, y puedo decir con Jesucristo, moribundo en la cruz, al Eterno Padre: “Padre, perdónalos porque realmente no saben lo que hacen”. Los ciegan sus dirigentes y el odio que nos tienen. Si supiesen lo que hacen, ciertamente no lo harían. Ya hemos rogado todos por su conversión. Yo les tengo verdadera compasión y desde el cielo espero conseguir que Dios Nuestro Señor les abra los ojos para que vean la verdad de las cosas y se conviertan. Francamente no tengo ninguna dificultad en perdonarles. ¡Si supiesen que me están haciendo el mayor bien, a pesar del odio que me tienen!... Dígale al P. General que voy a morir contento en la Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María; que*

espero confiadamente el cumplimiento de la promesa que la Santísima Virgen hizo a favor de los que mueren en la Congregación”.

Oremos.

Nos has llamado, Señor, a representar en la Iglesia el mismo género de vida que Jesús había elegido para Sí, dando testimonio evangélico, concédenos tener los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo, que se anonadó a sí mismo tomando la forma de Siervo y ahora vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SÉPTIMA ESTACIÓN. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

En aquel tiempo... Jesús cayó por segunda vez. “Estoy sin fuerzas, todo lo he perdido. La oscuridad me envuelve y me encuentro perdido. ¿Quién podrá levantarme? ¿Por qué tarda tanto el que viene a salvarme?” (Jer 8,18-23).

En nuestro tiempo, el miedo a la claudicación, la sospecha de su fragilidad se cebó especialmente en José María Blasco, a pesar de que había escrito: *“Se ruega al que encuentre este papelito comunique a mi familia que el Sr. José María Blasco murió mártir el 25 de julio derramando su sangre por Jesucristo, en Barbastro. Firmado: José María Blasco”.* Tuvo miedo de su mismo miedo, inseguridad, terror a una flaqueza catastrófica. Pablo Hall declara que el Mártir *“pensó que, en conciencia, antes que arriesgarse a ser un apóstata, podría o debería huir, intentarlo al menos, “si podía hacerlo sin faltar a sus obligaciones y no producía escándalo”.* Lo que pareció una debilidad acabó siendo su grandeza, según lo afirmado por San Pablo: *“cuando soy débil, soy fuerte”.* *“En los últimos días se encontraba tan animado como cualquiera y ya se le había pasado el miedo”.*

Oremos.

En nuestros momentos de desconfianza o al experimentar nuestras limitaciones, recuérdanos, Señor, que eliges instrumentos frágiles y débiles para confundir a los fuertes, para que pongamos en Ti toda nuestra confianza y esperemos de Ti especialmente la aptitud para cumplir bien nuestra misión. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

OCTAVA ESTACIÓN. JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

En aquel tiempo... “le seguía una gran multitud del pueblo y también unas mujeres llorando” (Lc 23,27).

En nuestro tiempo... Ramón Illa escribe a su tía sor Rosario en 1932: *“Que el Niño Jesús traiga la paz y la abundancia de gracia; sobre todo su paz, la suya, ya que la del mundo parece que él no nos la quiere dejar gustar; yo creo que bien hecho: sí, nos esperan grandes cosas; la Iglesia santa llorará como viuda, pero nos coronará a sus hijos predilectos los religiosos con la mayor bendición que es la de los perseguidos. Dios quiera que sean también con la púrpura del martirio. No somos del mundo, y el mundo por eso nos persigue. Muchas veces lo he pensado, y casi me dan ganas de pedir a nuestro Señor persecuciones”.*

Oración

Señor Jesús, que nos ofreces el consuelo de la fe al compartir tus padecimientos, ayúdanos a ser solidarios con los que sufren y a dar esperanza a los decaídos, para completar en nuestra carne lo que falta a tus tribulaciones a favor de tu Cuerpo, la Iglesia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA ESTACIÓN. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

En aquel tiempo... “Jesucristo, que era de condición divina, se anonadó hasta tomar la condición de esclavo, se humilló y se hizo obediente hasta aceptar la muerte, una muerte en cruz” (Fil 2,6-8).

En nuestro tiempo... Pablo Hall, relatando su última conversación con el Mártir Esteban Casadevall cuenta: *“Nos despedimos y entonces fue cuando por vez primera rompió a llorar... Pero reaccionó bien pronto y haciendo un pequeño esfuerzo dijo: Pues no he de llorar”*.

Oremos.

Ayúdanos, Señor, a estar vigilantes para no caer en la tentación y progresar eficazmente en el seguimiento a Ti y haz que contemos siempre con la ayuda de nuestros hermanos para ser fieles al espíritu del Fundador y alcanzar la caridad perfecta. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DÉCIMA ESTACIÓN. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

En aquel tiempo... “se repartieron entre ellos su ropa y echaron a suertes su túnica” (Jn 19,24).

En nuestro tiempo... decía Luis Masferrer: *“...Nos podrán disparar, nos podrán maltratar y perseguir para quitarnos el temor santo de Dios, salvaguarda de nuestra alma, y el amor a nuestra Madre, que guarda en nuestro corazón el temor de Dios: pero su fin no lo conseguirán; nos podrán matar, fusilar, descuartizar si quieren, pero su innoble fin no lo han de alcanzar... Yo por mi parte he determinado y prometido llevar siempre y en cualquier parte, sobre mi pecho la consagración de mí mismo a mi dulce Madre, firmada con mi sangre, y no permitiré que nadie me la quite”*.

Oremos.

Ayúdanos, Señor, a imitación de Jesucristo, a ser verdaderamente pobres, de hecho y de espíritu, compartiendo la condición de los pobres, y a alegrarnos al experimentar los efectos de la pobreza sin dudar de tu providencia. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

UNDÉCIMA ESTACIÓN. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

En aquel tiempo, “los soldados crucificaron a Jesús. Era media mañana cuando le crucificaron (Mc 15,24-25). Vinieron las tinieblas sobre toda la región hasta la

media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró” (Lc 23,44-45).

En nuestro tiempo con profunda compenetración con Cristo y solidaridad con los que sufren se expresa el mártir Juan Sánchez Munárriz: *“Con el corazón henchido de alegría santa, espero confiado el momento cumbre de mi vida, el martirio, que ofrezco por la salvación de los pobres moribundos que han de exhalar el último suspiro en el día en que yo derrame mi sangre por mantenerme fiel y leal al divino Capitán, Cristo Jesús. Perdono de todo corazón a todos los que ya voluntaria o involuntariamente me hayan ofendido. Muero contento. Adiós y hasta el cielo. Juan Sánchez Munárriz”*.

Oremos.

Tu cruz, Señor, es escándalo para unos, necedad para otros. Desde ella nos muestras tu amor y nos ofreces tu perdón. Gracias por habernos revelado que es signo de la fuerza y sabiduría de Dios. Concédenos que nos alegremos en toda adversidad hasta poder decir: lejos de mí gloriarme sino en tu cruz, Jesús, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

DUODÉCIMA ESTACIÓN. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

En aquel tiempo... Jesús murió solo en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado tan solo? Y, dando un fuerte grito, expiró” (Mc 15,34-37).

En nuestro tiempo... nuestros Mártires dejaron escrito en su Testamento dirigido a la Congregación: *“Morimos todos contentos, sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós querida Congregación! Tus hijos, Mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolorosas angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo”*.

Oremos.

Ayúdanos a amarte, Señor, con todo el corazón, con todo nuestro ser, con todas nuestras fuerzas: acepta nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones, cuanto tenemos y podemos tener. Haz que usemos lo que tenemos para mayor honra y gloria tuya según tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN. JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

En aquel tiempo... “estaban de pie junto a la cruz, María, la madre de Jesús, la hermana de su Madre, María, la mujer de Cleofás y María Magdalena” (Jn 19,25).

En nuestro tiempo... nuestros Mártires cantaron convencidos este cántico tradicional de la Congregación:

Quizá en el campo, rotas las venas,
sin sangre apenas me veas ¡ay!
Mira aún entonces sobre mi frente
resplandeciente el ideal.
¿Y qué ideal?
Por Ti, Rey mío, la sangre dar.

Acaso me oigas, solo y tendido,
dar un quejido mi postrer ¡ay!
Jesús entonces habré vencido
y habré cumplido con mi ideal.
¿Y qué ideal?
Por Ti, Rey mío, la sangre dar.

Virgen María, Reina del cielo,
dulce consuelo dínate dar
cuando en la lucha tu fiel soldado
caiga abrazado con su ideal
¿Y qué ideal?
Por Ti, mi Reina, la sangre dar.

Oremos.

Danos, Señor la fortaleza necesaria para que nuestra vida misionera vaya creciendo y nuestro ministerio se haga cada vez más fecundo, unidos a Cristo que proclama palabras de vida, se ofrece a Sí mismo por los hermanos, te honra y edifica la unidad de la Iglesia. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN. JESÚS ES SEPULTADO

En aquel tiempo... “José de Arimatea colocó el cuerpo de Jesús en un sepulcro que había hecho excavar en la roca” (Mc 15,46).

En nuestro tiempo... los Mártires expresan así su fe en la victoria final: “*¡Viva la Congregación santa, perseguida y Mártir! ¡Vive inmortal, Congregación querida, y mientras tengas en las cárceles hijos como los tienes en Barbastro, no dudes que tus destinos son eternos! Quisiera haber luchado entre tus filas. ¡Bendito sea Dios! Faustino Pérez*”. También Rafael Briega dirige un mensaje final a la Congregación lleno de esperanza: “*Alégrate, Congregación querida, porque 58 hijos tuyos entran en la Congregación celeste, inocentes como lirios e inflamados por la caridad de Dios y el amor al Inmaculado Corazón de la Virgen María*”.

Oremos.

Animados por tu Espíritu, que te resucitó de entre los muertos, queremos hacerte presente, Señor Jesús, con la fuerza de tu palabra y la humildad de nuestra entrega, allí donde el hombre vive sin esperanza por la ausencia de Dios, el odio, la

injusticia, la soledad, el sufrimiento o la opresión. Tú que estás siempre con nosotros y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Dios, Padre nuestro, que nos has dado en los Mártires Claretianos de Barbastro, un modelo de fidelidad a la causa de Jesús, de amor al Corazón de María y a la Iglesia, de lealtad a los hermanos y de perdón a los enemigos, por su intercesión, concédenos imitar su ejemplo en la vivencia fiel y gozosa de nuestra consagración y en el anuncio del Evangelio para gloria de Dios y la salvación de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

168. Oración a la Beata Mártir María Patrocinio Giner RMI

Dios grande y misericordioso,
que otorgaste a la virgen Beata María Patrocinio
la gracia de ser generosa en el servicio a los hermanos
y fuerte en el martirio hasta el perdón,
concédenos, por su intercesión,
seguir con prontitud las huellas de Cristo en el camino de la cruz
para poder participar un día en la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

6. PETICIONES PARA LA BEATIFICACIÓN/CANONIZACIÓN

169. Oración

Señor, Padre nuestro,
que has escogido con predilección
a todos los Hijos del Corazón de la Virgen María
y has hecho que algunos de ellos fueran ejemplos eximios en la virtud,
fecunda la Iglesia con su glorificación
y haz que sean para nosotros modelos a imitar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

170. Oración

Señor, que quieres santos
a cuantos has llamado a nuestra Congregación,
concede a nuestros hermanos misioneros
que han seguido más de cerca las huellas del Santo Fundador
y han entregado su vida al servicio del Evangelio,
que sean glorificados en la tierra y contados entre los santos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

171. Oración

Oh Dios, que exaltas a los humildes y rechazas a los soberbios,
dignate glorificar a tu siervo N.
y haz resplandecer su nombre entre el de tus santos.

Multiplica tus gracias en favor de quienes te suplican
por su intercesión.
Y concede que la Iglesia honre un día su memoria,
lo proponga como modelo a imitar y
como protector que nos ayude a soportar las dificultades de nuestra vida misionera
y a alcanzar la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

172. Oración para pedir la beatificación

Señor, Dios nuestro,
que has elegido algunos hermanos nuestros,
Hijos del Corazón Inmaculado de María,
y los has hecho resplandecer
con el ejemplo de una especial santidad en la vida misionera,
dígnate enriquecer y fecundar la santa Iglesia con su glorificación,
y haz que cada uno de nosotros, siguiendo su testimonio evangélico,
nos empeñemos con ardor en buscar en todas las cosas
tu gloria y la salvación de nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

IX. PROFESIONES. RENOVACIÓN DE VOTOS

173. En el Ritual propio de la Congregación se ofrecen los textos para la aceptación de los novicios, la primera profesión, la renovación de votos, la profesión perpetua y la celebración de las bodas de plata y de oro de la profesión.

Ha sido tradicional en la Congregación que al término de los ejercicios espirituales se renovara la profesión, como un acto de tipo devocional (Directorio espiritual 1957, pg. 85 ss.).

“El rito litúrgico corresponde únicamente a aquella renovación de votos que tenga fuerza de derecho. Dentro de algunas familias religiosas ha venido prevaleciendo la costumbre de renovar los votos por motivos de piedad. Lo cual puede hacerse de múltiples maneras; pero no es recomendable la costumbre de hacer públicamente dentro de la misa lo que se hace sólo por devoción privada” (*Ordo de la profesión religiosa, febrero 1970, n. 7*).

174. Fórmula de profesión

Respondiendo a la vocación divina, yo.....,
quiero procurar con el mayor empeño la gloria de Dios,
dedicarme plenamente a Él
y seguir más de a favor Cristo Señor, como los Apóstoles,
en el ministerio de la salvación de los hombres de todo el mundo.

Por eso, en presencia de la familia de Dios aquí reunida,
(*por tus manos....*)
me consagro en el Espíritu Santo a Dios Padre por su Hijo Jesucristo
y me entrego en especial servicio
al Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María
en orden a conseguir el objeto
para el que esta Congregación ha sido constituida en la Iglesia.

Por tanto, hago voto a Dios de castidad, pobreza y obediencia para siempre
y me comprometo a vivir en la comunidad de vida apostólica
de esta Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María,
según sus Constituciones, que observaré con todo el cuidado posible.

Os ruego, pues, hermanos, que os dignéis ser testigos de mi Profesión.
Orad por mí, para que en el servicio de Dios y de la Iglesia
sea fiel al espíritu del Fundador, San Antonio María Claret, y alcance la caridad perfecta.
Amén.

X. EN LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE DE UN MISIONERO

1. EN LA ENFERMEDAD

175. “Ya que Jesucristo padeció por nosotros, dejándonos su ejemplo, cuando estemos enfermos soportemos la enfermedad y los dolores con humildad y sumisión al divino beneplácito, sabiendo que con nuestra dolencia completamos lo que falta a la pasión de Cristo. Llevemos, pues, con gran paciencia la enfermedad y todas las deficiencias provenientes de la pobreza, predicando a todos con el testimonio de la vida” (CC 45).

“Amen de una manera especial a los hermanos enfermos, como miembros que son del Cristo doliente. Procuren visitarlos y ayudarlos de buen grado viendo en ellos a Cristo. Por su parte, los Superiores y aquellos a quienes se confiare su cuidado, preocúpense de que a los hermanos enfermos se les proporcione con toda diligencia y caridad cuanto sea necesario para que recuperen la salud o para que soporten la enfermedad con serenidad de espíritu y paciencia cristiana” (Dir 52; cf. CC 45).

En el apartado 7 del capítulo II –“Oraciones claretianas”- de este Directorio se ofrecen algunas oraciones por nuestros enfermos. Pueden utilizarse también las que figuran en el Ritual de la unción de los enfermos, o, si las rúbricas lo permiten, celebrar la misa por los enfermos o por los moribundos.

“Cuando alguno esté gravemente enfermo, únase más estrechamente con Cristo, también por medio de los Sacramentos de los enfermos, ofrezca su vida por la salvación de todos y ponga toda su esperanza en aquel que es nuestra resurrección y nuestra vida” (CC 45). Se le administrará el Sacramento de la Unción. A ser posible comunitariamente, como indica el Ritual, para manifestar el sentido eclesial del sacramento, pues la presencia de los hermanos es compañía, consuelo, plegaria, y sobre todo un signo: si el cristiano se salva formando parte del Pueblo de Dios, a la hora de alcanzar la salvación también lo hace dentro del Pueblo de Dios peregrinante, que lo entrega a su porción gloriosa ya en el cielo. La Iglesia, la comunidad, ora por el enfermo y con él para ayudarlo a vencer la ansiedad de la muerte, uniendo su muerte a la de Cristo, que por su muerte venció la nuestra, y a aceptarla con la esperanza de la vida celestial y la resurrección (*Ritual de la Unción de enfermos nn. 74 y 83*).

Cercano ya el momento de la muerte, hágasele la recomendación del alma:

2. ENTREGA DE LOS MORIBUNDOS A DIOS

176. *Fórmulas breves:*

- ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? (Rom 8,35).
- En la vida y en la muerte somos del Señor (Rom 14,8).
- Tenemos una casa que tiene duración eterna en los cielos (2Cor 5,1).
- Estaremos siempre con el Señor (1Tes 4,17).
- Veremos a Dios tal cual es (1Jn 3,2).
- A ti, Señor, levanto mi alma (Sal 24,1)
- El Señor es mi luz y mi salvación (Sal 26,1).
- Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida (Sal 26,13).

- Mi alma tiene sed del Dios vivo (Sal 41,3).
- Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo (Sal 22,4).
- Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23,43).
- Dice el Señor Jesús: voy a prepararos sitio y os llevaré conmigo (Jn 14,2-3).
- Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna (Jn 6,40).
- A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu (Sal 30,6ª).
- Señor Jesús, recibe mi espíritu (He 7,59).
- Santa María, ruega por mí.
- San José, ruega por mí.
- Jesús, José y María, asistidme en mi agonía.

177. Oraciones para la recomendación del alma .

1. Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti; en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió.
Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Santa María Virgen, Madre de Dios, con San José y todos los ángeles y santos.
2. Querido hermano, te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos.
Que Cristo, que sufrió muerte de cruz por ti, te conceda la libertad verdadera. Que Cristo, Hijo de Dios vivo, te aloje en su paraíso. Que Cristo, Buen Pastor, te cuente entre sus ovejas. Que te perdone todos los pecados y te agregue al número de sus elegidos. Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor y gozar de la visión de Dios por los siglos de los siglos. Amén.
3. Señor Jesús, Salvador del mundo, te encomendamos a nuestro hermano N. y te rogamos que lo recibas en el gozo de tu reino, pues por él bajaste a la tierra. Y aunque haya pecado en esta vida, nunca negó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino que permaneció en la fe, adoró fielmente al Dios que hizo todas las cosas, y quiso ser totalmente de Dios y entregarse del todo al Reino.

178. Cuando ha expirado, se dice:

V/. Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor.

Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Cristo, que te llamó, te reciba,

y los ángeles te conduzcan al regazo de Abrahán.

R/. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

V/. Dale, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz perpetua.

R/. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu siervo N., muerto ya para este mundo,

viva para ti, y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana y colme la esperanza que puso en aquel que es nuestra resurrección y nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

3. EN LA MUERTE DE UN MISIONERO

179. En el velatorio puede rezarse el rosario o tener algún rato comunitario de oración; aquí se ofrecen algunos elementos para una celebración de la Palabra:

Elementos para una celebración ante el cadáver de un Misionero

1. Introducción *que ambiente y justifique esta celebración. Con éstas o parecidas palabras quien preside esta reunión se dirige a la comunidad:*

Nuestra celebración, ante los restos de nuestro hermano N., es una manera de expresar nuestra comunión fraterna y de cumplir el precepto del Señor: “éste es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como Yo os he amado”. La caridad nos lleva en estos momentos a orar por este hermano nuestro, que ha compartido su vida con nosotros y se ha entregado al servicio del Evangelio. Vamos a rezar para que el Señor lo reciba en el Reino, del que ha sido anunciador. La Palabra de Dios va a iluminar y a fortalecer nuestra fe y nuestra esperanza.

2. Elección de algunos símbolos y su explicación

Se pueden presentar a continuación alguno de los símbolos colocados en el recinto mortuario:

- el cirio pascual, símbolo de Cristo resucitado, esperanza nuestra;
- la Palabra de Dios de la cual ha sido constituido ministro para anunciar el Evangelio, la vida, muerte y resurrección de Cristo;
- la estola o la casulla, si es sacerdote, signo de su configuración con Cristo Sacerdote por medio del sacramento del Orden;
- un recipiente con agua bendita, que recuerda el bautismo, por el que ha sido sepultado y resucitado en Cristo;
- las Constituciones, como norma y guía que han sido de la vida de nuestro hermano;
- el incienso, como reconocimiento del “buen olor de Cristo” (2Cor 2,15) que, a pesar de sus pecados o deficiencias, nuestro hermano difunto ha difundido con su vida consagrada y su ministerio;
- una imagen del Corazón de María (o el rosario del difunto), a cuyo servicio se entregó por su profesión para ser configurado con el misterio de Cristo y para cooperar con su oficio maternal en la misión apostólica (CC 8).

3. Canto y oración

Todos pueden recitar o cantar el salmo 22, “El Señor es mi pastor” y concluir con esta oración –u otra adecuada- rezada por quien preside:

Oremos.

Escucha, Señor, en tu bondad nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia por tu siervo N., a quien has llamado de este mundo; dignate llevarlo al lugar de la luz y de la paz para que tenga parte en la asamblea de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

O bien:

Tú, Señor, que has concedido a nuestro hermano N. el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio, como Hijo del Inmaculado Corazón de María, permítele ahora participar de tu gloria sin fin, en comunión con María y todos los santos que nos han precedido en el signo de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

O bien para un sacerdote:

Señor, que por medio del Sacramento del Orden has configurado con Cristo Sacerdote a nuestro hermano N., y le has concedido el don de compartir su muerte y su vida en este mundo, llévalo ahora a participar de su gloria en el cielo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

4. Lectura de la Palabra de Dios

Se puede elegir una o varias de las lecturas propuestas aquí o de las que figuran en el Leccionario del Ritual de Exequias. Si se leen varias, se intercala entre ellas algún salmo o un canto apropiado.

- Sab 3,1-9: *Los recibió como sacrificio de holocausto.*
- Sap 4,7-15: *La edad avanzada, una vida sin tacha.*
- Is 25,6^a.7-9: *Aniquilará la muerte para siempre.*
- Dan 12,1-3: *Los que duermen en el polvo despertarán.*
- Sal 24,6-7bc.17-18.20-21: *A ti, Señor levanto mi alma.*
- Sal 102,8 y 10.13-14.15-16.17-18: *El Señor es compasivo y misericordioso.*
- Sal 129,1-2.3-4ab.4c-6.7-8: *Desde lo hondo a ti grito, Señor.*
- Rom 5,17-21: *Donde reinó el pecado, reinará la gracia.*
- Rom 6,3-9: *Andemos en una vida nueva.*
- Rom 8,14-17: *El compartir sus sufrimientos es señal de que compartiremos su gloria.*
- Rom 14,7-9.10b-12: *En la vida y en la muerte somos del Señor.*
- 1Cor 15,20-24^a.25-28: *Por Cristo todos volverán a la vida.*
- Mt 5,1-12^a: *Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.*
- Mt 25,31-40: *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mil humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.*
- Lc 23,44-49: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*
- Jn 6,37-40: *El que cree en el Hijo tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día.*
- Jn 11,17-27: *Yo soy la resurrección y la vida.*

5. Oración de los fieles

Se pueden utilizar las siguientes peticiones u otras, espontáneas o tomadas del Ritual de Exequias.

Oremos a Cristo, Señor de la vida, que, resucitado de entre los muertos, está sentado a la derecha del Padre e intercede por nosotros.

- Tú, Señor, que has proclamado partícipes de tu propia bienaventuranza a los pobres de espíritu, a los que lloran, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos, a los limpios de corazón y a todos los que trabajan por la paz, concede ahora a nuestro hermano N. vivir en plenitud tu promesa de salvación. Oremos al Señor.
- Tú, Señor, que has enviado a nuestro hermano N. a anunciar en este mundo la vida, muerte y resurrección de Jesús, concédele ahora participar de su gloria. Oremos al Señor.
- Tú, Señor, que nos has invitado a perdonar a todos con espíritu generoso, si alguno tiene contra otro algún motivo de queja, perdona ahora las faltas que nuestro hermano N. ha podido cometer a lo largo de su vida y concédele gozar de tu misericordia y de tu amor infinito. Oremos al Señor.
- Tú, Señor, has ofrecido tu vida por la salvación de todos y eres nuestra resurrección y nuestra vida, recibe en tu Reino a nuestro hermano N., a los que nos han precedido en el signo de la fe y a todos los que han muerto en tu misericordia. Oremos al Señor.
- Tú, Señor, que tienes palabras de vida eterna, ayúdanos a crecer en la fe, a vivir de ella con esperanza y a ser fieles a nuestra vocación. Oremos al Señor.

6. Conclusión

Todos juntos rezan el Padrenuestro, y el que preside concluye con esta oración u otra adecuada:

Oh Dios, que por el misterio pascual de tu Hijo
mantienes la esperanza de nuestra resurrección,
te pedimos humildemente
que nuestro hermano N.,
y cuantos participaron de nuestra fraternidad claretiana
alcancen el gozo de la vida eterna.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

V/.Dale, Señor, el descanso eterno
R/.Brille para él la luz perpetua

Canto de la Salve u otro canto mariano.

4. EXEQUIAS

180. “Cuando haya fallecido un Misionero, celebremos sus exequias con devoción, con fraterna caridad y con sencillez. Encomendemos al Señor con los sufragios prescritos, especialmente en la celebración de la Eucaristía, a los hermanos que nos precedieron en el servicio del Evangelio.

Manifestemos idéntica piedad para con nuestros familiares y colaboradores de la Congregación fallecidos” (CC 19).

“Al morir un misionero se le enterrará en el lugar de su fallecimiento y se celebrarán las exequias según lo prescrito en las Constituciones n. 19.

Se ofrecerán los siguientes sufragios a favor de los difuntos:

- a) Por los difuntos de la Congregación, tanto novicios como profesos:
 - Sesenta misas por cada difunto de la propia comunidad. Si los miembros de ésta no las pueden celebrar, las harán decir por medio de la Colecturía provincial o general.
 - Una misa en el primer aniversario por cada difunto de la comunidad, si es posible en concelebración comunitaria.
 - Cuatro misas anuales en cada comunidad por los difuntos de la Congregación en general.
- b) Una misa anual en cada comunidad por los padres difuntos de los miembros de la misma.
- c) Cuando ocurra la muerte del padre o de la madre de alguno de los nuestros, se le aplicarán tres misas en la comunidad en que resida alguno de sus hijos.
- d) Por nuestros bienhechores difuntos se ofrecerá en cada comunidad una misa anual” (Dir 54).

181. El Calendario litúrgico congregacional establece que el día 5 de noviembre se haga conmemoración de los difuntos de la Congregación. En caso de que ese día sea domingo, se traslada esa conmemoración al día siguiente. Pueden utilizarse los textos del Misal y del Leccionario, o bien los propios de la Congregación.

XI. PRECES POR EL CAPÍTULO

182. Desde que se inicia el período propiamente capitular mediante la carta de convocatoria “se han de rezar las preces señaladas por el Superior General o Provincial según los casos” (Dir 386 c)

Es conveniente que las preces señaladas incluyan una invocación al Espíritu Santo, al Corazón de María y a nuestro Santo Fundador. Sin perjuicio de lo que puedan señalar en concreto los Superiores, aquí se ofrecen unos modelos de plegarias.

1. ANTES DEL CAPÍTULO

183. *Oración por el Capítulo (o durante su celebración)*

Ven Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

R/. Manda tu Espíritu y serán creadas

V/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

Oh Dios, que has iluminado el corazón de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo,
concédenos gozar siempre de la luz de su verdad
y ser consolados con los frutos de su presencia.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

184. *Secuencia del Espíritu Santo*

Veni, Sancte Spiritus,
et emitte cælitus
lucis tuæ radium.

Veni, pater pauperum,
veni dator munerum,
veni lumen cordium.

Consolator optime,
dulcis hospes animæ,
dulce refrigerium.

In labore requies,
in æstu temperies,
in fletu solatium.

O lux beatissima,
reple cordis intima
tuorum fidelium.

Sine tuo numine
nihil est in homine
Nihil est innoxium.

Lava quod est sordidum
Riga quod est aridum,
sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum,
fove quod est frigidum,

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones, espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,

rege quod est devium.

Da tuis fidelibus
in te confidentibus
Sacrum septennarium.

Da virtutis meritum,
da salutis exitum,
da perenne gaudium.
Amen.

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

185. Letanía al Espíritu Santo

Señor, ten piedad	ten piedad
Cristo, ten piedad	ten piedad
Señor, ten piedad	ten piedad
Padre todopoderoso	perdónanos
Jesús, Hijo redentor del mundo	sálvanos
Espíritu del Padre y del Hijo	santifícanos
Trinidad santa, un solo Dios	escúchanos
Esposo celestial de la Virgen María	ven a nosotros

Autor de todo bien
Fuente de agua viva
Espíritu de amor y de verdad
Espíritu de sabiduría y ciencia
Espíritu de consejo y de fortaleza
Espíritu de misericordia
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu consolador
Espíritu de gracia y de oración
Espíritu de paz y humildad
Espíritu santificador
Espíritu que guías y gobiernas la Iglesia
Don del Dios Altísimo
Espíritu que llena el universo
Espíritu de adopción de los hijos de Dios

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
envíanos tu Espíritu
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
llénanos de los dones del Espíritu Santo
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
danos el Espíritu de sabiduría y piedad

Oremos.

Concede Padre misericordioso que tu Espíritu divino nos ilumine,
nos inflame, nos santifique
para que pueda penetrar en nosotros y llenarnos de frutos de buenas obras.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

186. Oración por el Capítulo

Oh Divino Espíritu,
que enviado por el Padre en el nombre de Jesús,
asistes y guías infaliblemente a la Iglesia,
infunde sobre el Capítulo la plenitud de tus dones.

Oh suave Maestro y Consolador,
ilumina las mentes de los Capitulares,
haz que de este Capítulo broten frutos abundantes,
nuevo vigor en el empeño de santificación y de apostolado,
especialmente la difusión de la luz
y de la fuerza del Evangelio entre los hombres.

Oh dulce huésped de las almas,
confirma las mentes en la verdad,
dispón a la obediencia el corazón de todos
a fin de que las conclusiones del Capítulo
encuentren generosa acogida y pleno cumplimiento;

Renueva en nuestra Congregación,
y, en cada uno de nosotros,
el espíritu que animó a San Antonio María Claret, nuestro Padre.

Concedenos, que,
reunidos en unánime e intensa plegaria,
en torno al Corazón de María, nuestra Madre,
procuremos siempre y únicamente
la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.
Amén.

187. Preces por el Capítulo

Glorifiquemos al Padre que nos ha llamado en su Hijo Jesús a compartir la vida misionera y digámosle:

Concedenos la unción de tu Espíritu.

Al recordar el don de nuestra vocación a una Congregación misionera,
- te pedimos que los capitulares, guiados por el Espíritu, busquen la fidelidad al anuncio del Reino.

Llamados a seguir a Jesús, el enviado del Padre,
- te pedimos que nos unjas con tu mismo Espíritu para dar testimonio de la Resurrección.

Fortalecidos por la viva memoria de nuestro Padre Fundador, San Antonio María Claret,
- te rogamos que el Capítulo busque la gloria de Dios, la santificación de los misioneros y la salvación de los hombres de todo el mundo.

Impulsados por el amor a Dios y a los hermanos, que ha sido derramado en nuestros corazones,

- te pedimos nos concedas construir nuestras comunidades con un proyecto común de misión, para anunciar y vivir el Evangelio.

Urgidos por lo más oportuno y eficaz en el cumplimiento de nuestra misión, atendidas las circunstancias de tiempos, lugares y personas,

- te pedimos que nos ayudes, Señor, a determinar un buen programa de acción de vida misionera, en comunión con la Congregación.

Señor y Padre nuestro,
por la intercesión de María,
Madre y Fundadora de nuestra Congregación,
envíanos tu Espíritu
para sentirnos urgidos como tu Hijo Jesús
por el amor a Ti y a los hombres,
para tener ojos penetrantes y oídos atentos
a las urgencias del mundo,
mantener la unidad por encima de las diferencias,
congregados en la misma comunidad
y realizando la misión que hemos recibido
a través de San Antonio María Claret, nuestro Padre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

2. AL COMENZAR EL CAPÍTULO Y LAS SESIONES

188. . En las Constituciones de 1924 (I, 51) se indicaba que el Capítulo General comenzara con un día de retiro y que todas las sesiones comenzaran con la invocación del Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María y de los Santos Patronos de la Congregación. Lo mismo debía hacerse en el Capítulo Provincial.

Es bastante común que el Capítulo comience con la misa del Espíritu Santo y se invoque la intercesión del Corazón de María y del P. Fundador.

Para comenzar las sesiones se pueden utilizar algunas de las oraciones del segundo capítulo de este Directorio.

3. ANTES DE LAS ELECCIONES DEL SUPERIOR PROVINCIAL

189. El día de la elección del superior, según las Constituciones de 1924 (I, 55) se celebraba la misa del Espíritu Santo, se rezaban las letanías de los Santos, se invocaba particularmente a la Santísima Virgen María y a los Compatronos de la Congregación,.

Se puede hacer una vigilia de oración en la víspera de la elección o celebrar la Eucaristía del Espíritu Santo.

Inmediatamente antes de la elección se invoca al Espíritu Santo (con el himno Veni Creator, Veni Sancte Spiritus u otro adecuado), al Corazón de María y al Padre Fundador.

4. ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA ELECCIÓN DEL SUPERIOR PROVINCIAL

190. Después de saludar al nuevo Superior, los capitulares pueden reunirse en la capilla para el acto de profesión de fe y el juramento de fidelidad, en el caso de tomar posesión en ese momento, y cantar el Te Deum o el Magnificat.

5. PARA CONCLUIR EL CAPÍTULO

191. Si se concluye el Capítulo con la eucaristía, en el caso de que las rúbricas lo permitan, se puede utilizar el formulario del Misal Romano de la misa para dar gracias a Dios. También se puede hacer una celebración de la Palabra con el sentido de acción de gracias y de aceptación del compromiso que suponen las conclusiones capitulares.

XII. TOMA DE POSESIÓN DEL SUPERIOR

192. “La formal toma de posesión sólo se prescribe para el cargo de Superior.

En los casos de elección, basta la notificación y publicación de la confirmación, si es necesaria; si es nombramiento hecho por el correspondiente gobierno superior, basta la lectura del documento hecho a la comunidad.

La toma de posesión debe completarse con la emisión de la profesión de fe (can 833.8; CC 94), la entrega y aceptación de todos los libros pertenecientes al régimen y administración...” (Dir. 359).

193. En una celebración de la Palabra

1. Canto inicial

2. Saludo del presidente (*con estas o parecidas palabras*):

La gracia de Dios nuestro Padre, que nos ha llamado en Cristo y nos ha convocado en esta comunidad de vida apostólica para el servicio del Pueblo de Dios, esté con todos vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

3. Oración:

Oremos.

Oh Dios, que has constituido nuestra comunidad para vivir en comunión y realizar la única misión de tu Hijo, escucha nuestras plegarias y concédenos crecer en el amor a ti y a los hermanos, para que, bajo la guía de quien es signo de comunión y vínculo de caridad en nuestra comunidad, aunemos nuestros pensamientos y acciones para realizar la misión que nos encomiendas al servicio del Pueblo de Dios. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

4. Lectura de las Constituciones (nn. 102-105) y del decreto de nombramiento

5. Profesión de fe y juramento de fidelidad

Yo, N., creo con fe firme y profeso todas y cada una de aquellas cosas que se contienen en el símbolo de la fe, a saber:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al

tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Creo también, con firme fe, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida por la tradición, y que la Iglesia propone para ser creído como divinamente revelado, mediante un juicio solemne o mediante el Magisterio ordinario y universal.

Acepto y retengo firmemente, asimismo, todas y cada una de las cosas sobre la doctrina de la fe o de las costumbres propuestas por la Iglesia de modo definitivo.

Me adhiero, además, con religioso obsequio de voluntad y entendimiento, a las doctrinas enunciadas por el Romano Pontífice o por el Colegio de los Obispos cuando ejercen el Magisterio auténtico, aunque no tengan la intención de proclamarlas con un acto definitivo.

Yo, N., designado legítimamente Superior de esta Comunidad de, prometo y juro, en la presencia de Dios que me ha de juzgar, cumplir fielmente mi cargo con la ayuda divina, y guardar con toda diligencia el secreto a que estoy obligado por mi cargo.

Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios que toco con mis manos.

Comunidad de día de..... de

6. Lectura de la Palabra de Dios

Puede elegirse uno de los siguientes textos u otro adecuado:

2Cor 5, 14-20: *Nos encargó el servicio de reconciliar.*

Ef 4, 1-6: *Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.*

Ef 4, 11-16: *Diversidad de dones para la construcción del Cuerpo de Cristo.*

Fil 2, 1-4: *Manteneos unánimes y concordes; considerad siempre superiores a los demás.*

Mt 20, 25-28: *El que quiera ser grande entre vosotros sea vuestro servidor.*

Mc 9, 33-37: *Quién es el mayor.*

Jn 15,9-17: *No me habéis elegido a mí; yo os he elegido.*

7. Salmo

Puede elegirse uno de los siguientes u otro, o un canto adecuado:

Salmo 22: *El Señor es mi pastor*

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9. 19 y 23: *Gustad y ved qué bueno es el Señor*

Salmo 83, 3-4. 5-6^a y 8^a. 11: *Dichosos los que viven en tu casa, Señor*
Salmo 88, 4-5. 21-22. 25 y 27: *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*
Salmo 99, 2. 3. 4. 5: *Somos su pueblo y ovejas de su rebaño*

8. Breve homilía del nuevo Superior

9. Preces (*Puede tomarse alguna de éstas, eligiendo una de cada letra*):

Oremos a Dios, nuestro Padre, para derrame con abundancia su gracia sobre su Iglesia y nuestra Congregación. Respondamos a cada una de las peticiones:
Acuérdate, Señor, de tu pueblo.

- a. Para que nuestro Superior ejerza la autoridad según las Constituciones, y en espíritu de servicio dé la vida por los hermanos.
- a. Para que el Señor conceda a nuestro Superior, en comunión con los hermanos, buscar en todo la voluntad de Dios y le dé fortaleza para cumplirla.
- a. Para que nuestro Superior promueva en todo la colaboración de los miembros de la comunidad al bien de la Iglesia y de la Congregación.
- b. Para que el Señor mantenga unida nuestra comunidad con un solo corazón y una sola alma a fin que el mundo crea en Cristo.
- b. Para que todos los miembros de nuestra comunidad ofrezcamos nuestra ayuda al nuevo Superior y a los hermanos con la oración, el consejo y el diálogo fraterno, buscando en todo la voluntad de Dios.
- b. Para que seamos solícitos los unos de los otros, llevando mutuamente nuestras cargas para cumplir el precepto del Señor de amarnos como Él nos ha amado.
- c. Para que el gobierno local que cesa reciba del Señor el premio merecido por su entrega al servicio de la comunidad.
- c. Para que los miembros del gobierno local cesante encuentren siempre en nosotros agradecimiento, reconocimiento a su entrega, y se vean siempre enriquecidos por la bendición amorosa de Dios.

10. Padrenuestro y oración conclusiva

Tú, Señor, que nos has convocado en esta familia para que comunitariamente anunciemos tu Reino, escucha nuestras plegarias y ayúdanos a amarte y servirte con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

11. Bendición

12. Antífona o canto mariano

194. En el rezo de Laudes o Vísperas

1. Se utilizan los formularios propios del día, según el calendario litúrgico.
2. Después de la invocación inicial, el secretario de la comunidad da lectura a los nn. 102-105 de las Constituciones y al documento de nombramiento.
3. Profesión de fe y juramento de fidelidad (*ver arriba*).
4. Sigue el canto del himno y la recitación de los salmos.
5. Concluida la lectura breve, el nuevo Superior dirige unas palabras a la comunidad en las que exprese el sentido de su ministerio en la comunidad.
6. En las preces se puede hacer una plegaria especial por el nuevo Superior, la comunidad y el gobierno que cesa. En las laudes se hará después de la última invocación propuesta, y en las vísperas antes de la oración por los difuntos,

195. En la celebración de la Eucaristía

1. Si el calendario litúrgico lo permite, se puede utilizar el formulario de la Misa votiva del Corazón de María, del P. Claret o por la Comunidad, del Misal propio de la Congregación. Las lecturas pueden ser de la feria, de la misa votiva o tomarse de algún otro formulario, procurando resaltar el ministerio de gobierno en la comunidad cristiana.
2. Es conveniente que presida la Eucaristía el nuevo superior.
3. Después del canto de entrada, y realizado el saludo litúrgico, el secretario de la comunidad da lectura a los nn. 102-105 de las Constituciones, y al documento de nombramiento.
4. El Superior hace la profesión de fe y el juramento de fidelidad (*ver arriba*).
5. Continúa la celebración de la eucaristía como siempre.

6. Finalizadas las lecturas, el nuevo Superior pronuncia la homilía, partiendo de las lecturas bíblicas y explicando el sentido de su ministerio en la comunidad.

7. En la Oración de los fieles puede hacerse una plegaria especial por el nuevo Superior, la comunidad, y por el gobierno que cesa.

8. Puede ser conveniente que el Superior dé personalmente la paz a cada uno de los miembros de la comunidad.

XIII. VISITA CANÓNICA

196. La visita canónica es un “acto extraordinario de gobierno... para reforzar el vínculo de unión en la Congregación y para dirigir a su fin su vida y misión” (CC 128)

Las Constituciones mandan al Visitador tomar parte en la vida ordinaria con los hermanos, escucharlos de buen grado y convocar la reunión plenaria de la comunidad.

Tradicionalmente, en la Congregación la visita se abre con un acto de oración, en el cual se declara oficialmente abierta y se recuerdan sus fines. Al final de ella, o en algún momento, es conveniente que la comunidad se reúna para celebrar la eucaristía.

El marco o momento más adecuado para leer los números de las Constituciones relativos a la visita cuando se inicia, como también para dar lectura del Acta conclusiva, es una reunión de comunidad.

1. APERTURA DE LA VISITA

197. En una celebración de la Palabra

1. Canto inicial
2. Saludo del Visitador:

La gracia de Dios nuestro Padre, que nos quiere llevar por su Espíritu a la plena madurez de Cristo para comunicar a los otros la gracia del Evangelio, esté con todos vosotros.

R/. – Y con tu espíritu.

A continuación, con otras palabras más espontáneas, puede expresar su gozo de poder participar con los hermanos en su vida cotidiana, en sus trabajos y en sus dificultades y esperanzas.

3. Lectura de la Palabra de Dios

(Puede tomarse una de las lecturas de las propuestas u otra adecuada:)

2Cor 5,20-6,2: Es el momento favorable, el día de la salvación

Fil 3,7-16: Desde el punto adonde hayamos llegado, sigamos adelante

Lc 1,39-47: María fue con prontitud y saludó a Isabel

Lc 24,13-35: ¿No ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las Escrituras?

4. Breve homilía, comentando el texto bíblico y en la que se precise más el sentido de la visita en nuestra Congregación.
5. Invitación del Visitador a una oración comunitaria:

Cuando profesamos, pedimos la oración de los hermanos para que en el servicio de Dios y de la Iglesia seamos fieles al espíritu del Fundador, S. Antonio María Claret, y alcancemos la caridad perfecta. Y la Iglesia nos exhorta encarecidamente a buscar en las Constituciones el vigor de nuestra vida misionera. Por eso, al comenzar esta visita canónica, que pretende estimular nuestras mentes y voluntades a la fidelidad, pidamos esta gracia al Señor que nos ha llamado.

(se puede utilizar las peticiones que figuran a continuación, o bien otras adecuadas al momento)

- Pidamos a Dios nuestro Padre que el amor que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu no deje de edificar nuestra comunidad y de regir e informar nuestra vida misionera y digámosle:
Haznos válidos instrumentos para anunciar el Reino de los cielos.
- Que nuestra vida misionera se realice en la comunidad que formamos, y unidos fraternalmente, compartamos la misión de la comunidad en cualquiera de los modos posibles
- Que consigamos en la comunidad misionera la plenitud personal a que hemos sido llamados mediante la oración común, la vida familiar y la participación en la ordenación y gobierno de la comunidad
- Que en el ministerio de la palabra, que constituye nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios, compartamos las esperanzas y tristezas de los hombres, fomentemos el sentido de intuición, disponibilidad y catolicidad en nuestra misión y el Señor nos dé la fortaleza y la fidelidad necesarias para realizarla
- Que desarrollemos nuestro carisma al servicio de la Iglesia y del mundo, encarnados verdaderamente en la situación y en las necesidades de la Iglesia particular y del mundo que la rodea
- Que el Señor nos conceda en esta visita renovar nuestro propósito de adelantar en el camino del Señor abiertos a las disposiciones, estímulos y sugerencias pastorales que nos presente el Visitador.

Se pueden añadir otras

6. Oración conclusiva recitada por todos:

Renueva, Señor,
en nuestra Congregación y en nuestra comunidad,
el espíritu que animó a San Antonio María Claret, nuestro Padre,
para que llenos de él y vigorizados por él,
nos esforcemos en amar lo que él amó,
y en llevar a la práctica lo que nos enseñó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

7. Bendición

8. Canto final

198. En la celebración de Laudes o Vísperas

1. Se utilizan los formularios propios del día, según el calendario litúrgico.
2. Después de la lectura, el visitador dirige unas palabras a la comunidad, comentando el texto bíblico y en las que indique el sentido de la visita canónica.
3. Prosigue el rezo de la Hora con el responsorio breve.
4. En las preces (en Vísperas, antes de la oración por los difuntos), se puede hacer una plegaria especial por el fruto de la visita (*puede tomarse alguna de las que figuran en el apartado anterior*).

2. CONCLUSIÓN DE LA VISITA

199. En una celebración de la Palabra

1 Canto inicial

2. Saludo del Visitador

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha concedido el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura
R./ Bendito seas, Señor

3. Lectura de la Palabra de Dios

(Puede tomarse una de las lecturas de las propuestas u otra adecuada):

Dt 26,16-19: *Practicarás estas normas con todo tu corazón y con toda tu alma.*

Mt 5, 13-16: *Sois sal de la tierra y luz del mundo.*

Mt 5, 17-19: *No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento.*

Mt 7, 17-27: *No todo el que me diga “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los cielos.*

Jn 15, 1-10: *El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto.*

4. Breve homilía.

5. Oración de acción de gracias y de petición (*se puede sustituir con otras invocaciones adecuadas*)

Demos gracias a Dios Padre por todos los beneficios que nos concede y pidámosle que los hagamos fructificar en bien de la Iglesia y de su misión evangelizadora.

1. Te damos gracias, Señor, porque nos has llamado a colaborar con Cristo en la obra que le encomendaste;
 - concédenos tu Espíritu para que lo contemplemos asiduamente y lo imitemos por medio de los votos y de las virtudes en esta comunidad misionera según nuestro carisma propio en la Iglesia.

Bendito seas por siempre, Señor.

2. Te damos gracias, Señor, porque tu Hijo, urgido por un amor ardiente al Padre y a los hombres, se entregó a los trabajos e incluso a la muerte;
 - haz que nosotros, movidos por el celo apostólico y el gozo del Espíritu, amemos a todos los hombres y les deseemos y procuremos la bienaventuranza del Reino ya iniciada en la tierra.
3. Te damos gracias, Señor, porque compartimos la misma misión según el propio don y función de cada uno, y nos congregamos en la misma comunidad;
 - ayúdanos a buscar juntos y conocer tu voluntad para atender a la común misión, según las distintas circunstancias de tiempos, lugares y personas.
4. Te damos gracias, Señor, porque has iniciado en nosotros la buena obra y con tu providencia la vas consumando hasta el día de Cristo Jesús;
 - te pedimos que en la ejecución de lo mandado y en el cumplimiento de nuestros cargos contribuyamos con todas nuestras energías personales.
5. Te damos gracias, Señor, porque nos has hecho imagen tuya y miembros del Cuerpo de Cristo;
 - concédenos crecer en el ejercicio de todas las virtudes, responder con acción de gracias e íntimo reconocimiento a todas las correcciones y estímulos que recibamos, y ofrecer siempre a los demás nuestro perdón y la paz.

Se pueden añadir otras.

6. Padrenuestro

7. Oración conclusiva

Te suplicamos humildemente, Señor, Dios nuestro,
que unas en un mismo corazón
a los que seguimos el espíritu de tu siervo Antonio María
para que, concordes en el mutuo amor,
podamos ser testigos de tu caridad en el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

8. Bendición

9. Canto final

200. En la celebración de Laudes o Vísperas

1. Se utilizan los formularios propios del día, según el calendario litúrgico.
2. Después de la lectura, se hace una breve homilía.

3. Prosigue el rezo de la Hora, como es habitual.
4. En las preces (en Vísperas, antes de la oración por los difuntos) se puede hacer una plegaria especial por el fruto de la visita (*puede tomarse alguna de las que figuran en apartado anterior*).

XIV. BENDICIONAL

1. BENDICIONES PARA LA MESA

Fiestas de la Virgen

201. Alégrate, María, llena de gracia. El Señor está contigo.
Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Jesús, que por intercesión de tu Madre en Caná de Galilea convertiste el agua en vino,
bendice estos alimentos que vamos a tomar,
y concédenos al recordar en este día a la Virgen María,
ponernos, como ella, al servicio de tu plan de salvación para los hombres.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

San José (19 marzo / 1 mayo)

202. El Señor lo amó porque fue varón justo
y dio el ciento por uno a su labor.
Bendito seas por siempre, Señor.

Dios providente, que confiaste a la fiel custodia de San José a tu Hijo Unigénito y a su Madre, María,
bendice el pan de nuestro sudor y concédenos trabajar sin descanso en la extensión de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Fiesta del Corazón de María

203. Te damos gracias, Señor, y te bendecimos por el don inestimable de ser y llamarnos “Hijos del Inmaculado Corazón de María”
Bendito seas por siempre, Señor.

Señor, Dios nuestro,
que te has dignado convocarnos en la Congregación haciéndonos hijos del Corazón Inmaculado de tu Madre,
concédenos vivir intensamente la piedad filial hacia María y bendícenos ahora reunidos en torno a esta mesa en la que expresamos y compartimos nuestra fraternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Santa Catalina de Siena, compatrona (29 abril)

204. Te alabamos, Señor, porque en Santa Catalina de Siena nos das una muestra de tu poder y de tu sabiduría.
Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Dios nuestro,
que hiciste arder de amor a Ti y a la Iglesia
a santa Catalina de Siena,
al bendecir ahora los alimentos que vamos a tomar,
concédenos mantenernos siempre en tu presencia
y ser agentes de comunión en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Fiestas de los apóstoles, compatronos (3 y 14 mayo, 29 junio, 3 y 25 julio, 24 agosto, 21 septiembre, 28 octubre, 30 noviembre, 27 diciembre)

205. Bendito seas, Jesús, enviado y testigo del Padre.
Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, por los frutos de la tierra y del trabajo del hombre:
que ayuden a mantener fiel en tu santo servicio
a esta comunidad de vida apostólica.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

206. Te alabamos y bendecimos, Cristo,
que prolongas tu presencia y tu Palabra en el mundo
por medio de los apóstoles.
Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Jesús, que nos envías como enviaste a los Apóstoles
a predicar la Buena Nueva del Reino,
bendice estos alimentos que vamos a tomar
y haznos ministros idóneos de tu Palabra, apóstoles incansables de tu Reino.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

207. Señor Jesús, esperado por los profetas
y anunciado por los Apóstoles y evangelistas:
Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Jesús, que por amor al Padre y a los hermanos,
te entregaste a los trabajos e incluso a la muerte
e hiciste de los Apóstoles testigos de tu vida y tu resurrección,
bendice esta nuestra mesa y danos el gozo de tu presencia viva entre nosotros.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

208. Señor Jesús que llamaste a los Apóstoles
para que estuvieran contigo y para enviarlos a predicar:
Bendito seas por siempre, Señor.

Tú, Señor, que has confiado a los Apóstoles
el ir por todo el mundo predicando la Buena Nueva,
y a nosotros nos has llamado a una vida perfectamente apostólica

bendice nuestra mesa y haznos participar un día en el banquete de tu Reino.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Aniversario de la fundación de la Congregación (16 julio)

209. Bendigamos al Señor, que ha suscitado en la Iglesia nuestra Congregación de Misioneros.

Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Dios nuestro que,
para tu mayor gloria, nuestra santificación y la salvación de los hombres,
fundaste nuestra Congregación con una intervención especial de
la Virgen María y por medio de San Antonio María Claret,
al darte gracias por estos alimentos con que hoy nos bendices
te pedimos nos concedas ser cada día más fieles a tu llamada,
según nuestro carisma misionero en la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

San Ignacio de Loyola, compatrono (31 julio)

210. Glorifiquemos y alabemos al Señor
que lo dispone todo para el bien de los que ama.

Bendito seas por siempre, Señor.

Señor, Dios nuestro, que has suscitado en tu Iglesia
a San Ignacio de Loyola para extender por el mundo
la gloria de tu nombre:

bendice estos alimentos y danos hambre y sed de justicia
para buscar en todo tu mayor gloria
y la salvación de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

San Alfonso María de Liguorio, compatrono (1 agosto)

211. Los santos son los amigos de Dios
que dan testimonio de la santidad divina.

Bendito seas por siempre, Señor.

Señor, Dios nuestro,
que has hecho de San Alfonso María de Liguorio
un sabio y celoso predicador de tu Palabra:
derrama tu bendición sobre nosotros
al compartir los alimentos que nos han preparado
como signo de nuestra fe común y de nuestra misión apostólica.
Haz que también compartamos con los necesitados
tu divina Palabra y los bienes con que nos bendices.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Beatos Mártires de Barbastro (13 agosto)

212. Señor Jesús, que nos has permitido ser bautizados con tu bautismo y nos has dado poder beber el cáliz que el Padre te ha dado:

Bendito seas por siempre, Señor.

Señor que has dado la fe a los profetas y a los Apóstoles,
y a los Mártires Claretianos de Barbastro
la generosidad en su entrega a Ti hasta el martirio:
fortalece nuestro cuerpo con los alimentos que vamos a tomar
e infúndenos la fortaleza necesaria para vivir siempre de la fe
y entregados a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Santos Miguel, Rafael y Gabriel, Ángeles Custodios, compatronos (29 septiembre, 2 octubre)

213. Con el coro de los Ángeles te alabamos y bendecimos, Señor:

Bendito seas por siempre, Señor.

Señor, Dios nuestro, que nos muestras siempre tu providencia,
bendice nuestra mesa, signo de tu generosidad para con nosotros.
Y haz que no nos falte nunca la ayuda de quienes te sirven en el cielo
para alabarte también nosotros por toda la eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Santa Teresa de Jesús, patrona (15 octubre)

214. Nuestro espíritu, Señor, tiene sed de Ti, como tierra agostada y sin agua.

Bendito seas por siempre, Señor.

Oh Dios, que has suscitado en tu Iglesia a Santa Teresa de Jesús
y por ella nos has mostrado un camino de perfección:
haz que deseemos no sólo el alimento del cuerpo,
sino también el pan diario de tu Palabra y de tu Cuerpo
para desear eficazmente nuestra santificación
en el anuncio de tu Reino según nuestro carisma en la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

San Antonio María Claret, Fundador (24 octubre)

215. Bendito seas Señor Jesús,

Hijo y Enviado del Padre.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendice, Señor, estos alimentos que vamos a tomar
e infunde en nosotros el mismo espíritu
que animó a San Antonio María Claret, nuestro Padre,
para que, urgidos por él,
estemos siempre dispuestos a proclamar tu Palabra
y a dar la vida por los hermanos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

2. BENDICIÓN DE UNA NUEVA CASA DE LA CONGREGACIÓN

216. 1. Saludo

C.: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T.: Amén.

C.: Dios, fuente y origen de toda santidad, que nos ha llamado a semejanza de los Apóstoles y nos ha concedido el don de seguir a Cristo en comunión de vida, esté con todos vosotros.

T.: Y con tu espíritu.

C.: Donde dos o tres se reúnen en el nombre de Cristo, allí está Cristo en medio de ellos. Vamos a bendecir esta casa, en la que vivirán juntos quienes son congregados por el amor a Dios y a los hermanos, con el fin de representar en la Iglesia la virginidad, la pobreza y la obediencia de Cristo dedicados a la predicación del Evangelio. Imploramos la bondad de aquel de quien procede todo bien y le suplicamos que lleve a buen término la obra buena que comenzó Él mismo, buscando en todo, por todos los medios, que Dios sea conocido, amado y servido de todas las creaturas. Que la fraternidad de los que aquí viven se alimente siempre de la oración común y se fomente con un estilo de vida familiar, sencillo y abierto, colabore cada uno según su vocación en el ministerio de la palabra y todos consigan la plenitud personal a la que son llamados.

Oremos.

Oh Dios que continuamente activas en nosotros el querer y el obrar, te bendecimos porque en nuestro peregrinar aquí en la tierra, nos concedes el don de anhelar tus atrios. Haz, te pedimos, que los misioneros que habitarán en esta casa, vivan en íntima comunión y amistad con Cristo Evangelizador, y por su afabilidad, alegría espiritual y modestia, pongan de manifiesto tu presencia en el mundo, sepan discernir a la luz del Espíritu los desafíos de nuestro tiempo y traducirlos con valentía y audacia en opciones y proyectos coherentes con el carisma y las exigencias de la situación histórica concreta. Por Jesucristo nuestro Señor.

T.: Amen.

2. Lectura de la Palabra de Dios (*elegir uno de los siguientes textos u otro adecuado*):

- Heb 13,1-3;5-7; 14-17: *Aquí no tenemos ciudad permanente.*
- Jn 1,35-42: *Se quedaron con Jesús aquel día.*

3. Preces

Cristo, el Señor, prometió permanecer en medio de sus discípulos hasta el final de los tiempos; supliquémosle con humildad y confiado amor:

Quédate con nosotros, Señor.

Tú que te hiciste hombre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo y quisiste habitar entre nosotros, agradecidos, te recibimos en nuestra casa.

Tú que quisiste vivir con humildad en Nazaret con María y José, ayúdanos a adoptar siempre en esta casa un estilo de vida austero, compartiendo la condición de los pobres.

Tú que prometiste estar en medio de los que se reúnen en tu Nombre, dirige tu mirada hacia quienes tu amor ha congregado en la unidad.

Tú que en la tierra no tuviste donde reclinar la cabeza, haz que, animada nuestra vida y nuestro apostolado por el espíritu de pobreza, tengamos siempre nuestros bienes a disposición de los demás

Tú que prometiste recibir en las moradas eternas a los que te acogen con bondad en la persona de los huéspedes, enséñanos a reconocerte en los hermanos y a recibir con amor fraterno a los hermanos que vengan a nuestra comunidad.

4 Oración de bendición

Oh Dios, inspirador y autor de todo santo propósito,
atiende benignamente nuestras súplicas
y concede a cuantos habiten en esta casa
la gracia de tu bondad;
sea éste un lugar en el que todos los que vivan en ella
escuchen en asidua contemplación tu Palabra y la conserven en el corazón,
vivan la comunión fraterna que hace más creíble el servicio misionero de la Palabra,
compartan las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres,
y realicen comunitariamente la misión
de anunciar la vida, muerte y resurrección del Señor hasta que vuelva,
para ganar a los más posibles para Cristo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

O bien:

Señor Jesucristo,
tú aseguraste que quienes profesan los consejos evangélicos
tienen preparada una morada en el cielo;
guarda con tu protección
esta casa que ahora bendecimos,
para que cuantos han de vivir en ella,
se mantengan unidos por la caridad fraterna,
en actitud de servicio generoso a ti y a los hermanos;
sean, con su vida, testigos del Evangelio
y deseen y procuren a todos los hombres
la bienaventuranza del Reino ya iniciada en la tierra.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

(el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y la casa, mientras se canta un canto adecuado).

Dios, que nos concede habitar en esta casa,
nos guarde de toda perturbación interior y exterior,
nos infunda el espíritu que animó a San Antonio María Claret,
nos conceda la perseverancia y la fidelidad
en el servicio de Dios y de la Iglesia
y nos alcance el don de la caridad perfecta.
Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
Os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.
Amén.

O bien:

Dios, Padre todopoderoso
os bendiga,
para que en esta comunidad encontréis
un estímulo continuo a la perfección de la caridad.
Amén.

Cristo, el Señor,
habite por la fe en vuestros corazones
y sostenga vuestro compromiso
en la transformación del mundo por el servicio misionero de la Palabra.
Amén.

El Espíritu Santo
viva con vosotros y esté con vosotros,
mientras perseveráis unánimes en la oración y comunicación de bienes
con María la Madre de Jesús.
Amén.

Y a todos vosotros que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.
Amén.

4. BENDICIÓN DE LOS QUE SON ENVIADOS A ANUNCIAR EL EVANGELIO

217. En una celebración de la Palabra

1. Saludo y oración inicial

C.: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

C.: El Señor que os llamó a semejanza de los Apóstoles y os envía a anunciar la Buena Nueva del Reino, esté con todos vosotros.

T.: Y con tu espíritu.

C.: Queridos hermanos: Al participar hoy en esta celebración, renováis en cierto modo la manera de obrar de la Iglesia primitiva, cuando, llena de gozo, enviaba alguno de sus hijos a otros pueblos para ayudar a los hermanos en la fe o a los que aún no conocían a Jesucristo.

El envío de estos hermanos y hermanas a diversos lugares, motivado por las necesidades de la Iglesia, hará que sean más profundos los vínculos que nos unen a aquellas Iglesias particulares, y que ya se manifiestan ahora en nuestra oración.

Oremos.

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y envíale operarios, para que sea predicado el Evangelio a toda criatura, y tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

2. Lectura de la Palabra de Dios

(Puede elegirse una lectura del leccionario Por la evangelización de los pueblos).

Antes de la lectura del Evangelio se presentan los misioneros a los fieles diciendo, por ejemplo:

De nuestro Instituto de Misioneros Claretianos, impulsados por la caridad y la obediencia, parten para anunciar el Evangelio:

- el P./Hno./E. con destino a N.
- el seglar N., (médico, catequista...), con destino a N.

Después de la homilía, los misioneros se levantan y se acercan al celebrante.

3. Preces y oración de bendición

Invoquemos a Dios, Padre misericordioso, que ungió a su Hijo con el Espíritu Santo para que evangelizara a los pobres, vendara los corazones desgarrados y consolara a los afligidos. Digamos confiados:

Que tu pueblo te alabe siempre, Señor.

- Dios misericordioso y eterno, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, te damos gracias porque diste al mundo tu Hijo, como Maestro y Redentor.
- Tú que enviaste a Jesucristo para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y anunciar el tiempo de gracia, haz que como Padre seas conocido, amado y servido por todos, y todos gocen de la bienaventuranza del Reino ya iniciada en la tierra.
- Tú que llamas a todos los hombres a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz maravillosa, haz que, imitando la preferencia de Jesús por los pobres, secundando el llamamiento de la Iglesia y siguiendo el ejemplo del Fundador, seamos idóneos ministros de la Palabra para propagar el Reino de los cielos por toda la tierra.

- Danos un corazón recto y sincero para escuchar tu palabra y haz que nos convirtamos nosotros mismos al Evangelio y seamos inflamados por la caridad de Cristo que nos ha de apremiar.

Te bendecimos y alabamos, oh Dios,
porque, según el designio inefable de tu misericordia,
enviaste a tu Hijo, hecho hombre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo,
y lo ungieste por el mismo Espíritu para evangelizar a los pobres
y llenarlos de los dones del Espíritu Santo.
Al completar en sí mismo la obra de nuestra redención,
fundó la Iglesia, como sacramento universal de salvación
y envió a los Apóstoles y a otros
para que proclamaran el Evangelio a toda creatura,
yendo por el mundo entero.
Te pedimos ahora, Señor,
que dirijas tu mirada bondadosa
sobre estos servidores tuyos
que son enviados a anunciar el misterio de la cruz de Cristo y de la gloria del Señor.
Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos,
dales fidelidad y fortaleza frente a quienes se oponen al Reino de Dios,
para que el cansancio o el desánimo no los venza.
Que, siendo por vocación oyentes y servidores de la Palabra,
se esfuercen por captar la presencia del Espíritu en los pueblos a los que son enviados.
Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo
para que, hechos todo para todos,
atraigan hacia ti a muchos,
que te alaben sin cesar en la santa Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

4. Entrega de la cruz

Señor, Padre Santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición
y origen de toda gracia,
dígnate bendecir estas cruces
y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres,
penetrados de su Espíritu,
ganen a los más posibles para Cristo.
Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.
Amén.

Los misioneros se acercan uno a uno al celebrante, que les entrega la cruz diciendo:

Recibe este signo del amor de Cristo y de nuestra fe;
predica a Cristo, y éste crucificado,
y llévalo por el mundo en servicio del Evangelio
para gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

5. Bendición final

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor,
os haga mensajeros del Evangelio
y testigos de su amor en el mundo.
Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia
que estaría con ella hasta el fin del mundo,
dirija vuestros pasos y confirme vuestras palabras.
Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros,
para que, recorriendo los caminos del mundo,
podáis anunciar el Evangelio a los pobres
y sanar los corazones desgarrados.
Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.
Amén.

218. En la celebración de la Eucaristía

En las solemnidades, domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua se dice la misa del día. En los domingos del tiempo de Navidad, del tiempo ordinario, en las fiestas y en las memorias, se dice la misa del día o bien “Para la evangelización de los pueblos”.

Antes del Evangelio, se hace la presentación de los misioneros y el celebrante les dice:

El Evangelio que se proclama en esta casa de Dios
anunciadlo de palabra y de obra
para invitar a los hombres a que se conviertan a la fe,
o para renovar su vida en Cristo y llevarla hasta la perfección.

Después de la homilía, se hace la oración de bendición y se entrega a los misioneros la cruz, como arriba (n. 217,4). Continúa la misa como es habitual.

XV. APÉNDICES

219.

1. TEXTOS BÍBLICOS MÁS USADOS POR EL P. FUNDADOR

- *Dt 6,2 ss: practica lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás*
- *Is 41,8-17: Siervo mío eres tú; no temas que contigo estoy*
- *Is 61,1-2: El Espíritu de Yahvé está sobre mí*
- *Ez 3, 17-19: Te he puesto como centinela de la casa de Israel*
- *Ez 36, 26-27: Os infundiré un espíritu nuevo*
- *Mt 10,5-15: los envió Jesús después de haberles dado estas instrucciones...*
- *Mt 11,28-29: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*
- *Mt 16,24: si alguno quiere venir en pos de mí*
- *Mt 22,36 ss: ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?*
- *Mc 10,14-16: dejad que los niños se acerquen a mí*
- *Mc 10,43-45: el que quiere ser grande entre vosotros sea vuestro servidor*
- *Mc 16,15: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva*
- *Lc 2,48-49: ¿no sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?*
- *Lc 4,18: el Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungido*
- *Lc 9,58: el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*
- *Lc 12,51: buscad el Reino y esas cosas se os darán por añadidura*
- *Jn 13,34-35: amaos los unos a los otros: en esto conocerán que sois discípulos míos*
- *Jn 14,23: si alguno me ama, guardará mi Palabra*
- *Jn 18,11: el cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?*
- *Jn 20,21: como el Padre me envió también yo os envío*
- *He 5,41: marcharon contentos por haber sido considerados dignos de sufrir por Él*
- *He 20,24: no vale la pena... con tal que cumpla el ministerio que he recibido*
- *Rom 8,35 ss: ¿quién nos separará del amor de Cristo?*
- *1Cor 9,16: ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!*
- *1Cor 13,1ss.: si no tengo caridad, no soy nada*
- *2Cor 3,6: nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza*
- *2Cor 5,14: el amor de Cristo nos apremia*
- *Gal 1,15 ss.: me llamó por su gracia para que le anunciase a los gentiles*
- *Ga 2,20: vivo, pero es Cristo quien vive en mí*
- *Ga 6,14: Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*
- *Ef 6,11-12: revestíos de las armas de Dios*
- *Col 1,24: completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo*
- *1Tim 4,6: si enseñas estas cosas, serás un buen ministro de Cristo Jesús*
- *2Tim 2,10: todo lo soporto por los elegidos*
- *2 Tim 4,2: proclama la Palabra a tiempo y a destiempo*

3. TEXTOS CARISMÁTICOS

220. Aut 489:

“Hablé con algunos sacerdotes, a quienes Dios había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado. Estos eran: Esteban Sala, José Xifré, Domingo Fábregas, Manuel Vilaró, Jaime Clotet, Antonio Claret, yo, el ínfimo de todos; y a la verdad, todos son más instruidos y virtuosos que yo, y me tenía por muy feliz y dichosos al considerarme criado de todos ellos”.

221. Aut 490:

“El día 16 de julio de 1849, hallándonos ya reunidos, con aprobación del señor obispo y del señor rector, empezamos los santos ejercicios espirituales en el Seminario nosotros solos, con todo rigor y fervor. Como cabalmente en este día 16 es la fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, por tema de la primera plática puse aquellas palabras del Salmo 22: ‘Virga tua et baculus tus ipsa me consolata sunt’ (v.4). Aludiendo a la devoción y confianza que hemos de tener en la santa Cruz y en María Santísima; aplicando además todo el salmo a nuestro objeto. De aquellos ejercicios todos salimos muy fervorosos, resueltos, y determinados a perseverar y, gracias sean dadas a Dios y a María Santísima, todos han perseverado muy bien. Dos han muerto y se hallan actualmente en la gloria del cielo gozando de Dios y del premio de sus trabajos apostólicos y rogando por sus hermanos”.

222. Aut. 491:

“Así empezamos y así seguíamos una vida perfectamente común. Todos íbamos trabajando en el sagrado ministerio”.

223. Aut 494:

“Yo me digo a mí mismo: Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas”.

224. Aut 609:

“Yo alguna vez pensaba cómo podría ser aquello, que reinara tanta paz, tanta alegría, tan buena armonía en tantos sujetos y por tanto tiempo, y no me podía dar otra razón que decir: *Digitus Dei est hic*. Esta es una gracia singular que Dios nos dispensa por su infinita bondad y misericordia. Conocía que el Señor bendecía los medios que de nuestra parte poníamos para obtener esta especialísima gracia”.

225. Aut 686:

El día 24 de septiembre, día de nuestra Señora de la Merced, a las once y media de la mañana el Señor me hizo entender aquello del Apocalipsis 10,1. Vi también otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. El cual tenía en su mano un libro abierto y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra (primero en su diócesis en la isla de Cuba y después en las demás diócesis). Y dio un gran grito, a manera de un león cuando ruga. Y después que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces. Aquí vienen los hijos de la Congregación del Inmaculado Corazón de

María; dice siete, el número es indefinido; aquí quiere decir todos. Les llama truenos porque como truenos gritarán y harán oír sus voces; también por su amor y celo, como Santiago y San Juan, que fueron llamados hijos del trueno. Y el Señor quiere que yo y mis compañeros imitemos a los apóstoles Santiago y San Juan en el celo, en la castidad, en el amor a Jesús y María”.

226. *Aut 687:*

“el Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: “Non vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri et Matris vestrae, qui loquitur in vobis”. Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde”.

227. *Carta del P. Fundador al Nuncio Apostólico (Vic 12 agosto 1849):*

“Viendo la gran falta que hay de predicadores evangélicos y apostólicos en nuestro territorio español, los deseos tan grandes que tiene el pueblo de oír la divina palabra y las muchas instancias que de todas parte de España hacen para que vaya a sus ciudades y pueblos a predicar el Evangelio, determiné reunir y adiestrar a unos cuantos compañeros celosos y así poder hacer con otros lo que solo no puedo”.

228. *Carta del P. Fundador a D. José Caixal*

“Los Misioneros siguen muy bien y no se puede ir más aprisa de lo que se va: estamos ocupadísimo desde las cuatro de la mañana a las diez de la noche, estamos de tal manera ocupados que, como una cadena continua, la una ocupación está eslabonada con la otra. Nuestras ocupaciones son oración mental, vocal, oficio divino, conferencias, catequizar, de predicar, de oír confesiones, de moral, de mística y ascética. Hay conferencias internas y externas: en las internas somos los escogidos, y somos siete, y nos ejercitamos en todas las virtudes, especialmente en la humildad y caridad, y vivimos en comunidad en este colegio vida verdaderamente pobre y apostólica. En las conferencias externas asisten 56 eclesiásticos, y algunos de ellos saldrán muy aventajados predicadores. Algunos han pedido vivir con nosotros, pero nosotros vamos con mucho tino y vamos examinando sus físicos y morales, pues en estas materias es preciso andar con tiento, porque una oveja sarnosa inficionaría a las demás”.

229. *Carta del P. Fundador a D. José Xifré (Madrid, 7 mayo 1858):*

“Es verdad que nuestra Congregación es pequeña; pero no importa. Vale más que seamos pocos, bien unidos y fervorosos, que muchos y divididos. Con el tiempo ya se aumentará”.

230. *Carta del P. Fundador a D. José Xifré (Madrid, 30 noviembre 1858):*

“Roguemos al Padre celestial a fin de que envíe operarios, porque, a la verdad, los operarios son pocos y la mies es muy grande en España y fuera de ella... Bien recordará lo que dice nuestro Divino Maestro a los apóstoles y a nosotros en ellos... busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia, y las demás cosas se nos darán por añadidura... No repare en admitir sujetos que considere idóneos por su saber y virtud y den esperanzas de utilidad, aunque sean jóvenes y no estén del todo ordenados. Además quisiera que en ninguna casa pasaran los sujetos de doce sacerdotes, entre jóvenes y viejos, en honor de los dos apóstoles. Han de hacer como los colmeneros: formar nuevas colmenas, hasta que haya una en cada diócesis, y aun haya para enviar al extranjero.

- 231.** *Carta del P. Fundador a D. José Xifré (Real Sitio de San Ildefonso, 13 julio 1859):*
 “Mucho teme el enemigo de estas santas constituciones, y por eso las ha perseguido tanto. Seamos fieles en guardarlas y Dios nos sacará siempre con bien de todo”.
- 232.** *Carta del P. Fundador a D. Jaime Clotet (Madrid 1 julio 1861):*
 “Dígales (a los misioneros) que lean con frecuencia las Reglas o constituciones de la Congregación y que las observen con fidelidad.
 Veo en la historia que todas las religiones luego se extendían no sólo por el reino en que se fundaban, sino también por diferentes partes del mundo; ¿pues por qué los nuestros no se extenderán, a lo menos, por este reino?”.
- 233.** *Carta del P. Fundador a D. José Xifré (Roma, 20 agosto 1861):*
 “Veo lo que me dice del modo de estender nuestra Congregación, y me parece bien y cuanto más al interior de España mejor, por ser mayor la necesidad... Entre tanto, diga a mis queridísimos hermanos los Misioneros que se animen y que trabajen cuanto puedan que Dios y la Sma. Virgen se lo pagarán. Yo tengo tanto cariño a los Sacerdotes que se dedican a las Misiones que les daría mi sangre y mi vida, yo les lavaría y besaría mil veces los pies, yo les haría la cama, les guisaría la comida, y me quería el bocado, para que ellos comiesen, les quiero tanto que cuando considero que ellos trabajan para que Dios sea más conocido y amado; y para que las almas se salven y no se condenen, yo no sé lo que siento... ahora mismo que esto escribo he tenido que dejar la pluma para acudir a mis ojos... ¡Oh Hijos del Ynmaculado Corazón de mi queridísima Madre!... quiero escribiros y no puedo por tener los ojos rasados en lágrimas. Predicad y rogad por mí.
 Adiós, querido hermano: aquí va este papelito que quisiera que cada uno de los Misioneros copiara y llevare consigo”.
- 234.** *Carta del P. Fundador a D. José Xifré (Roma, 16 julio 1869):*
 “Hoy hace veinte años que Jesús y María dieron principio a la Congregación, y ha seguido hasta aquí, en que el Señor ha permitido esta persecución que estamos sufriendo, no para extinguirla, sino para aumentarla y dilatarla. Como le decía el año pasado, al principio de la revolución, ésta sería para la Congregación como la nieve que cae sobre un campo sembrado: que no mata el trigo, sino que le obliga a retoñar. Así será también la revolución: no matará la Congregación, sino que la hará retoñar y arraigar más y más. Los individuos serán más perfectos y darán más fruto. ¿Cómo? Veámoslo... Todos los individuos guardarán las Reglas y Constituciones del modo más perfecto. Haec est voluntas Dei sactificatio vestra. Se tendrá a la vista el número 63 (c. 16) de las mismas y se reflexionará sobre las palabras: Catechizare párvulos, pauperes et ignaros...
 Como Superior General, cuando lo permitan las circunstancias y usted lo considere oportuno, puede nombrar uno o dos que tengan buena letra, etc., para tener escuela de niños, para hacer lo que practican los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que tantos hay en Francia, Italia, etc., y que tanto bien hacen. Yo creo que en la actualidad son los que hacen más bien a la Iglesia y de los que más se debe esperar.
 Esta misión especial Dios y la Virgen Santísima la tienen reservada igualmente en España a la Congregación... No quiero decir con esto que todos se deben ocupar de estas escuelas. Sólo quiero decir que empiecen pocos y muy pocos; que usted tendrá cuidado de nombrar según vea su celo o que lo pidan.

Estas escuelas irán creciendo según la fidelidad con que correspondan a la gracias. Dios y la Santísima Virgen traerán sujetos a propósito, por manera que, sin perder de vista su objeto primario, se dediquen a este otro ramo: Haec oportet facere, et illa nom ommittere”.

235. Carta del P. Fundador a D. José Xifré (Roma, 16 noviembre 1869):

“Lo que sí le digo es que en América hay un campo muy grande y muy feraz y que con el tiempo saldrán más almas para el cielo de América que de Europa. Esta parte del mundo es como una viña vieja, que no da mucho fruto, y América es viña joven”.

236. Relato del P. Clotet:

Seis buenos sacerdotes en la reducida habitación de un seminarista, sin otros muebles que una pobre mesa, una imagen y dos bancos de madera, menaje prestado, digno de los demás recursos con que cuentan, están seriamente conferenciando sobre el modo de llevar a cabo las empresas más grandes que concebirse puede para gloria de Dios y salvación de las almas. Para los prudentes del mundo esto no podía significar otra cosa que la manifestación de algunos buenos deseos... En verdad aquellos principios eran tan humildes que no todos los que estaban presentes comprendieron los prodigiosos resultados que aquella reunión había de tener.

... A las tres de la tarde nos encontrábamos reunidos en dicha localidad del seminario. Antes de comenzar los ejercicios de inauguración, dijo el entonces Mn. Antón Claret: “Hoy comienza una grande obra”. Respondió el P. Manuel Vilaró, con aire festivo y sonriéndose: “¿Qué podemos hacer, siendo tan jóvenes y tan pocos?”. “Ya lo verán ustedes –repuso el Siervo de Dios– si somos jóvenes y pocos resplandecerá más el poder y la misericordia de Dios”.

En verdad, aquellos principios eran tan humildes, que no todos los que estaban presentes comprendieron los prodigiosos resultados que aquella reunión había de tener, pues como dijo el Fundador: “Hoy comienza una grande obra”, uno de ellos se sonrió, expresando así el temor que le inspiraba la consideración de las difíciles circunstancias en que se encontraba. Lo que observado por el Padre, vuelto a él, le dijo con espíritu de profecía: “No lo cree Vd.; usted lo verá”. Y efectivamente lo ha visto.

La Congregación empezó a funcionar invocando todos con fervor al Espíritu Santo, y poniéndose bajo la protección de Jesús y de María. Esta idea feliz les fue sugerida por el Fundador, al usar como texto de la hermosa plática que comenzó a dirigirles, las históricas palabras: “Virga tua et baculus tus ipsa me consolata sunt”, que acomodó a las festividades de la Virgen del Carmen y del triunfo de la Santa Cruz, solemnizadas aquel día, y aplicó a la Congregación naciente, cuyo espíritu y orientaciones comenzó aquella tarde a bosquejar”.

237. Relato del P. José Xifré:

“Los fundadores principiaron con unos formales ejercicios de diez días, los cuales se verificaron en absoluto silencio, fervor y recogimiento. En ellos dirigió todos los actos el mismo P. Fundador, predicando dos veces por día, y haciendo todos actos de humildad y mortificación muy edificantes. En ellos se habló y propuso la conducta de vida apostólica, que privada y públicamente debían guardar los Misioneros. En los mismos ejercicios propuso los medios prácticos de vida espiritual y científica que en lo sucesivo deberían emplear los Misioneros, a

cuando estuvieren en casa, ya cuando estuvieren ausentes de ella por motivo de predicaciones”.

238. Relato del P. Jaime Clotet:

“Todos aparecían pobres, desprendidos del mundo, y sencillos y obedientes; y en las tres conferencias que se hacían durante el tiempo que estaban en casa, escuchaban las instrucciones que se les daban con la docilidad de unos verdaderos niños, pendientes de los labios de su Maestro. Sus delicias eran servirse los unos a los otros en la mesa y aun en los oficios más bajos. No tenían sirvientes ni Hermanos coadjutores, supliendo esta falta ellos mismos con santa emulación, sobre todo en la enfermedad de uno de ellos que poco tiempo después sobrevino... Eran visibles y admirables los efectos del amor que les tenía Jesús y la protección que les dispensaba su Santísima Madre”.

...Algún tiempo después, amaestrados en la práctica del ministerio y ejercitados convenientemente en la virtud salían nuestros Padres a dar misiones y ejercicios, tan abrasados en celo, que es indecible el fruto que sus trabajos por todas parte producían. Hablando de esto, algunos años después, el M.R.P. Domingo Costa, de la Orden de Predicadores y misionero en California, dijo al que esto escribe: Parecía que aquellos Padres salían del Cenáculo; yo lo vi: era una imagen de Pentecostés”.

239. Relato del P. Jaime Clotet:

“A imitación de nuestro amado Padre Fundador, íbamos a las misiones a pie, aunque los pueblos adonde nos enviaban estuviesen a largas horas de distancia. No recibíamos dinero ni cosa equivalente por nuestros trabajos apostólicos; en algunos pueblos, no estando hospedados en casa del párroco sino en otra habitación que él nos señalaba para que estuviésemos más libres y pudiéramos seguir nuestro reglamento como en casa, vivíamos de limosna, o sea, de alimentos frugales que en especie las gentes espontáneamente nos traían. Concluida la misión, se distribuía lo sobrante entre los pobres”.

240. Carta de los Mártires de Barbastro a la Congregación:

“Querida Congregación: anteayer, día 11, murieron con la generosidad con que mueren los mártires, 6 de nuestros hermanos; hoy, 13, han alcanzado la palma de la victoria 20, y mañana, 14, esperamos morir los 21 restantes. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Y qué nobles y heroicos se están portando tus Hijos, Congregación querida! Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros enemigos y por el querido Instituto. Cuando llega el momento de designar las víctimas, hay en todos serenidad santa y ansias de oír el nombre para adelantar y ponernos en las filas de los elegidos; esperamos el momento con generosa impaciencia, y cuando ha llegado, hemos visto a unos besar los cordeles con que los ataban, y a otros dirigir palabras de perdón a la turba armada; cuando van en el camión hacia el cementerio, les oímos gritar ¡Viva Cristo Rey! Responde el populacho, rabioso, ¡muera!, ¡muera!, pero nada los intimida. ¡Son tus hijos, Congregación querida, estos que entre pistolas y fusiles se atreven a gritar serenos cuando van hacia el cementerio Viva Cristo Rey! Mañana iremos los restantes, y ya tenemos la consigna de aclamar, aunque suenen los disparos, al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey, a la Iglesia Católica, y a ti, madre común de todos nosotros. Me dicen los compañeros que yo inicie los ¡Vivas! Y que ellos ya responderán. Yo gritaré con toda la fuerza de mis pulmones, y en nuestros clamores entusiastas adivina tú, Congregación querida, el amor que te

tenemos, pues te llevamos en nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y muerte.

Morimos todos contentos sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós, querida Congregación! Tus hijos, mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolorosas angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo. Los mártires de mañana, 14, recuerdan que mueren en vísperas de la Asunción; ¡y qué recuerdo éste! Morimos por llevar la sotana y morimos precisamente en el mismo día en que nos la impusieron.

Los mártires de Barbastro, y en nombre de todos, el último y más indigno, Faustino Pérez cmf.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Corazón de María! ¡Viva la Congregación! Adiós, querido Instituto. Vamos al cielo a rogar por ti. ¡Adiós! ¡Adiós!”.

3. OTROS TEXTOS

241. *Oración tradicional de entrega al Corazón de María*

¡Oh Virgen y Madre de Dios!

Yo me entrego por hijo vuestro;
y en honor y gloria de vuestra pureza,
os consagro mi alma y cuerpo,
mis potencias y sentidos,
y os suplico me concedáis la gracia
de no cometer jamás pecado alguno. Amén.

Madre, aquí tenéis a vuestro hijo.

Madre, aquí tenéis a vuestro hijo.

Madre, aquí tenéis a vuestro hijo.

En Vos, Madre mía dulcísima, he puesto toda mi confianza;
jamás quedaré confundido. Amén.

242. *Oración filial y apostólica al Corazón de María*

¡Oh Virgen y Madre de Dios!

Yo me entrego por hijo y siervo tuyo.
Me confío a tu amor materno
para que formes en mí a Jesús,
el Hijo y el Enviado del Padre,
el Ungido por el Espíritu Santo
para anunciar la Buena Nueva a los pobres.

Me pongo en tus manos
para que me envíes a todos los hombres,
hijos tuyos y hermanos míos.

Enséñame a guardar, como tú, la Palabra en el corazón,
hasta transformarme en Evangelio de Dios.

Conviérteme en instrumento dócil de tu amor materno
para que te engendre nuevos hijos por el Evangelio.

Madre, aquí tienes a tu hijo. Fórmame.

Madre, aquí tienes a tu hijo. Envíame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Habla por mí. Ama por mí.
Guárdame en tu corazón,
no sea que anunciando a otros el Evangelio,
quede yo excluido del Reino.
En ti, Madre mía,
he puesto toda mi confianza.
Jamás quedaré confundido. Amén.

Oración ante el Santísimo

243. Esquema

- 1 Exposición del Santísimo con un canto eucarístico apropiado
- 2 Silencio
- 3 Lectura breve de un fragmento evangélico referente a la eucaristía
- 4 Silencio
- 5 Antífona eucarística cantada (que puede repetirse varias veces)
- 6 Lectura breve de otro fragmento evangélico eucarístico
- 7 Silencio
- 8 Antífona eucarística cantada (que puede repetirse varias veces)
- 9 Preces y Padrenuestro
- 10 Canto eucarístico para la reserva
- 11 Oración y bendición con el Santísimo
- 12 Aclamación final

244. Otro esquema

1. Exposición del Santísimo con un canto eucarístico apropiado
2. Oración inicial
3. Lectura de un breve fragmento evangélico que invite a la conversión
4. Silencio
5. Preces de petición de perdón
6. Aclamación cantada
7. Lectura de un breve fragmento evangélico que invite a la adoración
8. Silencio
9. Invocaciones de adoración
10. Aclamación cantada
11. Lectura de un breve fragmento evangélico que invite a la acción de gracias
12. Silencio
13. Invocaciones de acción de gracias
14. Aclamación cantada
15. Padrenuestro
16. Canto eucarístico para la reserva
17. Oración y bendición con el Santísimo
18. Aclamación final

Materiales para la novena al Corazón de María

245. Esquemas

Esquema A

- Introducción y canto de entrada
- Invocaciones a la Virgen
- Presentación de un primer núcleo de oración
- Lectura breve de la Palabra de Dios
- Silencio o reflexión compartida
- Preces o rezo del Avemaría
- Canto
- Presentación de un segundo núcleo de oración
- Lectura breve de la Palabra de Dios
- Silencio o reflexión compartida
- Preces o rezo del Avemaría
- Canto
- Oración conclusiva e Himno al Corazón de María

Esquema B

- Canto de entrada
- Saludo de quien preside
- Lectura breve de la Palabra de Dios
- Breve pausa de silencio o de reflexión compartida
- Invocaciones a María y rezo del Avemaría después de cada una de ellas
- Oración conclusiva e Himno al Corazón de María

246. Invocaciones

Pueden utilizarse algunas de las que componen las letanías del P. Fundador, las basadas en las Constituciones, las del Corazón de María o la lauretana⁸. A continuación se ofrecen algunas otras:

1.

1. Dichosa tú, María, que has creído
2. Dichosa tú, María, porque el Señor está contigo
3. Dichosa tú, María, porque el Espíritu te ha cubierto con su sombra

2.

1. Bendita tú, hija del Padre
2. Bendita tú, Madre del Hijo
3. Bendita tú, Templo del Espíritu

3.

1. Padre, por María, modelo de quien acoge y vive la Palabra
Te alabamos y te bendecimos

⁸ Cf. nn. 13, 19, 21, 109.

2. Jesús, Hijo de Dios, por María que cooperó generosamente a la obra de nuestra redención

Te alabamos y te bendecimos

3. Espíritu Santo, por María, espejo de la Iglesia sin mancha ni arruga

Te alabamos y te bendecimos

4.

1. María, mujer y madre de corazón fiel

Bendita eres entre todas las mujeres

2. María, fiel servidora de Dios

Bendita eres entre todas las mujeres

3. María, Madre de Jesús y Madre nuestra

Bendita eres entre todas las mujeres

247. Oraciones

Pueden tomarse del primer apartado de este oracional (Plegarias al Corazón de María), como también pueden servir de inspiración las oraciones sálmicas de la Liturgia de las Horas propio de la Congregación.

248. Lecturas bíblicas

En el leccionario del Misal de la Virgen María, se pueden encontrar muchas lecturas bíblicas adecuadas.

249. Preces

Hay que adaptarlas en función del tema elegido para cada día. Pueden encontrarse en los libros litúrgicos y en la Liturgia de las Horas propio de la Congregación. Aquí se ofrecen algunos modelos.

1. Por medio del Corazón de María acerquémonos con confianza al trono de la gracia e invoquemos a Dios nuestro Padre:

Por intercesión del Corazón de María, escúchanos, Señor.

- para que el Corazón de María obtenga de su Hijo una sólida espiritualidad misionera para todos los pastores de la Iglesia y por todos los consagrados, oremos.
- para que los jóvenes, inspirándose en María, aprendan a reconocer la voz de Dios y estén dispuestos a seguirla en su camino vocacional, oremos.
- para que el Espíritu del Señor, por medio del Corazón de María, dé fuerza a los pobres, los enfermos, los desesperados o marginados de la sociedad, oremos
- para que cada uno de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María seamos fieles oyentes y servidores de la Palabra, como María, oremos.

2. A Dios Padre que quiere que todos los hombres se salven, dirijámosle nuestra oración por mediación del Corazón de María.

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

- para que, entregados al servicio especial de la Virgen María, cooperemos con su oficio maternal en la misión apostólica
- para que por el amor y la confianza filial en el Corazón de María seamos ministros idóneos del Evangelio
- para que María nos haga auténticos profetas y anunciadores del Evangelio de su Hijo, roguemos al Señor
- para que María nos ayude en nuestra misión de predicar el Evangelio asumiendo el modo de vida que Ella misma abrazó en fe, roguemos al Señor.

3. Presentemos nuestras plegarias al Padre por medio del Corazón de María, diciendo:

Que María nos configure con Jesús, tu Hijo

- para que María nos ayude a poner la Palabra y la Eucaristía en el centro de nuestra vida, roguemos al Señor
- para que María nos haga dóciles a la acción santificadora del Espíritu, roguemos al Señor
- para que busquemos nuestra propia santificación en el ejercicio de la misión apostólica
- para que, urgidos por el amor de Cristo, estemos libres de todo impedimento para propagar el Reino de los cielos

4. Supliquemos a Cristo, nuestro Señor, enviado por el Padre y nacido de María Virgen para ser nuestro Salvador:

Por intercesión de tu Madre, escucha nuestra oración.

- Señor Jesús, que nos has llamado a ser hijos del Corazón Inmaculado de María y a colaborar contigo en la obra que el Padre te encomendó, haznos válidos instrumentos para anunciar el Reino de los cielos.
- Señor Jesús, que urgido por un ardiente amor al Padre y a los hombres, te entregaste a los trabajos, e incluso a la muerte, haz que impulsados por el mismo amor, la Congregación se extienda por el mundo entero.
- Señor Jesús que nos has convocado en esta comunidad de vida apostólica para colaborar en el ministerio de la Palabra, ayúdanos a poner todos nuestros dones al servicio de la misión y a hacerlos fructificar.
- Señor Jesús, que nos has dicho que quien pierda su vida por Ti y por el Evangelio la salvará, danos la gracia de alegrarnos en toda adversidad y de no gloriarnos sino en tu cruz.

Triduo al P. Fundador

250. Esquemas

Esquema A

- Introducción
- Canto de entrada
- Oración
- Palabra de Dios:
 - Lectura bíblica
 - Salmo responsorial
 - Homilía
 - Silencio y reflexión personal
- Lectura de textos claretianos (Autobiografía, Constituciones u otros documentos congregacionales)
- Silencio o reflexión compartida
- Preces
- Oración final
- Himno al P. Fundador

Esquema B

- Canto de entrada
- Saludo de quien preside
- Lectura breve de la Palabra de Dios
- Breve pausa de silencio o de reflexión compartida
- Oración conclusiva
- Himno al Padre Fundador

251. Oraciones

Pueden tomarse del primer apartado de este oracional (Oraciones al Padre Fundador); también pueden servir de inspiración las oraciones sálmicas de la Liturgia de las Horas del propio de la Congregación.

252. Lecturas bíblicas

Las lecturas deben elegirse en función del tema sobre el que gira el triduo. Hay algunas típicamente claretianas: las que se encuentran en la Misa de San Antonio María Claret del Misal propio de la Congregación y en el Oficio de Lectura de la Liturgia de las Horas propio de la Congregación.

Fórmula para renovar la profesión privadamente (individual o comunitariamente)

253. Habiendo reconocido el don que el Señor me ha concedido
de seguir a Cristo en comunión de vida
y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero,
yorenuevo mi entrega a Dios
para ser consagrado por Él
mediante la profesión de los votos de castidad, pobreza y obediencia,
con el fin de buscar en todo la gloria de Dios,
la santificación propia y la salvación de los hombres de todo el mundo
según el carisma de la Congregación de los Misioneros
Hijos del Inmaculado Corazón de María,
tal como está propuesto en sus Constituciones.
Me entrego igualmente a la Santísima Virgen María

con amor y confianza filial
para ser configurado con el misterio de Cristo
y para cooperar con su oficio maternal en la misión apostólica.
Fortalecido por la fraternidad y la oración mutua,
me comprometo a intentar conseguir en esta comunidad de vida apostólica
la plenitud personal a la que he sido llamado
y a compartir en ella la misión congregacional
en el ministerio de la Palabra al servicio de la Iglesia
El mismo que inició en mí la buena obra,
con mi fidelidad al espíritu de San Antonio María Claret ,
la consume hasta el día de Cristo Jesús.

254. Oración para antes de comenzar el estudio

Dios y Señor de las ciencias
te suplico que
me concedas la sabiduría
que prometiste a los que te la piden,
inteligencia para conocer lo que es oscuro o difícil,
y memoria para reternerlo.
Y otórgame que lo que entienda y aprenda
se dirija todo a tu gloria.
Santa María,
Madre de la divina gracia y sede de la sabiduría,
ruega por nosotros.

3. Himnos y cánticos tradicionales de la Congregación

ÍNDICE TEMÁTICO

A

- A ti, bienaventurado José
 - Oración a San José; 127
- Alonso, Marceliano; 7
- Amor a Dios y a los hermanos
 - Oración para pedirlo; 34
- Angelus; 59
- Apóstoles
 - Bendición para la mesa; 165
- Arner, José; 7
- Ave, José, esposo virginal de María
 - Oración a San José; 128
- Avellana, Mariano
 - Declarado Venerable; 8
 - Fecha de su muerte; 6

B

- Bajo tu protección; 60
- Bendición
 - De los que son enviados; 171
 - De una nueva casa; 168
- Bendiciones para la mesa; 164
- Bienaventurado José; 127
- Buscar, conocer y hacer juntos tu voluntad; 32

C

- Calendario claretiano; 5
- Capítulo
 - Acción de gracias después de la elección del Superior; 153
 - Oración al comienzo; 152
 - Oración antes de las elecciones; 152
 - Oración para concluir; 153
 - Preces por el C.; 151
- Caridad apostólica
 - Oración del P. Fundador; 27
 - Oración para pedirla; 33
- Caridad fraterna
 - Oración para pedirla; 35
- Casa nueva
 - Bendición; 168
- Casals, Cándido; 7
- Casals, Mateo; 7
- Castidad; 30
- Claret
 - Beatificación; 5
 - Bendición de la mesa; 168
 - Canonización; 6

- Conservación de las especies sacramentales; 7
- Llegada a Cuba; 5
- Materiales para un triduo; 186
- Nacimiento; 9
- Ordenación episcopal; 8
- Ordenación sacerdotal; 6
- Solemnidad; 8
- Triduo; 106
- Clotet, Jaime; 5
 - Declaración de virtudes heroicas; 6
- Compatronos
 - Plegarias; 129
 - Referencias claretianas; 123
- Comunidad; 34; 35
- Comunión de bienes; 31
- Configuración con Cristo
 - Oración para pedirla; 29
 - Preces; 29
- Congregación
 - aniversario de la fundación; 6
 - Bendición para la mesa en el aniversario de la fundación; 166
 - Triduo para el aniversario de la fundación; 120
- Consagración
 - Oración sobre la fórmula de profesión; 28
- Constituciones
 - aprobación; 5
 - Examen sobre ellas; 76
 - Primera aprobación; 9
- Corazón de María
 - Bendición para la mesa; 164
 - Entrega; 18
 - Jaculatorias; 19
 - Materiales para una novena; 183
 - Oración filial y apostólica renovada; 181
 - Oración tradicional de consagración; 181
- Cordero, Tomás; 7
- Creemos que el Espíritu Santo
 - Profesión de la identidad claretiana; 26
- Crusats, Francisco; 8

D

Definición del Misionero

Oración sobre ella; 21

Definición del Misionero Claretiano; 25

Difuntos

Conmemoración; 8

Lectura del Necrologio; 45

Oración por los de la Congregación;
46Oración por los familiares y
bienhechores; 46

Oración por los padres; 46

Parientes y bienhechores; 46

Dios te salve, Inmaculada María; 14

Disponibilidad

Oración para pedirla; 33

E

Ejercicios espirituales

Oración del P. Fundador para
comenzarlos; 84

Enfermos

Oración por ellos; 44; 45

Espíritu Santo

Letanía; 150

Estudio

Oración para antes de comenzarlo;
187

Eucaristía

Esquemas de celebraciones; 71; 182

Lecturas Bíblicas; 73

Oraciones eucarísticas; 72

Preces e invocaciones; 73

Examen de conciencia; 75

F

Fábregas, Domingo; 8

Familiares y bienhechores difuntos

Oración por ellos; 46

Fruto apostólico de los Misioneros; 36

Fundación de la Congregación

Bendición para la mesa; 166

Triduo para el aniversario; 120

G

Gelada, Joaquín; 8

Girón, Jaime; 8

Gracias, Madre, por la vocación
recibida; 25**H**

Haz, Señor, que los Misioneros

Oración del claretiano -sobre la
definición; 21

Hermanos de comunidad

Oración por ellos; 35

Hijos y ministros tuyos; 14

Holguín; 5

I

Iglesia; 37

Inmaculado Corazón de María

Solemnidad; 6

J

Jaculatorias

Corazón de María; 19

L

Lectio Divina; 63

Letanías

A María basadas en las
Constituciones; 15A Santos evangelizadores y de la
Familia Claretiana; 130

Al Corazón de María; 16

De S. José; 126

Del P. Fundador a María; 13

Lauretana; 68

M

Madre del divino amor; 14

Madre del Redentor; 60

Mansedumbre

Oración del P. Fundador para pedirla;
28

Marcé, Pedro; 7

María

Bendición para la mesa; 164

Madre de la Iglesia; 19

Madre del divino amor; 14

Madre y Maestra de Misioneros; 19

Mártires Claretianos de Barbastro

Beatificación; 8

Bendición para la mesa; 167

Oración; 132

Ministros de la Palabra; 38

Mira desde el cielo a nuestra
Congregación

Oración por la Congregación; 22

Misión

el Señor presente en ella; 38

Misión Claretiana; 37

Misionero claretiano

Definición; 25

Misioneros

Bendición y envío; 171

Definición; 21

- Por el fruto apostólico; 36
- Mortificación
Oración del P. Fundador para pedirla; 28
- Muerte de un misionero
Celebración ante el cadáver; 145
Exequias; 147
- Munárriz, Felipe de Jesús; 7
- N**
- Necrologio
Lectura; 45
- Novena
Materiales para una novena al Corazón de María; 183
- Novena al Corazón de María
Celebración con el pueblo; 85
Celebración en la comunidad claretiana; 85
Novena completa; 86
- O**
- Obediencia; 31; 32
- Oh San José, custodio de Jesús
Oración a San José; 128
- Oh Virgen y Madre de Dios; 16
Versión renovada; 181
Versión tradicional; 181
- Oración al Corazón de María; 18
- Oración apostólica; 36
Del P. Fundador; 35; 36
- Oración asidua
Oración para pedirla; 33
- Oración filial y apostólica al Corazón de María; 16
- Oración misionera; 37
- Oración para el aniversario de la Fundación; 22
- Oración por el Capítulo; 151
- Oración por la beatificación; 140
- P**
- Padre de bondad y de misericordia
Oración del 150 aniversario de la Fundación; 24
- Padre que nos has dado el Espíritu
Fidelidad a las Constituciones; 25
- Padres y madres difuntos
Oración por ellos; 46
- Palau, Miguel; 8
- París, Antonia María; 5
- Patrocinio Giner
Oración; 140
- Penitencia
Celebración sin confesión sacramental; 77
- Pobreza; 30; 31
Oración del P. Fundador para pedirla; 28
- Por nuestra Congregación; 23
- Profesión
Fórmula adaptada para la oración; 28
Fórmula de; 142
Fórmula privada para renovarla; 187
- Progreso en la caridad
Oración para pedirla; 33
- Q**
- Que tu gracia inspire nuestras obras
Oración para comenzar una reunión; 82
- R**
- Recomendación del alma; 143
Oraciones; 144
- Regina coeli; 59
- Reina del cielo, alégrate; 61
- Reino
Oración del P. Fundador; 36
- Religiosas de María Inmaculada
Fundación; 7
- Renueva, Señor, en nuestra Congregación; 24
- Reunión
Oración para comenzar; 80; 81; 82
Oración para concluir; 82
- Rosario; 63
Fiesta; 8
- Ruiz Cano, José M.; 6
- S**
- Sagrada Escritura
Lectura; 62
- Sala, Esteban; 5
- Salve Regina; 60
- Salve, Reina de los cielos; 60
- San Alfonso María de Liguori; 7
Bendición para la mesa; 166
- San Andrés; 9
- San Bartolomé; 7
- San Ignacio de Loyola; 7
Bendición para la mesa; 166
- San José; 5
Bendición para la mesa; 164
Referencia claretiana; 123
Triduo; 124

- San Juan Evangelista; 9
San Matías; 6
San Miguel y Ángeles Custodios
Referencia claretiana; 124
San Pablo; 5
Santa Catalina de Siena; 5
Bendición para la mesa; 165
Referencia claretiana; 123
Santa Joaquina de Vedruna; 6
Santa María Micaela del Smo.
Sacramento; 6
Santa Teresa de Jesús; 8
Bendición para la mesa; 167
Referencia claretiana; 124
Santiago apóstol; 6
Santiago y Juan
Referencia claretiana; 124
Santo Tomás; 6
Santos Ángeles
Bendición para la mesa; 167
Santos Ángeles Custodios; 8
Santos Felipe y Santiago; 6
Santos Miguel, Rafael y Gabriel; 7
Santos Pedro y Pablo; 6
Referencia claretiana; 124
Santos Simón y Judas; 8
Saperas, Fernando; 7
Señor Dios nuestro, te bendecimos
Magníficat de la vocación; 21
Señor y Dios nuestro,; 15
Señor, Dios nuestro,
Oración al Padre Fundador; 20
Señor, Dios nuestro, Oración por la
beatificación; 140
Solá, Andrés; 5
Superior
Profesión de fe y juramento de
fidelidad; 154
Toma de posesión; 154
Superiores
Oración por ellos; 32
- T**
Te damos gracias, Padre santo
Acción de gracias por el Corazón de
María; 17
Triduo
- Aniversario de la fundación de la
Congregación; 120
Materiales para un triduo al P.
Fundador; 186
Triduo a San José
Elementos; 124
Triduo al P. Fundador
Celebración en la comunidad
claretiana; 106
Triduo completo; 106
Tú, Señor,
Para ser fieles evangelizadores; 24
- V**
Ven Espíritu Santo; 149
Ven, Espíritu Santo; 80
Veni Creator Spiritus; 83
Veni, Sancte Spiritus
Secuencia del Espíritu Santo; 149
Via Crucis martirial; 132
Vila, Federico; 9
Vilaró, Manuel; 7
Virgen María, Madre de Dios y Madre
Nuestra
Ofrecimiento al Corazón de María; 18
Virgen y Madre de Dios; 14
Virtudes
Oración del P. Fundador para pedir las;
27
Visita canónica
Apertura; 159
Conclusión; 161
Vocación misionera
Oración para cultivarla; 39
Vocaciones
Intercesiones; 41
Oración; 40; 41; 42
Oración al Corazón de María; 41
Vocaciones a todos los estados de vida
Intercesiones; 43
Vocaciones misioneras
Oración; 42
Voluntad de Dios
Oración para cumplirla; 40
- X**
Xifré, José; 8

FUENTES CLARETIANAS

Número	Fuente
2	Aut 125
3	Aut 152
4	EA 706
5	EA 549
6	Aut 444
7	Aut 487
8	Aut 754-756
9	Camino Recto 76-77
10	EA 618
11	Aut 655
12	Camino Recto, Ejercicios del amor de Dios, ed. 1930, p. 208
13	Varios escritos del P. Fundador
14	Aut 154-156; CC 46
15	La Inmaculada victoriosa 3-4
16	Aut 447
17	Aut 270-271
18	CC 8
19	Basadas en las CC
22	Prefacio de la misa del Corazón de María, en MRPf.
25	Colecta de la misa del Corazón de María, en MRPf.
27	Pablo VI
29	Colecta de la misa de S. Antonio M. Claret, en MRPf
30	Basada en el Directorio Espiritual de 1957, p. 31
31	Basada en el Directorio Espiritual de 1957, p. 453
32	Aut 492-493
33	Aut 494; CC 9
36	Basada en el Directorio Espiritual de 1957, p. 19.
37	Adaptación de la oración para el 150 aniversario de la Congregación
40	CC 4, 159, 8
42	CC 9
44	CPR 52 ss.
45	Aut 383
46	Aut 437
47	Aut 363.371
48	Aut 383
49	Aut 427
50	CC 159
51	CC 39
52	CC cap. VI
53	CC 20, 22
54	CC cap. II
55	CC 23
56	CC 24
57	CC 24
58	CC 25
59	CC 28-32
60	CC 29-31
61	CC cap. IV

62	CC 29
63	CC 30-31
64	CC 74
65	CC 33
66	CC 42-43
67	CC 40
68	CC 10, 12
70	Misa para fomentar la vida de comunidad, MRPf.
72	Aut 233
73	Aut 42
74	Aut 744
75	Basada en el Directorio espiritual de 1957, p. 44-45.
76	CC 40, 41
77	MCH 172
81	CC 46, 40, 51
82	CPR 73 ss.
84	Basada en el Directorio espiritual de 1957, p. 20.
86	Colecta de la misa por las vocaciones claretianas, MRPf.
94	Colecta de la misa por los difuntos de la Congregación, MRPf
100	Semana I Domingo: a) CC 8; b) CC 46 Lunes: a) CC 28, 5; b)CC 51 Martes: a) CC 5, 34; b) CC 51, 52 Miércoles: a) Aut 492-493; b) CC 9 Jueves: a) CC 3, 39; b) CC 9 Viernes: a) CC 8; b) Aut 233 Sábado: a) CC 61; b) CC 66; c)EMP 70
100	Semana II Domingo: b) CC 83 Lunes: a) CC 48; c) CC 58 Martes: a) CC 4; b) Aut 152 ; c) CC 46 Miércoles: a) CC 73; c) EMP 37.7 Jueves: a) CC 81; EMP 43; c)VTM n. 17 Viernes: b) EMP 43; c) VTM n. 29 Sábado: a) EMP 19; b) MCH 172
100	Semana III Domingo: b) CC 44; c) CC 7 Lunes: a) CC 6; b) EMP 47.2 Martes: b) CC 63; c) CC 62 Miércoles: a) CC 41; b) CC 7; EMP 73.2; c) CC 62 Jueves: a) VTM n. 30; b) CC 39; EMP 16 Viernes: b) 39; c) CC 59 Sábado: a) CC 24; b) CC 25
100	IV Semana Domingo: a) CC 20; b) CC 20, 22; c) CC 10, 21 Lunes: a) CC 17; b) CC 13, 14; c) CC 11 Martes: b) CC 44 Miércoles: a) CC 36; b) CC 9; c) CC 48 Jueves: c) CC 20 Viernes: a) CC 8; b) CC 6; c) CC 58 Sábado: a) CC 8, 159; b) CC 58; c) CC 159
114	CC 35, 83
115	CC 40

116	CC 10
117	CC 44
119	CC 62, 61
121a	CC 34, 63, 13, 48
121b	CC 23
122b	CC 35
123a	CC 4
123b	CC 46, 44
129,1	CC 41, 39
129,3	CC 57,44,10,46,48
129,4	CC 51
132	CC 29
134	CC 52, 29
139	MCH 147
158	Basada en el Directorio espiritual 1957, p. 442.
179,3	CC 4, 83
179,5	CC 4, 46, 16, 45
186	CC 9
187	CC 3, 2, 10
193,9	CC 30, 104, 10, 29, 15
197,5	CC 159, 130, 10, 102, 13, 12, 46, 14, 52, 131
199,2	CC 4
199,5	CC 39, 40, 29, 31, 54
216,1	CC 4, 10, 5, 51, 40, 12; Dir 94, 95, 103
216,3	Dir 63; CC 26, 25, 17
216,4	Dir 36; CC 48, 42, 40, 159; Dir 139, 94, 48
217,1	CC 4, 46
217,3	CC 40; Dir 114; CC 73, 34, 3, 4; Dir 97; CC 46; Dir 144, 112
217,4	CC 42; Ritual Pf. n.78
253	CC 4, 5, 73, 8, 12, 14, 159, 52
254	Basada en el Directorio espiritual 1957, p. 75.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

SIGLAS USADAS

I. CALENDARIO CLARETIANO

II. ORACIONES CLARETIANAS (1)

1. Oraciones del P. Fundador a Dios Padre

- Providencia de Dios* (2)
- Amar y servir a Dios* (3)
- Petición del don del amor* (4)
- Unión con Dios* (5)
- Dios, Padre, vida, amor y esperanza* (6)
- Dios providente y salvador* (7)
- Sólo Dios* (8)
- Todo para la gloria de Dios* (9)
- Para pedir el Espíritu* (10)
- Para pedir las virtudes* (11)
- Ejercicio del amor de Dios* (12)

2. Plegarias al Corazón de María

a) del P. Fundador

- Letanía claretiana de invocaciones a María* (13)
- Súplica a María* (14)
- Invocaciones a María* (15)
- Madre del Divino Amor* (16)
- Hijo y misionero de María* (17)

b) de la Congregación

- Configuración con Cristo* (18)
- Letanías de la Virgen María basadas en las Constituciones* (19)
- Oración filial y apostólica al Corazón de María* (20)
- Letanías al Corazón de María* (21)
- Acción de gracias por el Corazón de María* (22)
- Entrega al Corazón de María* (23)
- Ofrecimiento al Corazón de María* (24)
- Corazón de María* (25)
- Madre y Maestra* (26)
- Invocación a María, Madre de la Iglesia* (27)
- Jaculatorias* (28)

3. Oraciones por intercesión del P. Fundador

- Fundador y modelo* (29)
- Fieles a su espíritu* (30)
- Para continuar su obra* (31)

4. Oraciones por la Congregación

1. Identidad claretiana y vocación

a) del Padre Fundador

Magnificat de la vocación (32)

Oración del claretiano (33)

b) de la Congregación

Oración para el aniversario de la Congregación (34)

Por nuestra Congregación (35)

Letanía por nuestra Congregación (36)

Oración por la Congregación (37)

Para la renovación del espíritu claretiano (38)

Evangelizadores fieles (39)

Constituciones (40)

Acción de gracias por la vocación (41)

Definición del misionero (42)

Profesión de la identidad claretiana (43)

El claretiano y su espiritualidad personal (44)

2. Consejos evangélicos y virtudes apostólicas

a) del Padre Fundador

Caridad apostólica (45)

Práctica de las virtudes (46)

Pobreza (47)

Mansedumbre (48)

Mortificación (49)

b) de la Congregación

Nuestra consagración (50)

Configuración con Cristo (51)

Identificación con Cristo Jesús (52)

El don de la castidad (53)

Castidad (54)

Tú, siendo rico (55)

Buscar ante todo el Reino de Dios (56)

Comunión de bienes (57)

Pobreza (58)

Para hacer tu voluntad (59)

Obedientes en la misión (60)

Obediencia (61)

Obediencia en comunión (62)

Por los superiores (63)

Disponibilidad (64)

Imitar la oración de Jesús (65)

Progreso en la caridad (66)

La caridad de Cristo nos urge (67)

3. Comunidad
 - Tú, Padre* (68)
 - Oración de la comunidad* (69)
 - Caridad fraterna* (70)
 - Oración por mi comunidad* (71)

4. Misión
 - a) del Padre Fundador
 - Oración apostólica* (72)
 - Conocer a Dios para servirle* (73)
 - Instrumento del Reino* (74)

 - b) de la Congregación
 - Por el fruto apostólico de los Misioneros* (75)
 - Misioneros* (76)
 - Misión Claretiana* (77)
 - Oración misionera* (78)
 - Por la Iglesia* (79)
 - El Señor, presente en la misión* (80)
 - El ministerio de la Palabra* (81)
 - El cultivo de nuestra vocación misionera* (82)
 - Queremos hacer tu voluntad* (83)

5. Por las vocaciones
 - Por las vocaciones* (84)
 - Vocación* (85)
 - Por intercesión del Corazón Inmaculado de María* (86)
 - Plegaria para pedir al Señor vocaciones claretianas* (87)
 - Por las vocaciones misioneras* (88)
 - Oración por las vocaciones y la perseverancia* (89)
 - Por las vocaciones a todos los estados de vida y ministerios* (90)

6. Por los que sufren enfermedad
 - Por los hermanos que sufren en la enfermedad* (91)
 - Por nuestros hermanos enfermos* (92)

7. Por los difuntos de la Congregación
 - Lectura del Necrologio* (93)
 - Oración por los difuntos de la Congregación* (94)
 - Oración por los padre difuntos* (95)
 - Oración por los familiares y bienhechores* (96)
 - Oración por los hermanos, parientes y bienhechores* (97)

III. ORACIÓN DIARIA

- 1. Actos Comunitarios diarios** (98-99)
- 2. Preces para añadir a Laudes o Vísperas** (100)

3. **Ángelus y antífonas marianas** (101-102)
 - Ángelus*
 - Reina del cielo, alégrate, aleluya*
 - Dios te salve, Reina y Madre de misericordia*
 - Madre del Redentor*
 - Salve, Reina de los cielos*
 - Bajo tu protección*
 - Reina del cielo*
4. **Oración personal** (103)
5. **Lectura de la Palabra de Dios y Lectio divina** (104)
 - Lectura de la Sagrada Escritura en clave claretiana (105)
 - Lectio divina (106)
6. **Rosario** (107)
 - Misterios y comentario (108)
 - Letanía Lauretana (109)

IV. EUCARISTÍA (110)

1. **Esquemas de celebraciones** (111-112)
2. **Oraciones eucarísticas** (113-119)
3. **Lecturas bíblicas** (120)
4. **Preces e invocaciones** (121-123)

V. RECONCILIACIÓN (124)

1. **Reconocimiento de los propios pecados y corrección fraterna** (125)
2. **Exámenes de conciencia** (126)
 - Examen de conciencia sobre las Constituciones (127)
3. **Celebración sacramental de la penitencia** (128)
4. **Celebración comunitaria de la penitencia sin confesión sacramental** (129)

VI. PARA INICIAR Y CONCLUIR UNA REUNIÓN (130)

1. **Para comenzar**
 - Veni Sancte Spiritus* (131)
 - Reunidos en tu nombre* (132)
 - Danos la sabiduría* (133)
 - Buscar y cumplir juntos la voluntad de Dios* (134)
 - Gracias y disposiciones para el diálogo* (135)
 - Luz para descubrir la exigencia del Evangelio* (136)
 - Oración para iniciar una reunión* (137)
2. **Para concluir**
 - Acción de gracias por el encuentro* (138)
 - Un solo corazón y una sola alma* (139)

VII. RETIROS Y EJERCICIOS ESPIRITUALES (140)

1. Retiro mensual (141)
2. Ejercicios espirituales (142)
 - Oraciones para comenzar los ejercicios espirituales**
 - Veni, Creator Spiritus* (143)
 - Oración del P. Fundador al comienzo de los ejercicios* (144)

VIII. FIESTAS DE LA CONGREGACIÓN. Oraciones para pedir la beatificación/canonización (145)

1. **Novena al Corazón de María** (146)
 1. Celebración con el pueblo (147)
 2. Celebración en la comunidad claretiana (148)
 - A la escucha de la Palabra (EMP 20)*
 - Primera discípula del Señor (CC 61)*
 - Modelo nuestro en el seguimiento de Jesús (CC 20, 23, 28)*
 - Primera entre los pobres del Señor (CC 23)*
 - Entregada totalmente a la persona y a la obra de su Hijo (CC 28)*
 - Madre de Cristo (CC 36) y madre nuestra (CC 61)*
 - Formadora de apóstoles (CC 73)*
 - Todo Corazón (CC 36)*
 - Fundadora y Patrona de la Congregación (CC 8)*
2. **Triduo al Padre Fundador**
 1. Celebración con el pueblo (149)
 2. Celebración en la comunidad claretiana (150)
 - Experiencia claretiana de Dios como Padre*
 - Configuración con Cristo*
 - Misionero urgido por la caridad*
3. **Triduo para el aniversario de la fundación de la Congregación** (151)
 - Misioneros al estilo de Claret*
 - Misioneros en comunión con la Iglesia*
 - Misioneros en comunión de vida*
4. **Santos Patronos de la Congregación**
 - a) Compatronos: referencias claretianas (152)
 - b) Elementos para un triduo a San José
 1. Textos bíblicos (153)
 2. Textos complementarios (154-156)
 3. Oraciones a San José
 - Letanías a San José* (157)
 - Bienaventurado José* (158)
 - A ti, bienaventurado José* (159)
 - Oh, San José, custodio de Jesús* (160)
 - Ave José* (161)
 - Padre Santo* (162)
 - c) Intercesiones por los compatronos de la Congregación (163)
 - d) Letanías a santos evangelizadores y de la Familia Claretiana (164)

5. Mártires de la Familia Claretiana

Oraciones a los Beatos Mártires de Barbastro

Oración a los Mártires de Barbastro (165)

Mártires de Barbastro (166)

Via Crucis Martirial (167)

Oración a la Beata Mártir Patrocinio Giner RMI (168)

6. Peticiones para la beatificación/canonización (169-172)

IX. PROFESIONES. RENOVACIONES DE VOTOS (173)

Fórmula de profesión (174)

X. EN LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE UN MISIONERO

1. En la enfermedad (175)

2. Entrega de los moribundos a Dios

Fórmulas breves (176)

Oraciones para la recomendación del alma (177)

Cuando ha expirado (178)

3. En la muerte de un misionero

Elementos para una celebración ante el cadáver de un misionero
(179)

4. Exequias (180-181)

XI. PRECES POR EL CAPÍTULO (182)

1. Antes del Capítulo

Ven, Espíritu Santo (183)

Secuencia del Espíritu Santo (Veni Sancte Spiritus) (184)

Letanías del Espíritu Santo (185)

Oración por el Capítulo (186)

Preces por el Capítulo (187)

2. Al comenzar el Capítulo y las sesiones (188)

3. Antes de las elecciones del Superior Provincial (189)

4. Acción de gracias después de la elección del Superior Provincial (190)

5. Para concluir el Capítulo (191)

XII. TOMA DE POSESIÓN DEL SUPERIOR (192)

1. En una celebración de la Palabra (193)

2. En la celebración de Laudes o Vísperas (194)

3. En la celebración de la Eucaristía (195)

XIII. VISITA CANÓNICA (196)

1. Apertura de la visita

- a. En una celebración de la Palabra (197)
- b. En la celebración de Laudes o Vísperas (198)

2. Conclusión de la visita

- a. En una celebración de la Palabra (199)
- b. En la celebración de Laudes o Vísperas (200)

XIV. BENDICIONAL

1. Bendiciones para la mesa

- Fiestas de la Virgen (201)
- San José (202)
- Fiesta del Corazón de María (203)
- Santa Catalina de Siena (204)
- Fiestas de los apóstoles (205-208)
- Aniversario de la fundación de la Congregación (209)
- San Ignacio de Loyola (210)
- San Alfonso María de Liguori (211)
- Beatos Mártires de Barbastro (212)
- Santos Miguel, Rafael y Gabriel, Ángeles Custodios (213)
- Santa Teresa de Jesús (214)
- San Antonio María Claret (215)

2. Bendición de una nueva casa de la Congregación (216)

3. Bendición de los que son enviados a anunciar el Evangelio

- a. En una celebración de la Palabra (217)
- b. En la celebración de la Eucaristía (218)

XV. APÉNDICES

1. Textos bíblicos más usados por el Padre Fundador (219)

2. Textos carismáticos (220-240)

3. Otros textos y materiales diversos

- Oración tradicional de entrega al Corazón de María (241)*
- Oración filial y apostólica al Corazón de María (242)*
- Oración ante el Santísimo: Esquemas (243-244)*
- Materiales para la novena al Corazón de María (245-249)*
- Materiales para el triduo al P. Fundador (250-252)*
- Fórmula para renovar privadamente la profesión (253)*
- Oración para antes de comenzar el estudio (254)*

4. Himnos y cánticos tradicionales de la Congregación

- Gloria a Ti, Corazón de María* (255)
- Virgen María, la mujer en llamas* (256)
- Virgen fecunda, Madre de la Iglesia* (257)
- Virgen, llena de gracia, Madre de los vivientes* (258)
- Claret, cristiano de fuego* (259)
- Fue la voz del Señor* (260)
- Alzamos nuestra voz* (261)
- Es tu nombre, Claret* (262)
- Por ti vela ante el Señor* (263)
- Siervo de Cristo* (264)
- Llegó el Señor* (265)
- Tu palabra, Claret* (266)
- Oh glorioso Claret* (267)
- Misionero ideal* (268)
- Mártires de la Iglesia Mártir* (269)
- Sobre el sol del Somontano* (270-273)
- Amaneció el sol de la victoria* (274)
- En la sangre común del martirio* (275)
- Testigos de la fe y del Evangelio* (276)
- Jesús, ya sabes, soy tu soldado* (277)
- Oh, María, lucero bendito* (278)
- Oh Jesús, yo sin medida* (279)

ÍNDICE TEMÁTICO

FUENTES CLARETIANAS

ÍNDICE GENERAL